

**Archivo oral del sindicalismo socialista**

**TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA REALIZADA A  
ANTXÓN ASO MARTÍNEZ**

**ENTREVISTA REALIZADA POR MANUELA AROCA MOHEDANO**

**SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA),  
6 de septiembre de 2012**

**CAPÍTULO I: INFANCIA EN SAN SEBASTIÁN**

00:00:00:

**E.: Buenos días, empezamos una entrevista con Antxón Aso Martínez, estamos en la sede de la UGT en San Sebastián y hoy es 6 de septiembre de 2012, ¿verdad?**

Antxón Aso: Sí.

**E.: Si no me equivoco. Buenos días, Antxón.**

A.A.: Buenos días.

**E.: Bueno, vamos a empezar una entrevista para el Archivo Oral del Sindicalismo Socialista y me gustaría que empezara contándonos sus antecedentes familiares. En primer lugar, su nombre, me lo ratifica por favor, la fecha y el lugar de nacimiento. Y después me cuenta un poquito la historia familiar, de sus padres, de sus abuelos, cómo vivieron ellos antes de la guerra, cuál es su procedencia geográfica, toda esta historia familiar.**

A.A.: Bueno, mi nombre es Antxón Aso Martínez y nazco en San Sebastián el 16 de enero de 1950. Mis antecedentes, mi padre Rufino, mi madre María, pues son trabajadores desplazados del campo en la posguerra. Es decir, donde no había suficiente hueco para todos los hermanos, alguno se tenía que ir del pueblo, eh. Entonces, mi padre emigra de Jaca, de la zona de Jaca, a San Sebastián, y mi madre de la Ribera de Navarra, el pueblo Mendavia, pues también emigra a la zona de San Sebastián y aquí se encuentran. Por lo tanto, son trabajadores del campo desplazados, trabajadores descualificados que se encuentran en..., que se encuentran en San Sebastián y que tratan de..., de rehacer su vida en San Sebastián en la..., en la posguerra. Los antecedentes políticos de ambos..., es decir, mi padre no tenía unos antecedentes políticos. Es decir, mi padre lo que tenía es una sensación de..., de shock, de lo que había visto en la

guerra. Es decir, fundamentalmente pues toda la represión del anarquismo en Aragón. Él siempre que hablaba de..., siempre que hablaba de la guerra decía “no sabéis lo que yo he visto, no sabéis lo que yo he visto”. Era un hombre con un gran shock de lo que había visto.

**E.: Porque él ¿qué edad tenía, más o menos, durante la guerra?**

A.A.: Él durante la guerra pues tendría más o menos 16 ó 17 años.

**E.: Luego no era una edad suficiente como para incorporarse a filas.**

A.A.: No, no era..., él diríamos que fue..., que fue un observador. Luego cuando te lo cuenta pues te dice “hombre, es que vi las sacas” es decir, ve, en fin, cuando la gente fue a sacar a los vecinos del pueblo. Encima, era una aldea pequeñísima, entre ellos iba el cura, señalando a quién había que sacarlos. Y luego como prácticamente, o bien trabajaba en las carreteras de peón, o con el ganado, es decir, pues se vio todas las cunetas y todos..., y todos los..., en fin, todas las fosas que había por Aragón. Entonces, era un hombre muy..., muy mediatizado por lo que..., por lo que había visto. No venía..., no venía de una militancia, no venía de una militancia política. Luego aquí en San Sebastián sí, es decir, siempre era un hombre de decir “qué dice Carrillo, qué había dicho Carrillo o qué es lo que va a decir Carrillo”. A esos niveles, pero no venían de una militancia política. Ni él ni la familia de él, que sepamos.

El caso de mi madre es diferente, el caso de mi madre, en Navarra, pues sí vienen ya del núcleo PSOE-UGT, es decir, republicanos..., republicanos..., republicanos socialistas, sin militancia política de mi madre. Mi madre no ha estado afiliada al PSOE ni a la UGT, pero digamos que una entusiasta del tema. Es decir, cuando explica mi madre aquellos tiempos, es decir, se le encendían las bombillas. Era de..., era de no perderse un mitin, de no perderse una fiesta socialista, de no perderse un desfile, que se iban cantando. Luego ya su padre y sus dos hermanos, pues sí, eran señalados como socialistas en el pueblo, de hecho, es decir, el padre fue..., fue ejecutado, el hermano fue ejecutado y el otro hermano le explotó una bomba. En alguna acción le explotó una bomba y quedó pues bastante maltrecho. Por lo tanto, también es una familia que se queda sin hombres.

Se quedan tres hermanas, que más o menos en aquellos pues tendrían 15 ó 16 años, que se quedan solas, desaparecen todos los hombres de la familia. Y había que buscarse la vida y una de ellas pues para aquí, para San Sebastián. Por lo tanto, mi madre sí es más una perdedora de la guerra, con todas señas de identidad, señas de identidad que viene con ellos, es decir... Y luego, sin miedo. Es decir, así como mi padre estaba en estado de shock, sin miedo. Es decir, a la mínima oportunidad, manifestaba todo lo que tenía..., lo que tenía que decir ¿no?

De hecho, pues prácticamente se puede decir que fue la leche que fuimos mamando en casa. Es decir, la leche..., la leche de esta..., de esta madre. Tiene las anécdotas... Bueno, pues en San Sebastián, en determinadas fechas pues había desfiles..., desfiles

militares donde iban todas las autoridades y tal. Y a ella le tocó en el Bulevar de San Sebastián, como nosotros vivíamos en la parte vieja, le tocó cruzarse con uno de esos desfiles. Y vieron que no levantó el brazo. Entonces, bueno, que a ella que levantara el brazo. “Me lo tendrán que cortar, vamos, antes que levantar el brazo”. Pues entonces, nada a la cárcel de..., a la cárcel de..., una cárcel que había aquí en el Antiguo, un cuartelillo que había en el Antiguo y el brazo no le cortaron pero le cortaron el pelo. En fin, era una persona... “Yo no levanto el brazo ni aunque me lo..., ni aunque me lo corten”, ¿no?

Tenían manifestaciones del estilo pues cuando Franco venía a San Sebastián, que venía más o menos por estas fechas, aparcaba ahí en la bahía su yate, el *Azor* y entonces, el día antes, la noche antes, diríamos, que la parte donde él desembarcaba y hasta donde iba, al palacio de Ayete, se ponía muy bonita. Es decir, ponían todos los jardines llenos de tulipanes y de flores. Es decir, no había habido tulipanes en todo el año, pero ese día sí. Entonces, en todo el recorrido estaba aquello precioso ¿no? Entonces, yo recuerdo, pues no sé, yo tendría 6, 7, 8 años, paseando en la noche por allá decir “hala, toma, todos los tulipanes para ti”. Es decir, si a un chaval de 7 años le dices que entre a..., a destrozar todos los tulipanes, qué más querías. Bueno, pues mi madre hacía ese tipo de cosas, mi madre me llevaba a destrozar los jardines y entonces..., y entonces, pues bueno. Y eso yo recuerdo haberlo hecho varias veces, o sea, durante varios años, la noche anterior era..., era habitual, es decir, joder los tulipanes que habían colocado allí para...

**E.: ¿Le explicaba ella cuál era el objetivo de esto, que era fastidiar al dictador o no?**

A.A.: No, no, no, qué va. Entonces era pasear y decir “mira, ¿ves estos tulipanes?”. “Sí”. “Pues cárgatelos todos”. Y qué más quería yo. Luego ya sí, luego ya eres consciente de..., de..., de eso ¿no?

Y anécdotas del estilo..., de..., de..., a finales de los 60, pues no sé, no, finales de los 50, yo tendría 8, 9, 10, a finales de los cincuenta se implantó en San Sebastián la leche pasteurizada. Es decir, la leche tenía que venderse en botellas, tenía que ser pasteurizada y la marca era Gurelesa, la famosa Gurelesa y tal. Bueno, nosotros veníamos de una tradición, todo San Sebastián, es decir, que la leche la comprabas a las caseras que bajaban de los caseríos con sus marmitas y o bien en la plaza o bien venían a tu casa y llenabas el cazo de su leche, efectivamente, pues no pasteurizada o no en esas condiciones higiénicas. Pero bueno, aquello se vio como una agresión, es decir, tener que comprar la leche ya en botella y cerrada y pasteurizada y más cara. Y entonces, vamos, yo no sé ni nadie sabe de dónde salió la consigna de “Leche, sí; Gurelesa, no”. Y era tirar toda..., toda la leche de las caseras, que venían de los caseríos, en el Bulevar en señal de protesta. Bueno, el bulevar estaba al lado de la sede sindical. Es decir, de allá salieron unos...

**E.: ¿Dónde estaba la sede sindical?**

A.A.: La sede sindical estaba enfrente del María Cristina en la calle Obiando, donde está ahora el INEM. O sea, está..., si este es el Bulevar, eso está así, en perpendicular, a unos 50 metros ¿no? Bueno, pues allá salieron los..., los..., los..., los del sindicato y, bueno, cosieron a porrazos a aquella la manifestación. Bueno, pues allá estaba la señora María y su hijo. Yo, a la primera manifestación de mi vida me llevó mi madre a protestar..., a protestar por la leche ¿no?

Es decir, era una persona que no se perdía una ¿no? Y luego, pues eso... el..., el... Hombre, ya más mayor, pues con 14, 13 años..., es decir, siempre, 14 de abril y primero de mayo era un día de fiesta en casa. Es decir, mi madre se ponía a cantar y no paraba pues todas las canciones que cantaban en..., en los desfiles, en las fiestas, etcéteras. Y que se notara. Es decir, no ponía la bandera republicana ni la hoz y el martillo en el balcón pues porque la detenían ¿no? Pero se tenía que..., se tenía que notar.

Y luego pues ya, pues los años 60, primeras manifestaciones que se hacían en el Bulevar en el primero de mayo, pues se pueden decir hasta los nombres de los 30 que iban, porque no iba nadie más ¿no? Bueno, pues ella nos llevaba a verlas, no a participar, pero a verlas. Ella tenía que ir a ver, que era pues eso, 4 minutos, saltar, correr, porque venían los grises y te caían 6 años y un..., y un día.

Por lo tanto, ese es un poco el..., el perfil.

Y luego, con respecto a los..., a los familiares fallecidos, pues bueno, pues de toda la vida, es decir, de toda la vida cuando nosotros íbamos a Mendavia en verano, sales de los arcos, [¿Mazacutía?], Mendavia, ahí hay un puente y un riachuelo y eso, desde siempre, es decir, “Ahí le tiraron a la cuneta al abuelo, ahí le tiraron a la cuneta al abuelo”. O sea, yo sabía hasta dónde estaba enterrado mi abuelo pues desde los 7 años, es decir, porque pasabas y decía “ahí esta”. Siempre te recordaba, siempre te recordaba, siempre te recordaba, siempre te recordaba.

Por lo tanto, una persona muy antifranquista, muy antifranquista, por sus..., con sus niveles... Pues trabajando en una pastelería, no conociendo a nadie en San Sebastián y siendo antifranquista, pues el ámbito del antifranquismo era muy pequeño ¿no? Pero era..., era personal y era eso ¿no? Que luego también pues tuvo sus consecuencias cuando ya mi hermana como yo pues nos metimos en berenjenales más serios donde te podía caer una condena, pues, así como mi padre “os vais a buscar la ruina”, pues para ella era un orgullo. Un orgullo que sus hijos se metieran y tenía..., que harían cosas.

**E.: Y económicamente, ¿cómo se instalaron ellos? Bueno, su madre ya ha comentado que en una pastelería empezó a trabajar ¿no? ¿Y su padre?**

A.A.: Mi padre trabajaba en la pescadería central. Es decir, el pescado que se descargaba en el puerto de San Sebastián se llevaba a una pescadería, que es la Bretxa en el Bulevar, y allá se manipulaba, es decir, se metía en cajas pues para llevarlo a las pescaderías pequeñas y fundamentalmente para llevarlo a la exportación, a Madrid,

Barcelona, Castilla, es decir, luego salían los camiones cargados. Entonces, mi padre trabajaba..., trabajaba ahí, en la pescadería.

Ella trabajaba en una..., en una..., en una panadería muy importante de San Sebastián, en una pastelería. De hecho, las pastelerías siguen, que son las pastelerías Otaegui. Ella trabajaba en el obrador, en la cocina. Y después, limpiaba las oficinas de los exportadores de pescado, a la noche. O sea, que era todo el día..., todo el día..., todo el día trabajando ¿no? Con unos salarios, bueno, pues te puedes imaginar. Mi padre prácticamente era cargar y descargar pescado y mi madre pues limpieza de..., limpieza y trabajo en la pastelería. Y esos eran los ingresos ¿no? El..., el asentamiento, pues el asentamiento era en la calle 31 de Agosto de San Sebastián, en la parte vieja. Era una habitación alquilada con lo que se llamaba derecho a cocina y baño. Es decir, estábamos los cuatro en una habitación de una casa de 3 habitaciones, donde el resto..., donde el resto de la familia, los propietarios pues tenían su... Así hasta los 13 años, es decir, lo mínimo. ¿Dónde estáis asentados? En una habitación de alquiler, ni siquiera en un piso, en una habitación ¿no? Y todo el..., todas sus perspectivas de salida de esa situación evidentemente no eran ni un piso, ni un alquiler de un piso, porque, vamos, la economía daba lo que daba, era a ver si conseguíamos una portería, gestionar la portería de un inmueble. Y pues a través de..., de exportadores de pescado y etcétera que conocían a mi padre, pues sí, pues al final consiguieron también dentro de la parte vieja una..., una..., la gestión de la portería de un inmueble. Entonces, ese fue ya el gran cambio, es decir, ya teníamos una casa para nosotros, para todos.

**E.: A partir de los 13 años.**

A.A.: A partir de los 13 años y también pues en el Paseo de Salamanca, lo que es ahora mismo enfrente..., enfrente del Kursaal ¿no?, que encima no nos salíamos de nuestro..., de nuestro ámbito ¿no? Bueno, hasta tal punto que tenía que venir, diríamos, unos..., unos ingresos extra o unas ayudas extra de fuera, es decir, era lo que se llamaba la barca. La barca era una cesta de madera que en el pueblo te la llenaban de todo. Te la llenaban de chorizo, de pimientos, de melocotones, de tal y de cual. Y te la mandaban aquí en autobús. Entonces, tú ibas a buscar la barca. Entonces, claro, cuando ibas a buscar la barca era una fiesta.

**E.: Fiesta. ¿Y quién se la mandaba?**

A.A.: Las hermanas, las hermanas. Eran productos todos de la huerta y de, bueno, pues los cerdos o las gallinas que cuidaban en el pueblo. Entonces, ibas a por la barca. Que no es “coño, han venido visita y han traído unos pasteles”. No, no, es que la barca había que mandarlo pues porque..., porque había que..., había que mandarlo ¿no? Y luego, pues desde muy crío pues eras consciente de esa situación. Es decir, los domingos, cuando terminaba el campeonato de fútbol, se editaba lo que se llamaba La Goleada. Es decir, La Goleada era una hoja donde venían todos los resultados que se habían dado en los partidos, que luego con los anunciantes. Que se imprimía cerca de casa, pues en la calle Juan de Bilbao, en la parte vieja. Y entonces, ibas, cogías 400 ó 500 Goleadas y ya tenías un recorrido de bares donde ibas a llevarlas. Y te daban la propina. Entonces, yo

no tenía nada, ni 10 años. Entonces, hacías eso y cuando volvías, las 20 pesetillas ó 25...

**E.: A su padre o a su madre.**

A.A.: A mi madre, a mi madre. Es decir, los domingos ibas a jugar o ibas al cine, pero ibas a repartir La Goleada porque ya te habías buscado la..., ya te habías buscado un poquito la vida ¿no? Y luego, dependiendo de las épocas era habitual, es decir, es invierno, pues castañas. Bueno, ibas al monte Urgull o al monte Ulía y te traías el saco de castañas. Es decir, o en verano, sobre todo, pues todos los productos de quisquillas, carraquelas, lapas, cangrejos. Es decir, no había nadie que nos ganaba a los de la parte vieja. Nos llevábamos todo. Los turistas decían, joder, qué gambas, qué quisquillas, qué cangrejos. Eso lo teníamos nosotros todos los días en casa, porque, claro, cepillábamos todas las rocas que había ¿no? Es decir, que desde el primer momento participas también de la economía familiar. Pero que no eran hobbies, eres consciente de decir, oye, de hobbies nada. Íbamos a por manzanas, hasta moras... Es decir, que éramos capaces de..., en casa eran capaces de hacer cualquier cosa que se trajera. O los típicos..., es decir, en San Sebastián era un pueblo..., los típicos sacos de caracoles secándose en los balcones. Es decir, había llovido, saco de caracoles. Claro, el saco de caracoles podías comer tres días, no seguidos, pero comías tres días. O sea, que era una cosa pues mezcla, coño un saco de caracoles secándose aquí en un balcón en San Sebastián, un saco..., un saco de castañas que ha traído de tal sitio. Es decir, pues era una economía de subsistencia, de subsistencia. Hasta tal punto..., no en el caso de mi hermana, en mi caso, es decir, yo iba como un dandi por San Sebastián, porque los hijos de..., los descendientes de la pastelería Otaegui eran todo hijos y eran un poquito mayores que yo. Entonces, todo lo que se le quedaba pequeño era para mí. Entonces, joder, yo tenía unos abrigos, unas chaquetas y unos zapatos que no correspondían a mi estatus. Yo me he llevado..., me he llevado, vamos, lo mejorcito de San Sebastián, lo mejorcito de San Sebastián.

**E.: Se aprovechaba todo.**

A.A.: Se aprovechaba todo, vamos, y mi madre, oye, que le daban un abrigo, que le daban una cazadora, que le daban unos zapatos, joder. Y además que, vamos, que era gente muy pudiente. Tenían pastelerías, eran exportadores de..., eran exportadores de..., de..., no, estos no eran exportadores, eran dueños de barcos, es decir, tenían una posición muy buena. Yo era un dandi, era un dandi.

**E.: ¿Y sus padres tenían alguna afición, algo que hicieran al margen de su trabajo?**

A.A.: No, no.

**E.: Lectura... ¿Leían algún periódico?**

A.A.: El... Mi padre el periódico, siempre, todos los días. Mi padre..., mi padre era de periódico y de radio. Y después, bueno, pues ya cuando se podía conectar con Radio Pirenaica, a la noche, es decir, pues eso era sagrado. No nos dormíamos sin escuchar...

**E.: ¿Su padre también escuchaba la Pirenaica?**

A.A.: Sí, sí, sí. Mi padre escuchaba La Pirenaica, a ver lo que decía el Carrillo y a ver lo que decía el PCE. Es decir, eso era..., eso era sagrado. Y mi madre no, mi madre era más folclórica, mi madre era pues..., pues antes había mucho..., muchos bailes regionales, que si casa de Asturias, que si casa de tal. A eso..., ningún festival nos perdíamos. Y más de teatro, zarzuelas y todo eso. Es decir, más de leer y así, no, pero participar..., le iba, como digo, la fiesta: teatro, zarzuelas, bailes regionales y tal. Y lo demás era todo el día trabajando, en la portería también mi padre, no salía de la portería.

**E.: Tampoco tenían un círculo social al que acudían.**

A.A.: No, tenían un círculo social muy pequeño, muy pequeño, pues de gente más o menos pues como ellos y del entorno de..., del entorno de su trabajo. Es decir, yo recuerdo..., yo recuerdo algunos domingos de ir de caserío. El ir de caserío era que tú llevabas la merienda y comprabas una botella de sidra, y allí había juegos, la rana, no sé qué, no sé cuántos. Y siempre con mis padres, es decir, no había otro núcleo de..., de amigos y tal. Quizás más mi padre, por..., por la tradición de la cuadrilla y del txiquiteo ¿no?, eso sí y las partidas de..., las partidas de tute. Es decir, si tú ves el pueblo en Aragón y en Mendavia, dices lo han trasladado aquí, es decir, trabajar, cambiarse la camisa, la partida, el vino, el ratito con la gente y..., y volver, pero no de amistades de decir, hombre, estos son mis amigos, salimos, venimos, vamos a sus casas. No, ellos tenían cada uno un poco su..., su ámbito, eh, su ámbito.

**E.: Bueno, pues empezamos con la escuela. ¿Cuándo empezó usted a ir a la escuela y qué tipo de colegio era? ¿Cómo era la enseñanza en aquella época? ¿Cuántos años tenía cuando empezó a ir a la escuela?**

A.A.: Pues yo creo que tendría tres, yo recuerdo que antes íbamos con 3, sí, dos o tres..., dos o tres años. Era la escuela de la parte viejo, al lado del Museo San Telmo, que hay un gran.

**E.: ¿Solo había una?**

A.A.: Entonces sí. El Ensanche Oriental se llamaba, no sé por qué coño se llamaba el Ensanche Oriental porque realmente era la escuela Ignacio Zuloaga, pero con eso de que cambiaban los..., los nombres y esas cosas. Es decir, era la..., era la escuela ¿no? Y pues bueno, pues fíjate, era 1953, esto estaba bajo el amparo de la ley, la ley de Educación Primaria de 1945. Es decir, escuela nacional-sindicalista, o nacionalcatolicista. Es decir, el izado de la bandera, los primeros años, luego ya no se izaba. Se terminaba los viernes con el..., con el rosario. Que si llegaba el mes de mayo, el mes de las flores, había que llevar las flores a la iglesia. Y bueno, pues más o menos todos del mismo nivel, o sea, todos clase baja, baja, baja. Y bueno, yo recuerdo hasta tal punto de que los jueves..., deberíamos ir llenos de mierda porque los jueves nos obligaban a ducharnos. Entonces, nos llevaban a las duchas, es un edificio precioso que está ahí en el Paseo Nuevo de San Sebastián, ahora es la Sociedad Fotográfica, aquello

es un edificio que eran las duchas. Entonces, los jueves no había recreo. Los jueves había que ir con jabón y toalla y nos llevaban a todos a duchar. No es que éramos guarros, es que no había duchas en la parte vieja. Es decir, una casa con duchas y con agua caliente pues no había ¿no? Entonces, había ese tipo de paternalismo de decir, bueno, pues había que duchar. Luego yo creo que también cuando hubo las primeras ayudas americanas, ya llegó, es decir, teníamos que tomar un vaso de leche, que era un bidón así, marrón, con la estrella de los Estados Unidos. Es decir, ibas con agua y te echaban..., te echaban la leche. Luego también algunos días el queso. Una..., una bola de queso, que sería algún programa alimentario.

Luego también, en Reyes, es decir había regalos para los que no tenían juguetitos. Pues más o menos, medio Cáritas o lo que fuera, es decir, allí no había..., no había..., no había absolutamente nada. Yo recuerdo, quitando algunas excursiones, que eran pues con la Kutxa o la Caja de Ahorro, que te llevaba a algún sitio, alguna vez que se celebraban excursiones, no había para ir a excursiones. Es decir, tú no vas, la excursión no se paga, es que era a esos niveles.

**E.: ¿Estaban en el mismo..., estaban en el mismo aula todos los niveles o estaban separados por niveles?**

A.A.: No, había cuatro niveles, había cuatro..., había cuatro niveles. Pues yo creo que eso sería más o menos, porque terminabas a los 14..., a los 14 años, o a los 12 ó 13 terminabas el..., el..., tenían en el último nivel, te daban carpintería. Había una carpintería allá y ahí salían carpinteros y a manta, es decir, nos querían hacer carpinteros, nos querían hacer carpinteros a todos.

¿Y la educación? Pues las cuatro reglas, geografía española, la gran historia del imperio y para de contar y para de contar, y para de contar. La mayoría de los profesores pues desesperados, asquerosos, o sea, gente de..., sin ningún interés y alguno que sí, que sí tenía interés en que aprendiéramos y tal. Pero todo era...

**E.: ¿Había falangistas dentro del profesorado?**

A.A.: No, no, yo creo que era más, pues eso, gente de derechas que tenía que domar..., que tenía que domar un ganado que era indomable, vamos. Éramos, éramos..., éramos, no porque fueran tradiciones familiares, sino porque, joder, los críos en aquel momento, teníamos una libertad absoluta. La escuela era nuestra, el recreo era nuestro, el monte Urgull, que estaba encima de la escuela era nuestro, es decir, el mundo era nuestro, había que domarnos. Yo creo que era más de eso, algunos pues se desesperaban y te domaban a hostias, en lugar de educarte y había otros que se..., que se..., que se contenían más ¿no?

Pero era una escuela, pues eso, pues para sacar obreros manuales, es decir, para que se incorpore la gente. Porque luego, al lado había dos más, una de Los Ángeles, que era de curas, que era cara, que había que pagar, y de ahí salían todos a las cajas de ahorros, y a



los bancos. Es decir, de ahí salían a las cajas de ahorros y a los bancos y de la otra salíamos a los talleres y a las..., a las fábricas. O sea...

**E.: Que había una diferencia...**

A.A.: Total, total. Yo tengo relaciones ahora mismo con todos los amigos de entonces y quien había estudiado en una pues se ha pasado la vida en una caja de ahorros o en un banco y quien ha estudiado en otra pues en un taller mecánico, en un tal, cual. Era así. Pero aquella no, no se podían pagar excursiones, cómo para pagar el colegio de los Ángeles, de los curas.

**E.: ¿Y respecto a la religión?**

A.A.: Respecto a la religión, el..., bueno, la familia no es absolutamente..., no es absolutamente religiosa bajo ningún..., bajo ningún concepto, ¿no? Lo cual no quiere decir pues bueno, por la influencia, por el ambiente, pues lo de siempre, te bautizan, haces la primera comunión, etcétera, etcétera. Pero lo demás, nada. Es decir, todo lo contrario. Es decir, a mi padre se le ponían los pelos de punta alguna vez que mi madre decía “hombre, pues vamos, que nos han invitado a esta comunión y tal”. Mi padre debió de ver barbaridades de los curas en la zona de Aragón porque no podía, no podía, si podía, se echaba a su cuello. Así que de religioso, nada. Lo que te obligaban. Es decir, igual que nos llevaban a duchar, había sábados que nos llevaban a confesar. Es decir, y allá íbamos todos. Bueno, si hay que confesarse se confiesa. Imagínate qué confesión..., qué confesión podía ser aquella. Pues si el jueves te llevaban a ducharte, el viernes, que terminaban las clases, había algunos viernes que era confesión. El rosario, te puedes imaginar, era el viernes a última hora de la tarde, cuando acababa la semana, es decir, ya estabas pensando en..., yo creo que las máximas tortas que he recibido yo ha sido en el rosario, más que en clase. Es decir, porque estás a otro..., estás a otro..., estás a otro rollo ¿no?

Y nada más. En cuanto a religión.

**E.: ¿Era buen estudiante usted?**

A.A.: Nada. Nada, nada, nada. En absoluto.

**E.: No le gustaba estudiar.**

A.A.: En absoluto, en absoluto. Luego también por la influencia de... Mi madre, en ese sentido, no decía nada ¿no? Pero en ese sentido, mi padre tenía una influencia, hombre, que podíamos decir negativa. Que decía..., mi padre me lo dijo un millón de veces, es decir, “el mejor estudio, el oficio. El mejor estudio, el oficio. El mejor estudio, el oficio.” Algo así como para decir, oye, mira, los de aquí no podemos ser nada más, porque los de aquí..., pues algo así como si hubieras nacido..., como si hubieras nacido para el oficio ¿no?

**E.: Predestinado.**

A.A.: Predestinado ¿no? Entonces el estudio, pues fíjate. Si te das cuenta, inmediatamente a los meses de cumplir los 15 años ya entré..., ya entré en la fábrica, pues a trabajar.

**E.: Pero tuvo antes una pequeña formación profesional.**

A.A.: Sí, sí, sí, sí. Dos años.

**E.: ¿Cómo fue aquello?**

A.A.: Bueno, pues aquello era..., ya era una escuela..., era una escuela profesional que tenían los jesuitas aquí en Gros. Es decir, estaba el gran colegio de jesuitas, donde allá, diríamos, iban los que iban a hacer el bachiller. Y luego, al lado, tocando, que también era la misma escuela, era lo que se llamaría una escuela profesional, entonces, allá eran ajustadores. Es decir, el oficio de..., el oficio de ajustador.

**E.: Pero ¿era gratuita esta escuela?**

A.A.: Sí, era gratuita, era gratuita. El oficio de ajustador. Y allá estuve dos años aprendiendo el oficio de..., de ajustador, hasta..., hasta pues eso, hasta los 15. Yo recuerdo, vamos, era un cura jesuita de aquí del muelle y aquel cura me prometió... Porque le dije que ya no volvía, que iba a empezar a trabajar, entonces, pues que me estaba equivocando y que allá yo, pero que no ganaría ni para jamón en mi vida. Esa fue la frase que me dijo. “Te vas pero no ganarás ni para jamón”. Pero yo nada, de estudiar, absolutamente...

**E.: O sea, que no terminó la formación.**

A.A.: No terminé esa formación, no terminé, no terminé. Después ya, entras en la empresa, y en los niveles que había entonces. Es decir, estabas de aprendiz, que estabas unos años de aprendiz. Luego ya eras oficial de tercera, de segunda, de primera, encargado...

## **CAPÍTULO II: EL COMIENZO DE LA VIDA LABORAL Y LA IMPLICACIÓN EN LA DEFENSA DE LOS DERECHOS LABORALES**

00: 30:06:

**E.: ¿Cuál era la empresa?**

A.A.: Oasa Savoisienn.

**E.: ¿Y esta empresa a qué se dedicaba?**

A.A.: Se dedicaba a la fabricación de transformadores eléctricos, desde así, hasta de 30 toneladas. Era una empresa de aquí, de San Sebastián, pero luego con patente..., con patente..., con patente francesa.

Y cómo se entraba a trabajar en aquel entonces, es decir, el vecino de..., el vecino del portal de al lado trabajaba en Oasa Savoisienne. “Oye, ¿que el chaval quiere trabajar? Que se venga”. Así. Y él era el peón, el tampoco era el mando que me podía meter en la empresa. Pero antes era así. “Oye, que se venga el..., el chaval, que aquí tenemos sitio” ¿no? Entonces, ahí entré de..., de aprendiz, es decir, de aprendiz del oficio. Me tocó con un oficial buenísimo, un tal Esteban, una bella..., una bella persona. Todavía vive, todavía lo veo por ahí. Me..., me trataba de..., me trataba de maravilla ¿no?

Pero ya entras en otro entorno. Es decir, ya entras en un entorno laboral, un entorno pues de 48 horas semanales.

**E.: ¿Qué empleados podía tener la empresa?**

A.A.: 150. Tenía unos..., yo creo que entre 150, 180..., 180.

**E.: ¿Qué distribución por categorías?**

A.A.: Pues por categorías había..., aprendices éramos pocos porque aprendices había uno en cada sección. O sea, que aprendices seríamos, a lo mejor, 8, 10..., 8, 10 aprendices. Luego había mucho peón especializado, es decir, gente que se limitaba a hacer un trabajo en una máquina o en una..., o en una operación. Luego había una parte mecánica, que esos sí eran ya oficiales mecánicos, ajustadores, caldereros, que podían ser pues del orden de 20, 30 sobre 150. Luego había una parte de laboratorio también que... Al transformador hay que hacerle pruebas antes de sacarlo de..., de la fábrica.

Y luego estaba todo el aparato administrativo y de ventas. Es decir, pues ese era un poco la composición. Que era un..., una plantilla de aluvión, como eran antes las plantillas. Es decir, el..., pues si había dos de Quintanar de la Serena, “oye, veniros para aquí, que hay trabajo”. Entonces, prrraaaamm, si hay 20 tíos de Quintanar en la Serena ¿no? Entonces, pues eso, había 20 de Quintanar de la Serena, 18 de otros, es decir, el efecto..., el efecto llamada ¿no? Donde estaban los salarios, es decir, salgo del campo y me voy donde están..., donde están los salarios ¿no? Porque más o menos, si yo entré con 15 años, la mayoría de la gente estaría entre los 25 y los 35, es decir, campo recién abandonado, a ganarse la vida aquí ¿no?

**E.: Usted entró como aprendiz, pero no tenía una escuela de aprendices ¿no? Simplemente, se aprendía el oficio con los compañeros o sí tenían una parte especializada.**

A.A.: No, no, ahí te ponían..., te ponían al mando del encargado, o sea, el encargado estaba a tu mando, y el encargado te iba enseñando el..., te iba enseñando el oficio.

**E.: Y cobraba desde el primer momento.**

A.A: Sí, sí, cobraba desde el...

**E.: ¿Qué salarios podía tener esa empresa en relación a otras?**

A.A.: Tenía algo más. Es decir, esta era una empresa un poco singular, yo no sé si..., si porque tenía accionistas franceses, bueno, yo recuerdo que ganaba 236 pesetas a la semana. Ayer, haciendo números, digo, “joder, dos euros”, de aprendiz ¿no?, de aprendiz.

Pero bueno, era una empresa, como casi todas las de aquí, interesantes para el trabajador por la cantidad de horas extras que se metían. Entonces, es decir, toneladas, todas las que querías y más. Entonces, claro, para la gente..., venía de fuera, 25, 35 años, la mayoría de ellos ya se habían casado o estaban en base de casarse, es decir, las horas extras, es decir, eran fundamentales para sacarse un sobresueldo ¿no?

Y luego, había una inducción a..., a que había que meter horas extras. Es decir, no te ponían la pistola en el cuello pero había que meter horas extras. Por lo tanto, entrabas a las 8 de la mañana y salías a las 7 de la tarde, con una hora de descanso. Llegar a casa, lavarte, cenar y a la cama para ir a trabajar. Es decir, un panorama... Pero eso ha sido así, es decir, para mucha gente, dice “oye, pues al final he sacado el pisito, al final he hecho...”

Y las primeras..., las primeras acciones que desarrollamos es de que había un núcleo que no queríamos meter horas extras. Es decir, allá se salía a las 5 de la tarde, venían los autobuses, todos los de las oficinas se iban y todos los del taller nos quedábamos a trabajar dos horas

Entonces, empezó a haber un núcleo y nos negamos. Es decir, no vamos a meter horas extras, no vamos a estar hasta las 7 de la tarde pues porque tenemos una vida por otro lado. Y esa ya fue la primera, diríamos, oposición al funcionamiento y al organigrama de la..., de la empresa. Es decir, que ya había un núcleo...

**E.: ¿En qué año, aproximadamente, pudo ser esta primera protesta?**

A.A.: Eso fue..., eso fue inmediatamente. Es decir, yo entro en el 65. Esto sería en el 67 o así, en el 67. Hasta tal punto que a las 5 de la tarde, cuando salía el autobús, siempre salía un autobús, que era el de los administrativos. Pero ya tuvieron que poner dos autobuses. Es decir, porque ya salíamos..., ya salíamos otro núcleo de..., otro núcleo de trabajadores. Y esa fue ya la primera..., el primer enfrentamiento, es decir, no te podían obligar a hacer horas extras pero habíamos roto, habíamos roto la inercia. Es decir, no sé, es que estaba muy mal visto, malísimamente mal visto..., porque además se quedaban en grupo a hacer horas extras, entonces, te ibas tú, no podían trabajar al mismo ritmo. Tú no metías horas extras, estropeabas..., porque el más o menos se monta como un puzzle, se van montando un montón de piezas. Entonces, claro, como el que se vaya es el de la máquina de allá o no termine, pues esa pieza ya no puede venir y montarse. La verdad es que le rompías..., le rompías el esquema. Pero era un esquema

muy duro, porque era de 8 de la mañana a 7 de la tarde y hasta el sábado a las 5 de la tarde. Es decir, estabas todo el día..., todo el día en la empresa.

Y esa fue la primera..., diríamos, la primera...

**E.: Y algún aparato de protección, como tenían las empresas grandes en el País Vasco, tipo economatos, tipo viviendas sociales?**

A.A.: No, no tenía.

**E.: No tenía porque era una empresa relativamente pequeña.**

A.A.: Tenía comedores, eso sí.

**E.: ¿Baratos?**

A.A.: Sí, sí, teníamos, eran dos pesetas. Es decir, teníamos comedores, que comíamos ahí a la..., al mediodía, pues teníamos una hora, pero como los comedores estaban ahí mismo y estaba todo preparado, pues, bueno, pues te daba luego para echar ahí un cigarrillo luego en las campas, y tocaba la sirena y volver. Eso y autobuses, era lo único que tenía la empresa. Así, como otras no tenían ni eso, ni autobuses para desplazarse ni comedores. Es lo único que tenía.

**E.: ¿Y qué otras grandes empresas o empresas medianas importantes recuerda usted en aquella época que hubiera aquí en San Sebastián?**

A.A.: ¿En San Sebastián? Bueno, empresas importantes en San Sebastián estaban Industrias Españoles, Sociedad Anónima, es decir, estas se encargaban de hacer los contadores. Los contadores de agua y contadores eléctricos de toda España, esta era una empresa importante. De ahí fue despedida mi..., mi hermana. Prácticamente en el barrio de enfrente, en el barrio de Alza estaba..., estaba Ramón Vizcaíno, que también era una empresa que tenía movida sindical. En la zona de..., en la zona del río Urumea, porque San Sebastián no ha tenido grandes..., grandes empresas. En la zona del río Urumea estaban Savin y Koipe, que también en sus años tuvo sus movilizaciones, Savin y Koipe.

Y luego ya estaría toda la zona de la salida hacia..., hacia Tolosa y hacia Vitoria, pues donde ya estaba Alfa ¿enfrente estaba Coca Cola, Oasa Savoisiene, Bianchi, que era una empresa de componentes eléctricos muy importante. Y luego ya, casi tocando, lo que pasa que ya es Lasarte, no en San Sebastián, pues ya estaba Orbegozo. En Hernani también estaba Orbegozo, es decir, empresas siderúrgicas ya importantes. Ese era un poco el..., el..., el contorno ¿no?, de lo que es San Sebastián como tal y luego, y luego, bueno, pues sí, sabías que existían, tú ni te movías pues las grandes empresas ¿no? Pues como Palmera, o Luzuriaga en Pasajes o Patricio Echeverría en..., o Patricio Echeverría, o los Orbegozos en Zumárraga, es decir, toda la..., toda la industria del mueble del Urola, de la costa..., de la costa Urola. Alfa y Lambreta en Éibar, eran dos grandes referentes.

Y luego, eso ya es posterior, a los años setenta, finales de los sesenta, setenta, pues, diríamos, la gran industrialización de toda la zona de Tolosa: Andoaín, Villabona, es decir, sobre todo muchas fábricas, sobre todo en torno..., en torno a la maquinaria que precisan las papeleras. Empresas muy especializadas, que todavía..., que todavía están.

Y ese era un poco el panorama.

**E.: Una concentración fabril, entonces, media.**

A.A.: Sí, sí, sí. Media. Sí, sí, media y muy dispersada. Es decir, esto no ha sido el..., el polígono industrial, entonces, no era el polígono industrial, las naves estaban donde estaban. No era la gran concentración en torno a un ente geográfico, como pueda ser la ría de Bilbao, o la existencia de minas, eh, no. Más o menos las..., las empresas se ubicaban en los pueblos, aquí en San Sebastián un poquito en la periferia pero no en grandes concentraciones. Bueno, sí había..., pues si tú estás en Lasarte, pues imagínate, tenías la Michelin, tenías Orbegozo, tenías Bianchi, al lado estábamos nosotros. Pues si coges ese núcleo es una gran concentración, pero el siguiente núcleo lo puedes tener a 20 kilómetros, en Tolosa, es decir. Miniconcentraciones, diríamos, aquí no hubo polos de desarrollo. Aquí cada pueblo se..., se desarrolló el suyo, desarrolló el suyo.

**E.: Y respecto al sindicato vertical en la empresa ¿funcionaba? Tenían ustedes noticia...**

A.A.: No, nada.

**E.: Nada. ¿No había elecciones sindicales?**

A.A.: No, nada, nada, nada, allá no había nada de sindicato..., de sindicato vertical. No lo hubo nunca, o sea, ni la más mínima manifestación de que ha venido alguien o han traído documentación. Nada, nada, nada, nada. Empezamos con esto de las..., de las..., de no meter horas extras y luego se hicieron una serie de acciones. Porque, claro, era muy difícil mover a la gente, o sea, la gente iba a ganarse sus pelas para poder instalarse. Y no querían ni, ni oír hablar de... Aparte del riesgo ¿no?, que podía tener el involucrarte ¿no?

Y la segunda acción que recuerdo, es decir, fue salir los sábados a las dos de la tarde. Es decir, nos parecía..., porque además los administrativos salían los sábados a las dos de la tarde y nosotros a las cinco. Y entonces, eso eran temas que calaban. O sea, lo mismo que decías de no meter horas extras, y había mucha gente que no quería y no metía, lo mismo salir a las dos..., a las dos de la tarde en lugar de a las 5, veías que a la gente la tenías detrás tuyo. O sea, a morir. Y allá, lo que funcionaba es que..., como hubiera un tema de esos, se reunía toda la plantilla, acordaban y mandaban a 4 tíos para arriba a poner la reclamación. Es decir, ese era el sindicalismo, quiero decir, que como hubiera un tema...

**E.: ¿Dónde se reunían?**

A.A.: En los..., en los..., en el vestuario. Había unos vestuarios muy grandes y cuando ya estaba mascada, más o menos, el tema, pues primero con las horas extras, después lo de los administrativos salen a las dos, nosotros salimos a las cinco, joder, vamos a salir a las dos, vamos a reajustar la..., aunque trabajamos 48 horas, vamos a trabajarlas de otra manera pero vamos a salir a las dos. Es que esto..., es que esto es estar toda la semana en la..., en la empresa. Llegaba la gente los lunes, que lo único que podía haber hecho es oír en la radio los partidos, o sea, no podía haber hecho nada más. Descansar, joder. y enseguida venías, pues bueno, pues que había una gran cohesión en torno a lo que queríamos en ese..., en ese momento. Y bueno, pues a ver quién sube, pues a ver quién sube Si siempre subíamos los mismos.

**E.: ¿Y quiénes subían?**

A.A.: Había 6 u 8 que siempre subíamos los mismos. Había dos dichas que eran de Lasarte.

**E.: Sí, porque no le he preguntado. ¿Cuántas mujeres trabajaban en la empresa y qué categorías ocupaban?**

A.A.: Muchas, muchas, yo creo que el 40% o así, porque los grandes transformadores llevan..., el cobre lo llevan recubierto de papel. Entonces, había unas máquinas que recubrían con papel..., recubrían el cobre con papel, luego había que encolarlo. Y todo ese trabajo y las bobinas pequeñas lo hacían las mujeres. Y luego en el aparato administrativo también había muchas mujeres. Yo creo que habría un 40, un 40-60. Y luego también de las mismas características, había 15 que habían venido de tal pueblo, 17 que habían venido de tal otro. Es decir.

**E.: ¿Hacían peonaje, sobre todo?**

A.A.: Sí, sí,peonaje, peonaje.

**E.: Pero trabajo especializado ninguna.**

A.A.: No, no, no.

**E.: Bueno, a lo mejor había alguna, pero...**

A.A.: No, no, no. Era peonaje, era un poco hacer las bobinas más pequeñas y recubrirlas ¿no? Y entonces eso también tuvo mucho éxito, es decir, bueno, porque al final conseguimos el salir a las dos de la tarde los sábados.

**E.: Sí, cuénteme cómo eran esas negociaciones. ¿Las personas que subían eran personas que tenían alguna vinculación sindical o política o en principio no?**

A.A.: No, eran..., eran personas que nos encontramos allá.

**E.: Espontánea.**

A.A.: Allá estaba yo, con la trayectoria de dónde venía, eh, el..., había un asturiano, había un asturiano que vendría pues de toda la tradición minera, de lo que había visto él allá. Este era un señor de unos 35, 40 años, vamos, que venía...

*(corte de grabación)*

**E.: Sí, me estaba comentando, Antxón, efectivamente cómo se formaban estas primeras protestas y quiénes eran las personas que encabezaban la comisión obrera. ¿Cómo era todo este proceso?**

A.A.: Sí, sí. Bueno, en sus orígenes, yo creo que ha sido también en toda España, es decir, las comisiones obreras no era una organización sindical, es decir, era..., era una forma de representación. Es decir, lo que sí funcionaba mucho era la unidad de todos, es decir: asamblea. Asamblea. Y se nombraba unos..., se nombraba unos representantes que subían..., que subían con las reivindicaciones. Eso es lo que después se vino llamando la comisión obrera, la comisión que representaba. Es decir, eso no era ninguna..., ninguna organización sindical. De ahí sí surgió luego la organización Comisiones Obreras.

Entonces, nos llamábamos comisiones obreras en el sentido que éramos la comisión obrera que representábamos a la..., que representábamos a la asamblea ¿no? Y a lo largo de los años, en estos 4 ó 5 años de lucha en esa fábrica, pues ya se definió a 6, 8 personas, que más o menos pues éramos los que siempre subíamos. Entonces, sí era la comisión, la comisión obrera. Era la comisión obrera que representaba a todos los trabajadores de la asamblea ante..., ante el empresario ¿no?

**E.: Sí, estábamos viendo antes de cortar quiénes eran concretamente las personas, que no tenían, en principio, ninguna vinculación sindical ni ninguna vinculación política.**

A.A.: No, no tenían. Es decir, había dos chicas, de allá de Lasarte con muchas inquietudes, había dos hermanos, los hermanos Muñoz, aquí de Gros, también dos chavales jóvenes. Había uno..., un chico del laboratorio, un chico de carpintería. Y Paco el asturiano. Paco el asturiano sí tenía conciencia política, pues era..., para él era como una mina ¿no? Había venido de Asturias con toda la tradición..., con toda la tradición minera ¿no?

Y luego estaba yo que para entonces pues ya estaba conectando o cerca del MC, del Movimiento Comunista. Diríamos, un poco, que el que estaría encuadrado políticamente, que no sindicalmente porque aquello todavía no era un sindicato, pues era yo ¿no?

**E.: ¿En qué año, más o menos, se vincula usted con el Movimiento Comunista?**

A.A.: Con el Movimiento Comunista en el 68, en el 68, que coincide con todas estas acciones que estábamos haciendo en..., en la..., en la fábrica. Ya habíamos quedado antes que, más o menos, eran, pues bueno, pues contra una organización de la empresa



muy desfavorable a los trabajadores, como hemos estado comentando antes, lo de las horas extras, la jornada, etcétera. Y se consiguió, se consiguió que el sábado saldríamos a las dos. Pero..., es decir, la empresa nunca tenía en cuenta en qué condiciones se tomaban las decisiones ¿no? Por ejemplo, dicen, bueno, salimos a las dos, pero entonces pagaban en metálico. Es decir, nos poníamos en fila los 150 trabajadores y te daban un sobre marrón donde iba el dinero en metálico. Entonces, lógicamente, cada trabajador antes de firmar, es decir, abría el sobre y contaba. ¿Qué pasaba? De que a las dos parábamos de trabajar y hasta las 3 y media o las 4 aquello no terminaba. Y los primeros que habían pasado pues se tiraban dos horas en el autobús esperando a los últimos. Es decir, a las dos..., el pacto era que a las 2 salimos. Por lo tanto, hay que empezar a cobrar a las 12 y media o la una, es decir, por un lado habías conseguido una victoria pero por otro lado trataban de jugártela. Entonces, decir no, es decir, a las dos es la hora de salida, luego empiecen a pagar ustedes cuando sea, de manera que a las 2 nos montemos en los autobuses. Bueno, pues esa fue un poco la tercera conquista. Es decir, cosas sencillas pero que a la gente le venían de maravilla. Decían, no, no, yo a las 2 quiero irme, es decir, no a las 3 y media y además esperar aquí... Y lógicamente una hora y media, para..., para el tema.

**E.: Me interesa que me cuente también el proceso de la negociación: cómo hablaban ustedes, con quién hablaban concretamente. ¿Había que presionar de alguna manera, parar de trabajar?**

A.A.: Sí, sí. El..., Bueno subíamos y estaban los jefes, diríamos los jefes, es decir, había familiares jóvenes de la propiedad, eh, del propietario y luego pues lo que sería el director de la fábrica. Yo recuerdo que era un tal Nebreda, eh. Nos reuníamos y planteábamos el tema. Es decir, en estos 4 ó 5 años no hicimos ninguna..., ninguna acción de presión, ninguna. Es decir, era..., y además, lo tenía apuntado, eh, es decir, la única presión que..., que..., que había era la unidad. Es decir, había asamblea para tocar un tema e iba toda la fábrica, iba toda la fábrica. Entonces, lo que se decidía era lo que había decidido toda la fábrica. O sea, no hubo nunca una acción..., una acción de presión. Es decir, la verdad es que cuando lo planteábamos, bueno, pues podías estar dos, tres días discutiendo pero conseguías los temas, eh, los tres o cuatro temas que hemos ido consiguiendo. Se bajaba, “que no, que van a empezar a pagar a las 12,30 para que a las 2 cojamos el autobús”. Aplausos y a trabajar, es decir, ahí la gran fuerza, diríamos, coactiva era la unión, era la unión y la representación de la gente. Es decir, que la gente que subíamos allá, los 5 ó 6 que subíamos allá.

Y luego la conversación..., las negociaciones pues eran muy simples. Es decir, pues no se puede reducir la jornada y cómo vamos a hacer un nuevo calendario, y cómo vamos a salir a las dos cuando otras no salen a las 2. Es decir, era sota..., era sota, caballo..., era sota, caballo y rey. No te movías de tus..., de tus posturas, tenías a toda la empresa detrás tuyo y esa era la coacción. Es decir, la coacción era la unidad. Además que era una unidad absoluta. Es decir, asamblea, asamblea. Aquello era sagrado, es decir, a la asamblea iba toda la empresa. No había sindicatos, no había división sindical, en el sentido de que ha convocado unos, no son de los míos, no voy. Es decir, la fuera era...,

era la fuerza de la unidad y la fuerza coactiva en aquellos momentos era la unidad. Luego ya pasamos a otras cosas pero en aquel momento..., en aquel momento era este. (Dirigiéndose a otra persona) Vale, Eduardo, venga.

Las siguientes acciones, también de la misma dinámica era..., había muchas quejas con el comedor. Entonces, se pasó a gestionarlo por los trabajadores, por una comisión de trabajadores, a gestionar..., a gestionar el comedor. Es decir, pues se recaudaba lo que pagábamos cada uno por el comedor y ellos se gestionaban de las compras, de los menús, de cómo se hacía, de cómo no se hacía, bueno, pues porque había quejas..., había quejas con el..., con el comedor y pasamos a gestionarlo los..., pues los que nombró la comisión, es decir, ninguno de la comisión gestionamos el comedor sino que otros gestionaban el..., gestionaban el comedor. Y luego ya la gran batalla, bueno, la prebatalla antes de la gran batalla es de que..., de que en el mundo existía el sábado inglés. Entonces, nosotros decíamos “y por qué nosotros tenemos que trabajar los sábados existiendo el sábado inglés”. Entonces, claro, pasar al sábado inglés ya significaba reducción de jornada, es decir, ya no valía redistribuir la jornada, había que pasar ya a reducción..., a reducción de jornada. Digamos que esa fue ya la reivindicación más consistente que se había puesto encima de la mesa, porque entonces ya era pasar de 48 a 44 horas, y entonces ya se podía redistribuir la jornada de manera que no trabajáramos el sábado. Habíamos pasado de salir a las 5 a salir a las 2 y la siguiente era no trabajar el sábado. Y bueno, pues te puedes imaginar, pues era una reivindicación por la cual teníamos detrás a toda la..., a toda la fábrica, es decir, es que estamos trabajando como locos. La mayoría de la gente metiendo un montón de horas extras, es decir, y existe el sábado inglés. Y lo conseguimos, es decir, era una de las primeras industrias donde, es decir, en sábado no se trabajaba.

**E.: ¿En qué año se consiguió esto?**

A.A.: Eso..., eso se consiguió en el 68.

**E.: Muy pronto.**

A.A.: En el 68.

**E.: ¿Sin huelgas? Sin nada, todo negociación.**

A.A.: Sin huelgas, hasta ahora sin huelgas, no, no. Luego llega la gran huelga. Todo esto era lo que te he dicho, es decir, asamblea, toda la fábrica de asamblea, tema..., tema: sábado inglés, venga, arriba a negociarlo. Fue la más dura porque había reducción..., reducción de jornada ¿no? Pero bueno, pues con una productividad enorme, es decir, había que meter todas las horas extras que metería la gente, pues bueno, pues no cuadraría el tema para hacer la reducción de 4 horas, el sábado..., el sábado no ir a trabajar y que la productividad no se resintiera y que los transformadores salieran. Entonces, eso sí fue un hito porque fue una de las primeras empresas que por lucha sindical en Guipúzcoa consiguió..., consiguió no trabajar..., consiguió no trabajar los sábados. Y bueno, pues empieza a ser ya un referente. Había referentes de

Orbegozo, de Bianchi, de otro tipo..., de otro tipo de luchas y de Oasa, de Oasa Savoisienne. Hasta entonces, con esos 6 u 8 que siempre nos nombraba y con la unidad de todos los trabajadores.

Y ya ves, reivindicaciones, diríamos, un poco que se enfrentaban a la organización que tenía la empresa. Es decir, no, nada más. Oiga, que podemos hacer las cosas de otra manera, que no nos tengan aquí toda la semana, eh, que no podamos disfrutar del paisaje.

**E.: Cosas que habían ido sucediendo en el movimiento obrero durante esos años, importantes, como por ejemplo la aparición de comisiones obreras como un sindicato, o como un movimiento socio-político, como se denominaban ellos entonces, penetrados directamente por el PCE. Otras cosas como las elecciones del 66, donde ya se empieza a hacer claramente entrismo, aunque ya se había venido haciendo de una manera más espontánea antes; o por ejemplo, algunas cosas más relacionadas con el Partido Socialista o con las organizaciones socialistas, como la celebración en Portugalete del congreso de la IUSY, ¿todas esas cosas trascendían aquí? ¿Ustedes tenían alguna noticia de que estaba sucediendo eso en el panorama político español del antifranquismo?**

A.A.: Algunas sí y otras no, eh. El hecho de..., el hecho de que, es decir, un poco la conexión, la conexión de lo que nosotros estábamos haciendo en Oasa y esa comisión, que vuelvo a repetir, que no era un sindicato, sino una comisión obrera, era reflejo de lo que se hacía en otras zonas, como salió en Asturias y tal. Entonces, sí había conocimiento de que en Asturias se había pasado a ese proceso, es decir, que ya no eran una comisiones simplemente que surgían en momentos de lucha y desaparecían sino que empezaba a ser una estructura..., una estructura estable. Esto aquí, les decía, hasta que no se constituyó Comisiones Obreras, que luego podría hablar Eduardo<sup>1</sup>, lo que era..., lo que hacíamos..., lo que llamábamos era la Coordinadora, es decir, más o menos una persona de cada una de las empresas donde había movimiento sindical, nos coordinábamos con otras empresas. Entonces, pues era una coordinadora obrera, coordinadora de Comisiones Obreras, pero no..., no un sindicato. Es decir, en esa época pues de los 66 a los 70, es decir, pues funcionaba lo que ha podido funcionar en OASA a nivel de empresa y luego una coordinadora con gente pues que estaba en la misma situación en otras, pero no ese proceso, diríamos, de estructuración orgánica en un sindicato, como ha podido ser pues en la zona de Asturias, donde ya se constituyen, tienen sus congresos o su..., o su manera de representación.

Y luego, efectivamente, es decir, junto, diríamos..., junto a estas acciones de..., de coordinación y de a ras de tierra, y de a ras de tierra en Oasa, en este caso, es decir, también se cruzaban otras acciones del mundo exterior, es decir, qué pasaba fuera de Oasa ¿no? Entonces, una de ellas, importantísima es la..., la..., la recaudación económica para el sostenimiento de la huelga de Laminación y Bandas en Frío de Echévarri.

---

<sup>1</sup> Se refiere a Eduardo Guillán Hermo, entrevistado con posterioridad.

**E.: Vamos a parar un momento, que se está acabando la cinta. La cambio y seguimos.**

*(corte de grabación)*

A.A.: Entonces, bueno, pues diríamos que estos años iniciales, eh, del 75, 76, 77, 78, es decir, ni siquiera se puede hablar de un antifranquismo en la experiencia de esta empresa. Es decir, estabas peleando..., estabas peleando por lo tuyo. Pero evidentemente cosas extramuros de la empresa pues te llegaban, te llegaban y poco a poco, bueno, pues te ibas posicionando ante ellas. Entonces, es muy significativa la huelga..., la huelga de Bandas de Echévarri, es decir, una huelga de 163 días, 500 trabajadores, yo tengo apuntado aquí de octubre del 66 a mayo del 67. Entonces, una huelga que hubo que sostenerla pues con mucha solidaridad, con mucha aportación económica.

**E.: ¿Cómo se demandaba esta aportación..., o sea, esta solidaridad? ¿Cómo se la pedían a ustedes concretamente?**

A.A.: En este caso..., en este caso, editaron un libro de la huelga, en 163 días tuvieron tiempo.

**E.: Pero fue posterior el libro ¿no?, a la huelga**

A.A.: Sí, sí, fue posterior. Entonces, se iba a hacer un libro, una historia de ..., de la huelga y luego había que sostenerla, porque 163 días son muchas semanas sin sueldo y ahí nos volcamos. Es decir, ahí la gente también pues empezó, diríamos, a llevar unas actividades al margen de su problemática en Oasa. Es decir, por lo tanto, ya te estaban metiendo en otro terreno de la solidaridad, ya no te enfrentas a tu patrón de OASA, sino que te estás enfrentando a una situación en concreto y tal. Entonces, ¿cómo se canalizaba esto? A través de la coordinación, es decir, pues yo recuerdo que después, en las reuniones que te coordinabas con otras empresas pues había alguien que le..., que le entregabas..., que le entregabas el dinero. Y nada más, es decir...

**E.: ¿No recuerda quién se lo pedía, si procedía de las organizaciones cristianas?**

A.A.: No, este procedía de..., este procedía de Orbegozo, de Comisiones Obreras, luego fue un miembro del MC también, es decir, de gente ya muy bregada en la lucha.

**E.: ¿Recuerda el nombre?**

A.A.: Aizpurúa, Aizpurúa, El Canas, le llamábamos.

**E.: Y él era el que un poco coordinaba en estas zonas la recaudación para Bandas.**

A.A.: Sí, sí. La recaudación, luego otros movimientos que ha habido, etcétera.

**E.: ¿Y ustedes..., ustedes conocían entonces que estaba huelga estaba fundamentalmente dirigida por los movimientos cristianos, que eran los..., los que**

**tenían mayor fuerza dentro de la empresa o no sabían cuál era su trasfondo político?**

A.A.: No, no sabían..., no sabíamos. Sabíamos..., sabíamos que... Aparte que coincidió también con una situación parecida en nuestra fábrica. Es decir, sabíamos que era por..., por el tema de..., por el tema de la prima y de los tiempos de trabajo, lo que se llamaba antes el cronometraje, eh. Que en un principio había un boicot, es decir, los trabajadores cuando les iban a cronometrar pues hacían todo mal o tardaban un montón, etcétera, etcétera. Y sabíamos que era un problema de productividad, es decir, de que les iban a bajar las primas y les iban a aumentar..., y les iban a disminuir los tiempos de..., los tiempos de producción. Que coincidía también con todo el proceso de cronometraje en Oasa. Es decir, que era una cosa que decíamos, bueno...

**E.: Cuando veas las barbas del vecino... ¿no?**

A.A.: Del vecino... Pues esto son..., deben de ser problemas porque nosotros no hemos visto más que hasta ahora estos, pero estos deben de ser..., deben de ser problemas. Y hay un mimetismo y hay una solidaridad, es decir, oye... Y luego ya, pues bueno, empiezas a tener conciencia de que tienes que ayudar a que eso no se caiga, es decir, que si esos pierden, pierdes tú. Está perdiendo el movimiento obrero ¿no? O sea, un poco salías de los muros de..., salías de los muros de..., de OASA.

**E.: ¿Y colaboraban todos los trabajadores?**

A.A.: Sí, muchos, sí, sí. Aquello era como..., si estaba mal visto no ir a la asamblea, estaba mal visto no..., no colaborar. Es decir, allá... Yo no sé si con gusto o sin gusto, es decir, pero allá colaboraba todo dios, allá todo dios iba..., allá todo dios iba a la asamblea. Hombre, había sus rifirrafes también pues eso pues que había gente que le daba lo mismo, seguía metiendo 500.000 horas. Es decir, cada uno tenía su..., su problemática. Pero no era una coacción, es decir, es decir, lo que decidía la asamblea era sagrado. Y luego ya ves qué tipo de cosas se decidían, eran unas cosas de interés. Es decir, y tenías a la gente detrás ¿no?

Otro momento importante fue la huelga general de la construcción en..., en Granada, en 1971, allí donde fallecen tres..., tres trabajadores, es decir, Cristóbal Ibáñez, Antonio Huertas y Manuel Sánchez, esto fue julio de 1970<sup>2</sup>. Entonces, eso fue un gran impacto, es decir, coño, pues una huelga general en la construcción, en Andalucía, que todos teníamos el concepto de..., bah, aquellos no hacen ni leches, y, coño, se cargan a tres trabajadores. Y hubo también un movimiento solidario de ayuda a las familias de estos..., de estos trabajadores. Hubo una importante recaudación económica ¿no?

Por lo tanto, estabas empezando a vivir, es decir, un poco, pues bueno, pues cuestiones del movimiento obrero más genéricas que lo de..., que lo de Oasa.

---

<sup>2</sup> 21 de julio de 1970.

**E.: Por ejemplo ¿tuvieron ustedes noticia de la constitución del comité de empresa de La Naval en el 68?**

A.A.: No, no, no, no.

**E.: ¿Y de lo que le preguntaba antes, de las elecciones sindicales del 66, donde hay una apuesta ya decidida por parte del PCE y de Comisiones Obreras de hacer entrismo dentro del sindicato vertical?**

A.A.: No, tampoco. Eso fue..., eso fue posterior. Es decir, la dinámica de Guipúzcoa era como más a la brava. Es decir, aquí están ustedes, aquí estamos nosotros. Es decir, luego sí, luego..., a partir de los años 72, 73, 74, es decir, el..., te tenías..., ya había un reconocimiento de ese movimiento obrero organizado y la patronal se sentaba contigo, la patronal se sentaba contigo no a nivel de fábrica sino a nivel de provincia. Entonces, ahí, sí, estaba la ley sindical, entonces sí había gente que había entrado, en las comisiones negociadoras había gente que había entrado del PCE en el seno del sindicato, había otros que no habíamos entrado, pero las reuniones eran en la sede sindical, incluso en algún caso yo he cobrado dietas por asistir a la reunión. Es decir, te pagaban, pasabas por una ventanilla y cobrabas la dieta por el sindicato vertical para..., por acudir a la reunión. Pero eso fue posterior, eso ya fue donde el movimiento obrero coge más fuerza y consigues, diríamos, sentar a la patronal a nivel provincial, no a nivel de..., no a nivel de empresa, que esos son los movimientos, diríamos, posteriores, que vienen después.

Porque lo que se junta antes es en diciembre de 1970 es el Juicio de Burgos.

**E.: Un poquito antes, el estado de excepción del 69, ¿cómo se vivió aquí en Guipúzcoa?**

A.A.: Yo, personalmente, no lo recuerdo, no lo recuerdo. Yo he visto también alguna huelga en el 66 en San Sebastián y personalmente no lo..., no lo recuerdo. Es decir, date cuenta que era..., es decir, éramos muy pocos y en algunos momentos, eh, es decir, que tampoco era una cosa que lo vivía todo el mundo. Yo, cuando he visto..., no, no tengo recuerdo de eso.

Luego sí, el primer gran impacto ya fue el Juicio..., el Juicio de Burgos. Y claro, ya someter la situación del Juicio de Burgos a la asamblea de fábrica, pues ya era un tema totalmente..., totalmente diferente. Es decir, ya estabas hablando de otros temas.

**E.: Es una huelga más política..., o sea, un...**

A.A.: Es una huelga totalmente política, es una huelga ya de enfrentamiento con el..., con el régimen. Ya no es de aquí estamos peleando y estamos consiguiendo cosas en Oasa, pero funcionó de la misma manera, es decir, asamblea general, exposición de lo que ocurría, una cosa muy sencilla, el franquismo quiere matar a esta..., a esta..., a esta gente. Esto es un..., es una barbaridad. Y la gente no dudó. Huelga general, pues huelga general. Hasta el punto de que prácticamente las primeras columnas que salió fue de

Oasa. Es decir, luego recorrió Orbegozo, Bianchi, Michelín, toda la zona de Lasarte y fueron saliendo..., y fueron saliendo las..., las empresas. Un hecho...

**E.: En manifestación.**

A.A.: Manifestación. El, diríamos, el último momento a última hora del mediodía, diríamos, las..., las columnas que se habían juntado, que habían salido de las empresas, quedaba una última empresa al final, Bianchi, donde íbamos, y aquella estaba custodiada por la guardia civil para que no llegáramos. Y fueron los primeros tiros al aire que yo oí, es decir, allá salimos corriendo porque dispararon..., dispararon al aire, eh, dispararon al aire.

Luego ya a la tarde en San Sebastián pues ya fue una manifestación más, diríamos, de ciudadanos, no de obreros. Es decir, la primera había sido de obreros y a la tarde ya fue más de..., más de ciudadanos ¿no?

Yo siempre lo remarco, es un hecho significativo en..., en esos días, es decir, allá estaba..., allá estaba el PCE y allá estaban los trabajadores de las fábricas. Allá no estaba el nacionalismo. Por ningún lado, por ningún lado, hasta gente de mi empresa, de los poquitos que no salieron, de los poquitos que no salieron después han sido consejeros del Gobierno de Ibarretxe. A alguno era para señalarle, es decir, oye, que unos estábamos subidos al transformador en el Juicio de Burgos y dos os quedasteis trabajando. Es decir, que la historia..., es que la historia es así, la historia es así, no.

Bueno, y luego se implanta un estado de excepción, desde diciembre del 70..., desde el 70 hasta junio de..., hasta junio del 71 ¿no?

Y entonces, hacemos la gran batalla. Es decir, ya estábamos muy organizados en esa coordinadora y el tema era sentar a la patronal al convenio provincial. Es decir, había habido muchas luchas parciales: Oasa, Orbegozo, Bianchi, Michelín, es decir..., ahí sí había luchas parciales, pero no había una..., no había un..., no habíamos conseguido sentar a la patronal para un convenio, es decir, bueno, pues estaban mejorando las condiciones de empresas pero había cantidad de empresas que de mejorar las condiciones, nada, porque no tenían un marco de..., un marco de referencia como podía ser el convenio ¿no?

**E.: ¿Y de qué fecha estamos hablando?**

A.A.: Estamos hablando del juicio de Burgos, de diciembre de 1970.

**E.: En torno al 70.**

A.A.: En torno al 70 ¿no? Entonces, la coordinadora..., decir..., bueno, pues nos vamos a la movilización, sacamos las empresas más importantes del..., del metal y a ver si conseguimos sentar a la mesa de..., del convenio del metal. Hombre, con una..., yo no sé si con irresponsabilidad, pero estábamos en pleno estado de excepción. Daba lo mismo, eh, aunque estuviéramos en estado de excepción, nada, a los 20 días, en enero se

plantea ya la..., la huelga..., la huelga coordinada de las empresas del metal para sentar el convenio.

Bueno, llega el día, que yo creo que fue el 10 ó el 11 de enero de 1971, 1, 2 y 3 y solo sale Oasa, solo sale Oasa. Es decir, pues unos no habían podido, otros la asamblea había sido que no, otros que el estado de excepción y tal y cual. Y bueno, y como se hacían las cosas entonces, es decir, pues si ha salido Oasa, hay que mantenerse, eh, hay que..., hay que mantenerse. Entonces, bueno, se mantuvo la huelga. Entonces ya era una huelga reivindicativa de otro estilo, recuerdo que la inflación andaba en torno al 9 por ciento o al 10%, ya eran temas salariales, no como los que habíamos venido tocando hasta..., hasta ahora. Y entonces se llevaba mucho eso, los logros de referencia ¿no?, es decir, no había un convenio provincial, pero si una empresa había negociado un buen convenio, era una referencia y eso se utilizaba. “¿Qué estás pidiendo?”. “Joder, qué estoy pidiendo, lo que han llegado a acuerdos aquellos.” Entonces, de ahí, de ser una huelga donde sentar a la patronal al convenio provincial, lo que se convirtió es una huelga de decir, oye, aguantar para ver si hacéis un convenio o un pacto de referencia que sirva a todos. En pleno estado de excepción y que las fábricas no hayan salido, bueno, pues allá nos tocó..., nos tocó aguantar. La huelga duró unos 20..., unos 20 días, hasta que el 2 de febrero nos descabezan, vienen a por mí, me cogen a la trena y los otros huyen, es decir, no cogen a ninguno más de los 8 de la..., de la..., de la comisión. Y a los tres días fuimos despedidos, es decir, creo que el 11..., del 11 de febrero es la fecha del despido. Entonces la huelga se descabeza y al día siguiente el 3 de febrero entran a trabajar

Y bueno, pues esa fue la gran batalla. Con todo, pues eso, recaudación de las fábricas de Hernani, de Lasarte para mantener la huelga de Oasa, manifestación de mujeres de los trabajadores de Oasa. Aquello funcionaba así: manifestación de mujeres ..., manifestación. Lo mismo que venían a la asamblea todos los hombres, venían todas las mujeres a la manifestación. Pero bueno, éramos 8 personas muy identificadas y era fácil descabezarlo.

**E.: ¿Aquí ya había detrás un respaldo de organizaciones políticas o sindicales o todavía no?**

A.A.: Todavía no.

**E.: Todavía no. Pero usted ya sí andaba con alguna relación con el MC ¿no?**

A.A.: Yo ya estaba en el MC, eh, en el 68 yo ya estaba en el MC, y en estas..., tanto en las movilizaciones del juicio de Burgos, como en esta primera intentona de huelga general por el convenio yo ya estaba en..., yo ya estaba en el MC.

**E.: Pero toda la gestión de la huelga fue interna suya y no hubo mucha penetración de..., del...**

A.A.: No, la coordinadora esa.



**E.: ¿Quiénes integraban...? ¿Qué nombres me puede decir de esta coordinadora y de qué empresa, si recuerda a alguno?**

A.A.: Pues yo recuerdo a Aizpurua, un tal Aizpurua, que le llamábamos El Canas, y Pedro, que eran de dos grandes empresas de Orbeago, de Usúrbil y de Zumárraga. Era yo con los que me... Y luego otra chica, que le llamábamos La Rubia, porque claro, estábamos en la clandestinidad, a mí me llamaban El Marroquí. Y si no me llamaban El Marroquí, me llamaban Gerardo. Es decir, el otro día pensando, digo, joder, pero cómo puedo decir los nombres si no los sé. Siempre ha sido La Rubia, siempre ha sido El Canas, y bueno, pues eran tres fábricas importantes, los Orbeago y Bianchi, de..., de Lasarte ¿no?

Y luego, un hecho significativo. Es decir, la mayor organización estructurada, donde también nos coordinábamos, casualidad, era la banca. O sea, la banca en San Sebastián estaban totalmente coordinados todos los bancos, por el MC y por el PCE y, de hecho, la coordinadora de banca eran 20 personas, de 20 entidades..., de 20 entidades bancarias. Es un hecho significativo, decir, no, no, los bancarios..., los banqueros..., los bancarios en San Sebastián han sido una punta de lanza de aquel..., de aquel movimiento obrero. Por lo tanto, es decir, es decir, en el caso mío era una..., era una movilización estructurada en torno al MC, en torno al..., en torno al MC. Así como la banca era en torno al PCE y el MC, en este caso el metal era en torno al MC porque también los miembros que te he dicho de la coordinadora todos eran del..., si no eran, todos terminaron en el MC, todos, absolutamente todos terminamos en el MC.

**E.: En ese momento, ¿gente de la organización socialista conocía usted alguna, que se declarara así, como socialista, o que usted supiera que formaba parte de alguna de las organizaciones socialistas?**

A.A.: No, no, no.

**E.: No recuerda a nadie. De todos los clásicos, algunas personas que yo le comentaba aquí, en el cuestionario, como por ejemplo, Benigno Bascarán, Vicente Urkola, Celestino Corcuera, de todos estos ¿usted no tenía noticia?**

A.A.: Sí, bueno, del único que tenía noticia era de Benigno Bascarán, es decir, pues sabías que Éibar era referencia, el cura..., el cura laico, que le llamaban, los funerales laicos que hacía..., que hacía este hombre y que sabías de su existencia ¿no?

**E.: Enrique Múgica, por ejemplo.**

A.A.: Eso fue posterior, es decir, eso ya..., es decir, eso ya fue 73, 74. Pues Enrique Múgica, Txiqui Benegas, Ramón Jáuregui, es decir, todo esto fue posterior, 73, 74. Es decir, luego también, es decir, éramos un mundo muy cerrado el MC. Para nosotros todos los demás eran demonios con rabo. Es decir, estos qué coño son, Enrique Múgica, Txiki Benegas, estos no han visto un obrero en su puta vida. Eh, es decir, esta era gente..., es decir, era un mundo muy cerrado, es decir, que para nosotros eso, ni les habíamos..., ni les habíamos...

**E.: Ni les prestaban atención.**

A.A.: Nada, no les prestábamos atención, como si no, como si no existieran ¿no? El tema... Y entonces, bueno, así es como se descabezó..., se descabezó todo el movimiento obrero en San Sebastián, por lo menos, porque en la cárcel, como era estado de excepción, no había hábeas corpus, te cogían, te llevaban a la cárcel, te podían sacar otra vez a comisaría, es decir, hasta que acabó el estado de excepción, que creo que fue en junio, el 13 ó el 14 de junio, allá nos tuvieron a todos ¿no?

Y hecho significativo, estábamos unas 60 personas, todo Comisiones Obreras, todo MC, todo ORT, y en pleno estado de excepción por el juicio de Burgos, solo un nacionalista que era el propietario de una ferretería en..., en Rentería. Es decir, que el régimen sabía a quién tenía que descabezar en pleno estado de excepción. Digan lo que digan los gudarís, eh, sabían a quién tenían que descabezar.

Ahí conoces a más gentes, es decir, pues ya había un referente, un abogado laboralista, Paco..., Paco Idiáquez, del Partido Comunista, Ignacio Latierro, José Luis López Lacalle, asesinado por ETA, asesinado por ETA.

**E.: ¿Todos encarcelados?**

A.A.: Sí, sí, sí. Juan Mari Jáuregui, gobernador también asesinado..., asesinado por ETA. Es decir, allá nos vimos..., allá nos vimos todos y todos...

**E.: Cuénteme el proceso de detención, cómo fue todo esto.**

A.A.: El proceso de detención..., el proceso de detención... Nos reuníamos en los Luises Obreros, que era un garito que había en la calle Miracruz, eh, muy liberal, es decir, los curas nos dejaban aquel garito y no preguntaban absolutamente nada. Allá era donde nos reuníamos y recuerdo que era una carta así, para seguir pidiendo dinero, es decir, para la huelga de..., para la huelga de OASA. Pues imagínate, en 5 años ahí, pues la empresa con que diga, oye, son estos fulanos y es este fulano, al llegar a casa, pues había un SEAT 1500, con ventanillas..., eh, con cortinillas detrás. Es decir, tocan a..., tocan a la puerta y preguntan por mí y se me..., y se me llevan. Mi madre, para eso, siempre era muy..., siempre era muy valiente.

**E.: ¿Vivía en casa de sus padres?**

A.A.: Sí, yo vivía..., tenía 21 años, vivía en casa de mis padres, allá en la portería y..., y yo mi madre no sé de dónde sacaba las cosas pero dice: "Ustedes no entran aquí. Ustedes si no tienen orden judicial, no entran aquí". Y eso nos salvó..., bueno, eso nos salvó... Allá estaba lo que se llamaba la vietnamita.

**E.: ¿La tenía usted en su casa?**

A.A.: La tenía yo en mi casa, es decir, para eso llevaba la hoja, para hacer lo de la vietnamita con un..., con una anécdota muy buena, porque mi madre se fue a poner una combinación de raso y dice: "¿Qué has hecho tú?". Y a la combinación de raso le

faltaba esto (*señala un trozo similar a un papel*). “¿Qué has hecho?”. “Esto” “¿Y esto qué es?”. “Por mucho que te explique, no vas a saber, déjalo”. Pero mi madre sabía que aquel artilugio tenía..., tenía...

**E.: Algún fin.**

A.A.: Se fue a poner la pobre mujer la combinación de raso le faltaba..., le faltaba la mitad ¿no? Y entonces, bueno, pues te llevan a la comisaría, con un susto de vértigo. Y con ese papelajo, que era un papel escrito para luego pasarlo a máquina y llevarlo a la..., a la vietnamita ¿no? Era un papel..., de pedir solidaridad. Y veníamos de ahí, de una reunión de los..., de los Luises Obreros, donde, bueno, pues se había acordado, oye, que había que reforzar el tema de la solidaridad porque si no, no aguantábamos ¿no?

Y luego, coincidió, es decir, esto fue el 2 de febrero, coincidió que un día antes..., un día antes, yo creo, como mucho dos, ETA había secuestrado al cónsul Beihl, por el tema del proceso de Burgos y tal. Y bueno, y daba la casualidad de que el secuestro fue a 30 metros de mi casa, es decir, en el Paseo de Salamanca. Yo vivía aquí y el cónsul Beihl aquí. Entonces, bueno, pues la primera noche de interrogatorios todo es el cónsul Beihl. Y a ver qué coño estos tíos, el cónsul Beihl y qué sabía yo y qué sabía yo y qué sabía yo. No tiene nada que ver. Eso fue una noche, luego ya se olvidaron de..., se olvidaron del tema y fue el famoso papelito durante 20 días, que para qué era, que para qué era, que para qué era.

**E.: ¿20 días estuvo usted en...?**

A.A.: Yo estuve 26 días.

**E.: Pero en qué condición, ¿en comisaría? En comisaría 21 días.**

A.A.: 26, 26, 26 días. Es decir, ahora se quejan con los 5 días y tal, es decir, joder, no sabéis lo que era aquello. 26 días. Del 2 de..., del 2 de febrero al 28..., al 28 de febrero, que además te llevan directamente a la cárcel, es decir, ni juez ni nada. Es decir, allá el estado de excepción, no había..., no te tenían por qué pasar ¿no?

**E.: ¿Con interrogatorios diarios?**

A.A.: No, de..., yo calculo que día sí y día no. Unos 13..., unos 13 interrogatorios, te enfrentas a otra situación, es decir, pues es una celda de metro y medio de ancho, más o menos, podías hacer así, por unos tres, y una mesa y una cama, que son de azulejitos..., de azulejitos de piscina, esos azulejitos de piscina, esa es la cama, ni colchón ni nada. Y me interroga el comisario [¿Anetxina?], que es el que sustituye a Melitón, Melitón Manzananas, que habían matado, que es una bestia negra. Y bueno, sí, hay 13 sesiones de..., 13 sesiones de palizas. Yo no lo puedo interpretar como torturas. Bueno, utilizaban una técnica, que decías estos son tontos, porque este hombre me..., me..., nos pegaba con una goma de arena, aquí.

**E.: ¿Cómo con una goma?**

A.A.: Una goma llena de arena, una porra de goma con arena dentro. Y entonces, estaba hablando, estaba haciéndote preguntas y te golpeaba, pom, pom, pom, pom, las caderas, las rodillas, los tobillos y tú decías, pues bueno. O sea, que no era faaaaaaasss. Pom, pom, pom, pom. Y decías, bueno, esto se aguanta, esto se aguanta. Se aguanta por los cojones. Te salían unos moratones y te había pegado en todos los sitios donde en la cama esa de piedra no podías. Es decir, hostias, a las horas dices cabrón, joder que no... O sea, que no eran unas torturas de decir “hostias, qué torturas”. Es decir, era lo típico, es decir, no podías dormir, no podías estar en todo el día 1 minuto descansando porque estabas lleno de..., lleno de moratones, pero no es que te han cosido a hostias. Quitando algunas veces que te preguntaban ya 20 veces la misma pregunta y te cogían del pelo y te daban contra una..., contra una taquilla de..., contra una taquilla de esas de hojalata ¿no? Y otra vez la porra de los cojones y otra vez la porra de los cojones, y así yo calculo que unos 13 días. Es decir, más o menos era día sí, día no, día sí, día no, día sí, día no.

Que coincidió también, es decir, había un trotskista de correos, que yo estuve 26 días, pero aquel hombre estuvo 30. Y luego había un..., un intelectual, Luis Camarero Núñez, que era del PCE, luego fue de Herri Batasuna, aquel batió el récord, aquel 36. O sea, aquel decíamos “este no sale, Luis Camarero no sale.” Es decir, porque primero salí yo, a los 3 ó 4 días salió aquel..., aquel trotskista, pero es que Luis estuvo 36..., 36 días. Para eso mi madre les montaba unos pollos todos los días en la puerta de comisaría, es decir... Y el que me..., el que me detuvo fue un tal Ruiz, comisario Ruiz, el que me detuvo en casa. Pues mi madre se lo cruzaba muchas veces por la parte vieja y le montaba unos pollos de cojones. Y a la noche me decía: “Esta es por la que me ha montado tu madre a la mañana. Esta es por la que me ha montado tu madre por la mañana”. Y zaca, eh, y zaca ¿no?

Y bueno, pues de ahí sales ya a la cárcel y conoces otro mundo. Pues conoces la coordinadora de..., de Comisiones Obreras en banca, que no les conocías, conoces a gente del MC, gente de ORT, que tenía mucha fuerza en la zona de..., en la zona de..., en la zona de Tolosa, etcétera, etcétera.

Y bueno, pues aquella huelga ahí está en la historia de..., de...

**E.: No hubo juicio, claro, porque como estaba el estado de excepción.**

A.A.: Sí, hubo juicio. Pero hubo juicio laboral, nada, nada, nos soltaron..., nos soltaron al final del estado de excepción, “Váyanse ustedes a casa”. Hubo juicio laboral, me defendió José Ramón Recalde<sup>3</sup> y perdimos, bueno, perdió el juicio.

**E.: ¿Le echaron, entonces?**

A.A.: Sí, me echaron, me echaron con fecha de 11 de febrero, es la fecha de baja. Y José Ramón Recalde me defendió, que también era otro referente del Partido Comunista en San Sebastián, que luego fue consejero de Justicia, tenía la librería Laguna.

---

<sup>3</sup> Abogado laboralista socialista, procedente del FELIPE (quizá aún no incorporado a PSOE y UGT).

**E.: En la cárcel, entonces, ¿cuál fue su experiencia respecto a esto, a las relaciones políticas? Me ha dicho que conoció gente de ORT...**

A.A.: De ORT, PCE y luego mucha más gente de MC, que estabas en la Coordinadoras y que no conocías.

**E.: ¿Como por ejemplo...? Recuérdeme algunos nombres de los que se acuerde.**

A.A.: Leúnda, Txistu, otro Latierro que no es Ignacio..., Ignacio Latierro, este que te he comentado antes, Paco Idiáquez, el abogado..., el abogado laboralista, que todavía sigue. Ahora también es miembro de..., del Partido Socialista.

**E.: ¿Gente de ETA había?**

A.A.: No, no había ninguno, no había ninguno. Había ese señor, que era nacionalista, que era propietario de una ferretería de..., de Rentería que no sé por qué lo tendrían ahí. Estaba separado. Estábamos 67 en una comuna y él..., y él solo. Pero ese es el reflejo de qué es lo que descabezaron en el..., en el..., en el..., en el estado de excepción del juicio de Burgos. Fue evidente, joder, fue el movimiento obrero organizado de Guipúzcoa el que salió..., el que salió adelante.

No, yo creo que la vida de los políticos en aquel momento pues era una vida muy restringida a lo que podían hacer en sus organizaciones. Es decir, no tenían una labor de cara afuera, es decir, oye, ¿conocías a Txiqui o conocías a Enrique Múgica o conocías a tal? Eso, nos conocimos después. Es decir, estarían. Enrique ya estaba en el cincuenta y tantos moviendo la universidad en Madrid, y Ramón Jáuregui en Ramón Vizcaíno, pero eso iba por otro lado. Ya he visto también además en alguna contestación de Ramón, pues eso, que la zona era un mundo muy radicalizado, si de ORT, de MC.

**E.: Realmente sí.**

A.A.: Entonces, esto fue..., esto fue así.

### **CAPÍTULO III. EL COMIENZO DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA. COLABORACIÓN CON EL MC**

01:28:31:

**E.: Pues cuénteme sus primeros contactos con el MC, cómo conoce usted a la gente del MC, qué referencias tiene de cuál es la trayectoria del MC cuando usted los conoce, etcétera, etcétera.**

A.A.: Hombre, el..., desde el punto de vista político, es decir, se empieza a saber, se empieza a conocer que..., que..., que hay un frente obrero, es decir, que ETA o una

escisión de ETA tiene un frente obrero. Eso suena. Yo aparte de la actividad esta en la fábrica, me movía en una sociedad cultural, CRESALA, de San Sebastián.

**E.: ¿Cómo?**

A.A.: CRESALA, de San Sebastián. Es una..., es una institución cultural de la parte vieja de San Sebastián. Y..., y dentro de CRESALA en el mundo..., en el mundo de la sección de montaña. Aquí hay una gran afición a la montaña. Y ese siempre era un mundo peculiar, eh, es decir, pues siempre pues había canciones antifranquistas, es decir, símbolos antifranquistas, es decir, pues aparecía alguna ikurriña y tal. Era un mundo que se veía, bueno, pues diríamos de un nacionalismo simbólico, que no pasaba de los símbolos ¿no? Pero, bueno, evidentemente ahí estaba ETA. Y sí, sonaba eso, de que ETA había creado un frente obrero, un frente obrero, un frente obrero. Sonaba. Un frente obrero, pues un frente obrero. Nosotros estábamos aquí en Oasa, con nuestras comisiones y con nuestra coordinadora ¿no?

Pero ahí por CRESALA pues, es decir, pues hay actividades. Hay actividades en CRESALA, es una..., dominada por el nacionalismo y por la Iglesia y, bueno, yo creo que lo más progresista que había entonces era una escuela de teología, donde íbamos a las tardes y tal, y bueno, pues se hablaba de cosas..., se hablaba de cosas sociales.

Pero ya algunos que fuimos planteamos “oye, por qué no hablamos de...”. Bueno, había un cine fórum muy potente, un cine fórum muy potente.

**E.: ¿Tenía que ver esto con alguna organización cristiana?**

A.A.: No, era la Iglesia, era San Sebastián, yo creo que más el nacionalismo, es decir, jóvenes del mundo del nacionalismo, porque ni siquiera del PNV conocías a nadie, pero serían. Y ahí planteamos y oye, había un cine fórum muy importante, tan importante hasta el punto de que en ese cine fórum en aquella época, yo no sé cómo..., cómo lo harían, pero hemos visto *El acorazado Potemkin*, hemos visto *El ángel exterminador*, hemos visto *Perro andaluz*, de Buñuel, es decir, hemos visto unas películas que tenías que esconderte para verlas y allá se veían. Había este ambiente.

Y por otro lado, estaba la escuela de teología. Y nosotros lo que planteamos es “oye, ¿y por qué no empezamos a estudiar Bertolt Brecht y tal?”. Bueno, nos expulsaron. Ya sabían por dónde veníamos nosotros y nos echaron. Nos echaron pero bien echados. Aparte lo comunicaron en Radio Loyola, de que nos habían expulsado a un grupo de CRESALA y tal y cual. Y entonces ahí ya estaba, ahí ya estaba el..., el..., uno de los dos Dorronsoro, yo no sé si Iñaki o el otro, del MC, líderes del MC. Y cuando he visto la esa..., no sabía cuál de los dos, a mí me sonaba más Javier o Iñaki,

**E.: Sí, Javier o Iñaki, no sé exactamente...**

A.A.: No sé cuál de los dos sería, a mí me suena más Ignacio. Ignacio Álvarez Dorronsoro, bueno, pues ese aterrizaba por CRESALA pues una vez a la semana o cada quince..., o cada quince días ¿no? Luego, en el grupo este que nos expulsaron y de

Bertolt Brecht y de la montaña, estaba el hermano de Empar Pineda, el hermano pequeño de Empar Pineda, Ignacio..., Ignacio Pineda. Entonces ya habíamos visitado..., habíamos ido a la casa de Hernani, donde estaba Empar Pineda y tal y ya era otro mundo, eh, pues ya te venía..., te venía con..., con el concierto de Paco Ibáñez en el Olympia de París, que aquello ya fue, pues eso, Miguel Hernández, Machado, García Lorca, otro mundo y tal. Y yo no sé quién le pasaría la chuletilla, es decir, oye, pues hay gente para fichar en CRESALA y ahí es donde aterrizó el Dorronsoro ¿no? Y recuerdo que, bueno, allá en CRESALA pues tenían muchos espacios y allá veíamos..., bueno, lo primero que nos trajo el Dorronsoro fue *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels. Eso ya fue... Ya había un grupo de 3 ó 4, el hermano de Empar Pineda, Camio, que fue una..., una..., los Camio, que fue una familia muy de izquierdas aquí en San Sebastián y yo, en principio. Bueno, y aquello ya fue el gran descubrimiento, o sea, cuál fue el origen de la familia, de la propiedad privada, del Estado. O sea, ya era marxismo leninismo puro, marxismo leninismo puro. Por lo tanto, ya te ibas..., te ibas formando en esa..., te ibas formando en esa línea. Pues eso, el *Miedo a la libertad*, de Erich Fromm, nos metían, *La madre* de Gorki, que claro, para mí, en un..., las luchas obreras en Oasa, leer *La madre* de Gorki, pues imagínate qué lloreras y qué..., y qué..., y qué pasiones ¿no?

Entonces, ya estabas dando un salto, pues bueno, pues a la política del marxismo leninismo. Ya constituimos una escuela sindical en OASA, es decir, en una parroquia de Ibaeta, al lado de la universidad, pues ya íbamos allá pues a nóminas, seguridad social, derechos laborales y tal, que lo daba un profesor, la daba un profesor de la facultad de Derecho pues clandestina. No sé si íbamos los jueves a la noche, íbamos allá y ahí ya pues empezamos ya, es decir, a llevar gente de la empresa. Es decir, ya la comisión..., ya nos veíamos fuera de la empresa, porque hasta entonces no nos veíamos más que en la empresa. Es decir, ya ibas metiendo a la gente en ese..., en ese mundillo ¿no?

Luego, fueron los Dorronsoros y Empar Pineda el camino por el cual..., por el cual entramos. Y luego ya empecé a funcionar pues como se funcionaba en el MC. Unas células, yo estaba en la célula del movimiento..., del movimiento obrero y no sabías nada de nadie más, ni de otras células ni de otras cosas.

**E.: Pero de su ideología, de su...**

A.A.: Marxismo leninismo puro.

**E.: Pero de su relación con ETA...**

A.A.: Nada, nada, nada.

**E.: De eso no conocían absolutamente nada.**

A.A.: Nada. Que había sido una escisión de ETA, sí. Y que se había constituido el MC y que eso era el frente obrero, eso sí, porque además coincidió, más o menos, con mi

entrada. Es decir, si eso fue en el setenta y nueve o en el 78<sup>4</sup>, inmediata..., inmediatamente. Pues me imagino de que una vez que deciden formalizar eso, pues habrá que ir a los líderes obreros. Dónde está Antxon, dónde está Aixpurua, que no están en el MC, es decir, es de cajón. O te cazaba el MC o te cazaba el PCE. Uno de los dos..., uno de los dos te cazaba.

**E.: ¿No hubo intentos por parte del PCE de reclutarle?**

A.A.: No, yo no..., no, no, no, no. Porque..., el no sé, a lo mejor si hubiera estado en la banca, sí, que eran bastante fuertes. Pero allá, entre Oasa Savoisiene y CRESALA ahí no había..., ahí no había forma de... Es decir, ahí estaba el MC, el contacto.

**E.: ¿Y cómo funcionaba su célula?**

A.A.: Bueno, pues..., pues con todas las medidas de seguridad del mundo, para entrar, para salir en las casas, con nombres..., con nombres de la clandestinidad. Y más o menos, siempre tenía el mismo orden del día, es decir, había una..., había un tema práctico, que podía ser una movilización, podía ser una huelga, podía ser una reclamación, podía ser actos de solidaridad. Y luego había una parte teórica. Es decir, el *Qué hacer* y tal. Esto era como los protestantes cuando leen la Biblia en la Iglesia, es decir, leías los textos y los inter..., y los interpretabas. Eso era. Tenían que ser reuniones pequeñas de una hora y media, hora y tres cuartos. Y a casa.

**E.: ¿Cuántas personas? ¿6, 7?**

A.A.: Cuatro, cuatro personas. Cada vez en pisos..., cada vez en pisos diferentes, con media hora de entrada desde el primero al último, para que a ver..., por medidas de seguridad. Y luego estabas poquísimo, pues una hora y cuarto, una hora y media, etcétera, etcétera ¿no? Y luego, pues bueno, pues el tipo de..., el tipo de acciones que podías desarrollar ¿no? Que la nuestra fundamentalmente era en el movimiento obrero y en la coordinación de estos..., de estos temas ¿no?

Y luego ya, pues bueno, tienes un cierto nombre, tienes una cierta aura de decir, bueno, este es un líder obrero. Y claro, pues vete a Tolosa, y pues vas a Tolosa. En Tolosa también un movimiento muy fuerte, ahí estaba la ORT fortísima. 73, 74, una huelga general de prácticamente todas las industrias de..., de todas las industrias de Tolosa.

Luego en el 74, se de..., se derriba la plaza de toros de San Sebastián y hay una operación inmobiliaria de prácticamente medio..., medio..., medio Gros. Por lo tanto, había trabajo en la construcción para 3 ó 4 años y era la mayor obra importante de..., de Guipúzcoa. Pues había que ir a esa obra, es decir, como si te dicen que tienes que ir a la Universidad de Harvard y sacar un máster, pues allá, es decir, a la..., a la..., a la obra de la construcción. Y ahí también, pues bueno, pues hubo una batalla importante, es decir, por el..., por el convenio provincial de la construcción. Hubo una huelga general llevada prácticamente desde todas las obras de..., desde todas las obras de Gros.

---

<sup>4</sup> Quiere decir, 1968 ó 1969.



Algunos de los dos hermanos que en Oasa también habían sido despedidos me los encontré allá, porque ellos también eran de Gros. Y ahí organizamos todo el tema..., todo el tema de la huelga. Y con toda la liturgia que habíamos aprendido: marchas, encierros en iglesias, etcétera, etcétera. Aquello ya era el convenio provincial, y ahí ya, por primera vez conseguimos, es decir... Por otro lado, ya estamos hablando del 75. 75, 76. Ahí la patronal ya estaba organizada, ya estaba fuera de... ADEGUI tenía los primeros pasos de..., de organización patronal independiente, fuera del sindicato. Y ahí ya, por primera vez, sí nos sentamos con, entonces se llamaba ASCONGI, la patronal de la construcción, que no era el sindicato vertical y las comisiones obreras de los..., de los tajos, para la negociación del convenio. Ahí ya había un reconocimiento claro de los..., de los interlocutores y un poco todo lo que se estaba decayendo del régimen quedaba..., quedaba al margen. Una huelga muy singular porque en los tajos grandes se estaba cobrando a 80 euros..., a 80 pesetas la hora y el convenio marcaba 40. Y entonces, el convenio fue de que tenía que poner la hora como..., como la estaban pagando. Y que es un poco lo que puede ocurrir ahora, es decir, que las grandes empresas consiguen pactos de empresa, pero el que no esté bajo la cobertura del convenio, lo pueden tener a un salario..., a un salario hora, que puede ser todo el tema de la reforma laboral. Es decir, las pequeñas empresas de construcción, 40..., 40 pesetas la hora. Las grandes empresas de construcción, que tenían que sacar adelante, estaban pagando 80 ¿no?

Y fue una huelga de éxito, es decir, una huelga general, no sé si de 3 ó de 5 días, con encierros en las iglesias, ahí estaban las asambleas y ahí íbamos a..., a negociarla y se consiguió pasar de 40 a 80..., de 40 a 80 euros la..., joder, pesetas la hora.

**E.: Y en el MK, en aquel momento, ¿en qué se sentían ustedes diferentes del PCE y del comunismo?**

A.A.: Bueno, nosotros, es decir, el..., bah, el nivel de conocimiento que podías tener con 18 ó 19 años de lo que había pasado en el comunismo internacional, fundamentalmente en la Unión Soviética y en España, pues era corto ¿no? Pero en el MC se significaba muy fácil, es decir, Partido Comunista, Unión Soviética, revisionistas. O sea, nosotros le llamábamos los revisionistas. Es decir, aquellos la habían jodido con el discurso de Krushev, eh, es decir, había..., había puesto en tela de juicio toda la época stalinista y del gulag y entonces se les cuelga el..., desde el..., desde el movimiento chino, desde el Partido Comunista chino se les cuelga el cartel de revisionistas. Para nosotros eran unos traidores, es decir, habían revisado toda la historia de la Unión Soviética. Es decir, o sea, nos saltábamos el gulag, Stalin, nos saltábamos a todos. Aquellos eran unos traidores, es decir, y el Partido Comunista era un traidor porque era un revisionista. Es decir, ahí Carrillo y Dolores Ibárruri participaban del movimiento en la Unión Soviética y por lo tanto eran revisionistas, después del congreso de Krushev, donde revisa toda la época estalinista ¿no? Y entonces no..., no podían dar de sí, porque eran unos..., porque eran unos revisionistas ¿no? Y se introduce rápidamente el maoísmo, es decir, con toda las alucinaciones del maoísmo, es

decir, el Libro Rojo era el misal, las consignas eran sencillísimas, es decir, el periódico que sacaba el MC, *Servir al pueblo*...

**E.: *Servir al pueblo* es el órgano del MC.**

A.A.: *Servir al pueblo*, que si lo comparas..., es decir, unos cuadernos que había antes de vidas ejemplares, de Santo Tomás, de no sé qué, de no sé cuál, dices “es igual, joder”. Es..., es..., es, claro, es lo mismo, pero para nosotros aquello era lo de servir al pueblo, lo de entregarte a la causa. Y siempre desde un punto de vista de que, o sea, además eso lo teníamos en el ADN, de que nosotros éramos la vanguardia. O sea, nosotros éramos la vanguardia. Entonces, es como si la vanguardia tiene que coger un mechero y aunque no tenga gas, encender la chispa, porque siempre habrá una chispa que encenderá la pradera, que era la tesis..., las tesis de Mao. Siempre habrá una chispa que encenderá la pradera. Entonces, siempre estabas buscando la chispa. La chispa era construcción en Gros..., la huelga de..., en la huelga de..., en la huelga de..., de Tolosa, en tal, es decir, siempre estábamos tratando de que la chispa prendiera la pradera. Y ese era el tema, es decir, de un maoísmo, de un maoísmo subido. O sea, el PCE era un vendido a... y luego también había unos análisis muy marxistas, pues es decir, las acciones armadas de ETA eran la expresión pequeño-burguesa. Es decir, porque la vanguardia no puede tomar ella por sí las acciones, es decir, tiene que ir..., tiene que ir seguida de la masa, es decir, que la chispa prende. Y que eso no conduce a ningún lado. Entonces, ahí ya sí hubo una separación de donde se venía, no yo personalmente, pero sí de donde se venía, de que eso era una actitud pequeño-burguesa, que la vanguardia no es la que tiene que hacer las acciones, sino la que tiene que hacer que la mecha prenda y que sean las masas las que luego..., las que lo hagan, que tienen que ser las masas las que lo hagan.

**E.: ¿Había condena de la violencia de ETA?**

A.A.: No.

**E.: En aquel momento era admitido.**

A.A.: No, no, no había.

**E.: ¿Y estratégicamente el MK se planteaba una posición, por ejemplo, frente a lo que era el entrismo de Comisiones Obreras o a la posición de..., de los socialistas de rechazar la penetración en el Vertical? ¿Había alguna definición respecto a esto?**

A.A.: Totalmente..., totalmente en contra, es decir, ahí lo que impulsó el Partido Comunista en Comisiones Obreras, bueno, y también en la universidad era lo que se llamaba “zonas de libertad”, creo que era, “zonas de libertad”. Es decir, que había algunos espacios donde se podían adquirir, yo creo que eran “zonas de libertad” como se llamaba”. Una expresión eran las Comisiones Obreras, ya estaban representando a los trabajadores, comisiones estudiantiles, etcétera, etcétera. El entrismo era pecado en el MC, el entrismo era pecado mortal. Es decir, ahí lo que funcionaba era el “centralismo

democrático”, que para entenderlo manda huevos, es decir, las clases teóricas sobre el centralismo democrático. Es decir, ahí lo que mandaba era eso y la actividad de la vanguardia. Es decir, lo del entrismo y todo eso... Lo cual no quiere decir que se aplaudiera..., que se aplaudieran las..., las acciones que movilizaban a las masas. Es decir, la huelga de..., de construcción, se negoció en la sede de sindicatos y, te he dicho antes, yo hasta cobré dieta ese día, eh. Pero claro, como estaban las masas movilizadas y había sido un éxito, nadie se podía decir, oye, que ha sido el sindicato a la reunión, porque le mandabas a la mierda. Dices, oye, pues vete tú, no te jode.

**E.: O sea, que teóricamente estaba muy mal visto, pero habría personas que participaban.**

A.A.: Estaba muy mal visto, pero luego en la práctica... Sí.

**E.: Que eran enlaces o jurados.**

A.A.: Claro, claro, claro, claro. No, y luego además, que yo la mayoría de los dirigentes de aquel entonces del MC, pues Empar Pineda, Patxi Iturrioz, los hermanos estos que hemos hablado antes, es decir, estos no habían visto una fábrica en su vida. Esa..., esa..., esa era otra. Dices, oye, es que ya...

**E.: El frente obrero...**

A.A.: El frente obrero... No habían visto una fábrica... Todos eran estudiantes, todos eran universitarios, es decir, pues muy bien, es estalinista, pero no han visto una fábrica. Tú no sabes lo que cuesta que la gente, a las 6 hay una asamblea, y que vaya a la asamblea. Y explicarles y que lo decidan y que lo vean y que lo hagan suyo. Es decir, que esto no es pasa la vanguardia y ahí por donde pasa se ilumina, como la..., como la antorcha de las..., olímpica. Es decir, que eso no es que la vanguardia circula y todo el mundo se queda..., se queda iluminado ¿no?

Entonces, estaba mal..., mal visto el entrismo ¿no?, el entrismo. Y de hecho, yo ya, es decir, en torno a eso, el 75, 75, 76, yo me voy separando ya del..., del MC. Es decir, había cosas que no entendía, es decir, había... Sobre todo lo que no entendía... , yo lo que era fácil era que si te reunías, hablabas de una cosa, podía haber una representatividad de ella. Ya, todo aquello que no era representativo, que era centralismo democrático, que era el comisario que venía, digo “esto, de dónde viene, joder”. Yo lo que veía es lo otro: nos reunimos, a ver tú para arriba, tú eres el representante o el otro o el de la otro. Una representatividad directa. Todo lo que era ya aparato... Y en Comisiones Obreras, lo mismo. Es decir, ya en la huelga de la construcción, es decir, había algunos dirigentes de Comisiones Obreras, que daba la casualidad que eran administrativos, es decir, no eran trabajadores de obra, es decir, no pisaban la obra y que eran la obra. Hostia, yo, esto, no entiendo nada. Es decir, a estos tíos quién coño les ha nombrado. Entonces ya, pues me imagino que sería el PCE y la propia estructura de Comisiones Obreras que estaban montando las que ponían a sus gentes de..., a sus gentes de confianza. Pero es que decías “es que, hombre..., pero es

que la movida está en otro lado y los que salen representantes son de..., son de otro lado”. A mí, el tema de Comisiones Obreras, lo que me sacó de ahí era un poco el tema que no veía la representatividad de la gente, que ya me imagino que serían cuadros políticos, cuadros sindicales, al margen de la representatividad. Es decir, que estaban ahí y estaban ahí, no...

**E.: Y respecto al nacionalismo en el MK, ¿qué había de nacionalista dentro de su ideología o cómo se planteaba su relación con el nacionalismo?**

A.A.: No, ahí ha habido un giro total, es decir, esto era españolismo puro y duro, era centralismo democrático y bueno, las tesis de la autodeterminación de Lenin era una cosa que estaba ahí escrita en los..., escrita en los libros. Pero, pero aquí lo que se pensaba era que las masas que tendrían que prender..., la chispa que tenían que prender las masas pues en Andalucía, en Extremadura, en las zonas más..., en las zonas más deprimidas que ahí estaría la vanguardia, ahí estaría la vanguardia, etcétera, etcétera.

Luego, el giro que da cuando empiezan ya con troskistas y con Herri Batasuna, dices, madre mía, ya no entiendo..., ya no entiendo..., ya no entiendo absolutamente nada ¿no? Es la época un poco también de la expansión del MC en España. A mí me toca en Madrid porque estoy haciendo la..., estoy haciendo la mili, bueno, haciendo labor en Orcasitas, en la asociación de vecinos, en la asociación parroquial, que lo que hacías era distribuir propaganda. El tío este, de dónde coño viene ¿no? Entonces, ahí estaba..., ahí estaba un abogado de San Sebastián importante, José Luis..., José Luis Álvarez, que sigue todavía ejerciendo aquí. Estaba Luis Rodríguez Aizpeolea, de..., de *El País*, allá vivía en Orcasitas, yo creo que en una experiencia mística. Y ya para colmo, teníamos un piloto de las líneas de Iberia. Esa era la célula en Orcasitas. Y yo haciendo la mili. Entonces, es decir, era..., era que la chispa tenía que prender en España, que la chispa tenía que prender en España. Lo que pasa que, claro, las manifestaciones más importantes se daban en las movilizaciones obreras, entonces, aunque el MC fueran cuatro, estaban ahí. Entonces, claro, la imagen de fuerza y de poderío y de tal. Y luego, en propaganda pues éramos muy buenos y muy obsesivos con el tema..., con el tema de la..., de la propaganda.

**E.: ¿Usted tenía labores como propagandista?**

A.A.: No, la propaganda que distribuía es la que te llegaba. Yo, lo más que..., es decir, a mí me ponen una cita en la plaza del Pilar, de Zaragoza. Y tenía que venir alguien de Francia con los clichés. Eran unos clichés, como un calco de papel de escribir, pero de plomo, que era más consistente y luego ya con una máquina. Con una contraseña de no sé qué, de no sé cual, se me acerca un fulano, me da los clichés. Yo acojonado en el tren con los clichés. Era el (...), el *Qué hacer*, bueno, *Servir al pueblo*, se publicaba todo eso. Y luego lo conocí a aquel..., a aquel fulano a los años, era Patxi Iturrioz, que venía de Francia y traía... Anda, que no nos hemos descojonado de la cita..., de la cita de Zaragoza. Yo no sé si tenía que llevar un clavel o alguna cosa así, en la solapa, porque el *Diario Vasco* no podrías llevarlo. No, era un poco la...

Hombre, en Madrid fundamentalmente lo que hacíamos era distribución de propaganda, pero en plan bestia. O sea, yo la distribuía hasta en el cuartel, o sea, en el cuartel que hice la mili en el Goloso, en la Brunete.

**E.: ¿En qué año?**

A.A.: Pues en el 72. En el 71 salgo de la cárcel y a los 6 meses a..., a los 6 meses a la mili. El..., el..., el campamento se hace en Santander..., eh, en Cáceres, y de 10.000 reclutas a dos nos mandan al..., al Goloso. Y a mí eso ya me mosquea. Digo “hostia, de 10.000 a dos”. Llegamos al Goloso y un comandante, que había venido del Sáhara, porque ya empezaban con los problemas del Sáhara, venían militares del Sáhara, nos pega un discurso a ciento y pico, una compañía. Dice “Bueno, es vuestra segunda cárcel, acabáis de salir de la cárcel y no vais a salir en todo el año de aquí”. No era un batallón disciplinario aquello, eh, pero era un batallón donde tenían a la gente... Cuando vas a la compañía, entonces empiezas tú, “no, yo de Vitoria, de ETA, de tal”. ¿Tú? “yo catalán, nacionalista y tal y cual”. Y todos estos, presos comunes. Entonces, había 5 ó 6 presos políticos que acabábamos de salir de la cárcel y todo el resto de la compañía eran presos comunes, con la suerte –había allá de todo, una calaña de cojones-, con la suerte de que nos respetaban como a los dioses. Entonces, pues eso, y de ahí... Yo no he salido, no he tenido ningún permiso, salvo un cáncer que le detectaron a mi madre y me dieron 4 días al final, cuando ya me licencié. Y enseguida me trincaron ahí, en la célula de Orcasitas y, bueno, pues a seguir haciendo...

Yo recuerdo que las citas eran en el..., no existe ya ese bar, es decir, en la calle..., en la calle Fuencarral, tocando con Telefónica, había un bar que se llamaba Don Balón, no se me olvidará nunca, un bar que era Don Balón, tocando..., tocando con Telefónica. Allá nos reuníamos y tal, y ya de ahí pues íbamos a..., a Orcasitas y esas cosas. Pero yo con el uniforme. Salía y ya..., ya con el uniforme.

**E.: Y laboralmente, cuando termina la mili ¿se incorpora en alguna otra empresa?**

A.A.: Sí, sí, sí, sí. Laboralmente estoy..., estoy en un taller de motores aquí en Guipúzcoa, en San Sebastián, Jesús Romero e Hijos, es un taller..., hacía prácticamente como los transformadores pero motores ¿no? Luego en el puerto de Pasajes, en Trincherpe, Talleres Orbe, estos hacías unas piezas para las..., las redes, cuando van por el suelo atlántico, tienen que tener unas boyas para que no se enganchen, tal. Entonces, allá, pues había forja, tornero. Hice de todo, de forjador, de tornero, de todo.

**E.: ¿Son empresas estas medianas, pequeñas?**

A.A.: No, estas pequeñas, de 10, de 10 ó 12 trabajadores.

**E.: Donde la movilización es que es impensable.**

A.A.: No, nada, es impensable. En algunas de ellas sí me encontré gente del partido, del Partido Nacionalista. Yo creo que la primera vez que veo un militante, militante del Partido Nacionalista.

Y luego ya fue la de la construcción, es decir, esos años en la construcción, que fueron tres o cuatro años en..., tres o cuatro años en la plaza de toros de San Sebastián, y ya después de ahí, pues año y medio medio *hippie* y luego ya me fichó la UGT.

**E.: Mientras, ¿estuvo militando en Comisiones cuando se separó del MC?**

A.A.: El..., o sea, lo más que militamos en Comisiones..., porque nosotros lo que interpretábamos de comisiones no era la estructura sindical, sino la comisión que salía en fábrica, lo más, cuando se da la libertad sindical, empiezan los carnés y los sellos que se..., que se ponían. Y entonces, en la obra esta, que había 300 ó 400 trabajadores, vamos, nos pusimos morados de..., de dar carnés y de cobrar y de entregar los sellos y pagar..., y pagar los sellos. Es decir, yo, en cuanto a la estructura, estructura de Comisiones Obreras, de participar, diríamos, en su estructuración, en su actividad como tal, esa fue la mayor. Es decir, yo no he asistido a una reunión de Comisiones Obreras de construcción o del metal, salvo en esa concepción de que la comisión era lo que surgía..., lo que surgía de la asamblea. Pero lo que sí es verdad es que el entorno era Comisiones..., era Comisiones. La organización sindical era Comisiones Obreras.

De hecho, alguna vez, es decir, luego ya cuando fue el congreso de la construcción en UGT y me eligieron, había una gente de construcción, claro, de UGT, y me decían: “Pero este tío, si nos ha puesto a caldo”. Y yo recuerdo en la..., en la huelga de la construcción que poníamos unas pintadas que decían: “UGT, coge el pico y únete”. Dice: “Pero si este ha puesto..., si este ha hecho estas pintadas ¿cómo va a ser el secretario general de la UGT de construcción?”. Dice: “Que sí, que viene..., que se viene de Comisiones Obreras”.

No pasó..., no pasó de ahí, no pasó del reparto de carnés y el cobro de..., y el cobro de cuotas en su inicio, pero ese fue uno de los temas que más me molestó, es decir, eso es para lo único que venían, diríamos, los jefes de la construcción de Comisiones Obreras, si son administrativos de tal empresa, si no han pisado una puta obra, si no han movido..., si no han movido a un obrero. ¿Cómo pueden ser esto las Comisiones Obreras? Claro, las Comisiones Obreras estructuradas y organizadas sí eran aquello. Lo que yo había visto era otra cosa, lo que salía de la..., de la asamblea. No pasó de ahí. Es decir, yo...

**E.: O sea, que no tuvo una vinculación.**

A.A.: No, ni..., ni cargo, ni orgánica, la vida de esa coordinadora. Es decir, esa coordinadora, efectivamente sí era Comisiones Obreras. Si a eso le queremos dar el carácter de estructura de Comisiones Obreras pues en esa sí, en las coordinadoras.

**E.: ¿Y cuándo se integra usted en UGT?**

A.A.: En UGT, a finales del 79.

**E.: O sea, ya bastante más tarde, sí.**

A.A.: Sí, sí, finales del 79.

**E.: Algunas..., algunos hitos importantes dentro de la vida política del país, por ejemplo, la huelga por los fusilamientos de Txiqui y Otaegui, la muerte de Franco. ¿Qué recuerda de aquella época? Ay, se acaba...**

*(corte de grabación)*

**E.: Vale, sí, seguimos. Le estaba preguntado por algunos momentos importantes en la vida de la pre-transición o del último franquismo como, bueno, la propia muerte de Franco, los últimos fusilamientos de Franco y su repercusión aquí, en el País Vasco.**

A.A.: Bueno, yo ahí en esa época, seguía en el..., seguía en el MC. Había dejado la construcción, porque creo que en el 77, no ya en el 78 la dejo, la construcción. Por lo tanto, del 76 al 78 coincide con esa obra de la construcción y mi estancia en el..., en el MC. En aquel momento era un comité provincial de tres, yo era uno de los tres del comité provincial del MC. Otro era José Luis Yarza, era un notario de Pasajes.

**E.: Llarza, con dos “Y”.**

A.A.: Yarza, con “y”. Me parece que ha fallecido, es un excelente abogado laboralista. Y luego el otro era el hijo de un empresario eibarrés, que como andábamos con nombres clandestinos no te puedo decir cuál era, pero..., pero era el hombre un empresario eibarrés que, joder, tenía una villa en Ondarreta que cualquiera pensaba que nos reuníamos allá.

**E.: Eso era frecuente.**

A.A.: Sí, sí, sí, sí. Bueno, el de..., pues, imagínate, estabas en el MC en aquella época... Es decir, yo recuerdo que era la época del..., del pelele, es decir, Juan Carlos era “El pelele Juan Carlos”. Y todas las pintadas, toda la documentación “El pelele Juan Carlos”, “El pelele Juan Carlos”, “El pelele Juan Carlos”, “El pelele Juan Carlos, el pelele”. El..., pues eso, que la transición no iba a ser una ruptura, que iba a ser una reforma y entonces, que era una gran..., que era una gran traición, que era una..., que era una gran traición y que los partidos de izquierda estaban traicionando..., estaban traicionando a..., al país.

Luego coincidió también, es decir, en el 74, el 24 de abril fue la Revolución de los Claveles. Y automáticamente, el 24 de abril fueron 3 días de excepción en Guipúzcoa, solo en Guipúzcoa. O sea, pensarían que a lo mejor íbamos a saltar. Y la verdad que saltamos, porque en Guipúzcoa éramos muy fuertes. Yo recuerdo que se pusieron cadenas en los puentes de San Sebastián y no había dios que circulara. Estaba toda la parte..., parar cines, entrar en cines, “que han metido el estado de excepción”, la Revolución de los Claveles, para nosotros aquello era... A ver si era la chispa que ya prendía toda España. Y..., y nada, luego te das cuenta, pues bueno, pues que el país es el país, la transición es la transición, todo lo bueno que viene..., todo lo bueno que

viene con ellos, y bueno, que te das cuenta que aquí, vamos, la revolución pendiente puede estar en la mente de algunos, pero no en las mentes..., no en las mentes del país. Entonces, está muy bien eso de la revolución pendiente, de ser la vanguardia, pero el país...

**E.: Va por otra vía la realidad.**

A.A.: Va por otra vía. Y luego también porque ya empiezas a ver de que..., de que empieza a haber importantes organizaciones de masas. Es decir, la afiliación en el 76 es impresionante, tanto a Comisiones Obreras y UGT. Es decir, nosotros nos quedamos ahí, pss, como tal MC, ni ocupábamos cargos importantes en Comisiones obreras, éramos agitadores y entonces, dice, “oye, que la gente va por otro lado, eh. Nosotros seremos la vanguardia pero la gente va detrás de otra..., de otra..., de otra cosa” ¿no? Y ya se te cae un poco..., se te cae un poco el velo. Y haces la gran traición. Es decir, te vas del MC, que es una gran traición. Es muy difícil salirse de ahí, porque han sido 9 años..., ¿9 años?, 7,8 de clandestinidad, en un núcleo muy..., muy cerrado, que era..., que era tu mundo. Es decir, no había..., no había otro mundo. Pero dices “hombre, claro que hay, claro que hay otro mundo”, porque las organizaciones de masas, el de los partidos políticos, el de que la transición será lo que sea, pero ha traído lo que ha traído. Y yo vivo esa época, vivo esa época, sí. Hombre, todavía con muchas reminiscencias, con muchas dudas, con mucho..., con mucho radicalismo, pero, vamos, viendo claro que el tema es ese. Y además, bueno, parece que acerté porque estos se quedaron en una secta, una auténtica secta de dos tíos o tres, que no sé si seguirán, pero, vamos, era una..., era una auténtica secta de tres tíos, es en lo que quedó la vanguardia.

**E.: ¿Estaba usted todavía en el 76 entonces allí, en el MC? Y por ejemplo, la COS, la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, este intento de unidad previa antes de la legalización, de UGT, Comisiones y USO...**

A.A.: Sí, eso eran temas..., eso eran temas de..., que te enteraban de lejos.

**E.: Pero no afectaban para nada.**

A.A.: No, no afectaban porque, es decir, poquísima gente, yo creo que casi ninguno, vamos, llegó a estar dentro de la estructura de Comisiones Obreras, pero a los más mínimos niveles. Es decir, éramos más de abajo o de agitadores, dentro del movimiento de Comisiones Obreras, pero dentro de su estructura, no.

Entonces, sí, sí conocías el tema de..., el tema del COS, de la Coordinadora...

**E.: ¿El XXX Congreso de UGT, por ejemplo? ¿La Asamblea de Barcelona, de Comisiones Obreras, en la que se había dado el salto a la definición como sindicato y el abandono de...?**

A.A.: Sí, sí, luego ya todo el tema del juicio 1001, los líderes históricos de..., bueno, que los líderes que surgen de Comisiones Obreras. Pero eso ya más o menos en esa época de transición, del 78, 79, 80, que dejas el MC y que sigues los temas por la



prensa, que más o menos sigues los temas por la prensa, porque tienes interés y tienes inquietudes y te estás enterando..., te estás enterando de esos temas ¿no? Es decir, el..., aquí, es decir, en ese momento la batalla más importante era de que..., crisis del petróleo del 73, crisis del petróleo en el 79, devaluaciones de la peseta e inflaciones que llegaban a dos dígitos. O sea, 13, 14, 19, hasta 24%. Entonces, claro, en un convenio puedes dejar un pelillo a la mar si estás discutiendo el 2 ó el 3 o el 1,7. Pero cuando son 24,5, cuando son 19 y pico, es decir, vamos, te agarras al 19 y pico como muerto. Vamos, es decir, ni pensabas en un 19,8. Si era 19,5, 19,5 ¿no? Entonces, la negociación colectiva se planteaba en unos términos muy duros. Ya estaban los convenios sectoriales, es decir, el convenio del metal, el convenio de la construcción, el convenio de oficinas y despachos, convenios de algunas compañías importantes, como el Puerto de Pasajes, la compañía de Tranvías de San Sebastián. Porque luego había otros convenios que no estaban en este ámbito, pues químicas, etcétera, etcétera, que estaban dentro del ámbito catalán o del ámbito estatal y no de aquí. Y entonces, ahí la batalla era firmar convenios que no te dejaran..., que no te pegaran un palo al poder..., al poder adquisitivo.

Lo que pasa que era un..., un..., una explosión sindical en aquel momento, es decir, es que no necesitabas más fuerza. El empresario no veía más que “joder...”

**E.: Que vienen.**

A.A.: Más que “que vienen”. O sea, no veían más que que vienen, no veían más que que vienen. Y luego también, pues ya en el 75, con las crisis del 73, empieza un desmantelamiento industrial importante. Hay muchas empresas..., hay muchas empresas en crisis y también había que hacer frente a la solución de esas..., de esas empresas. Por lo tanto, diríamos, que estábamos en un sindicalismo muchísimo más definido, con unos objetivos muchísimo más concretos, fuera las ideas, eh, de la chispa que va a prender y de la revolución pendiente y reforma o..., o..., o ruptura, y estábamos ahí, es decir, es que estábamos hablando..., tengo aquí los IPCs de esos años: 73: 14,20; 74: 17,90; 77: 26,40; 78: 16,50, eh. Lo que sí es verdad es que eran..., eran logros con..., con amagos. Es decir, no había una huelga que pasara de dos días, pero claro, la fuerza que era..., yo recuerdo que en UGT.

**E.: Pero muy..., muy reiteradas ¿no?**

A.A.: Sí, sí, muy reiteradas, por todos lados había.

**E.: Una cantidad de horas perdidas por huelga impresionante.**

A.A.: Sí, sí, sí, impresionante, impresionante. A mí me cogió..., me cogió una..., una turné, una turné... Fui a Tolosa, estuve trabajando en la SEAT, era un taller de la SEAT de Tolosa, de tornero. Bueno, hubo veintitantas empresas, toda..., toda..., toda la industria de Tolosa parada durante veintitantos días. Una huelga general de pelotas. La llevaba la ORT. Y bueno, pues estaba allá y participaba. Poco, porque la ORT no te dejaba meter mano ni..., ni a la de tres, pero ahí estabas. De ahí salí zingando porque yo

tenía que cruzar las vías del tren para ir a la empresa, y veo a dos fulanos... Y claro, las cruzaba todos los días para ir a las 7 de la mañana. Y veo dos fulanos al otro lado de la vía del tren, junto al taller y digo, date. Pssss. Estos vienen a por mí. Y efectivamente, luego me dijeron..., tuve que ir a los días a por la ropa y tal y cual y me metí en Andoaín, en Silence, que era una empresa que hacía los silenciadores de los coches, es decir, schoooo, schooo, soldaba y salía el silenciador de..., del tubo de escape de los..., de los coches, para que no metería ruido. Bueno, pues a los días de estar en Silence, la huelga duró 40 días de Silence. Entonces, claro, de ahí, vas a la de construcción y dice “este tío, este tío es la chispa de...”. Yo no había hecho absolutamente nada, era el ambiente ese que estás diciendo. Pero claro, dice “este es la chispa, este es la chispa. Mira la que ha hecho en Tolosa, mira la que ha hecho en Silence...”. Digo “oye, que yo en Tolosa no he hecho nada. He participado en las asambleas de eso..., en las coordinadoras que eran en el monte. Y en Silence estaba todo aquello muy organizadito por Comisiones Obreras y por el PCE, 40 días de..., 40 días de huelga”. Pero lo mismo, tuve que salir, es decir, porque claro, ahí estaba yo, pero no era porque eras la chispa. Era por el ambiente que..., que había. La banca..., la banca tenía unas movilizaciones enormes, pero es que claro, es que estamos hablando de veintitantos por ciento, de 17% de inflación, estamos hablando de muchos convenios donde todavía, a diferencia de OASA, es decir, y hasta que no sale el Estatuto de los Trabajadores estamos hablando de 48 y 44 horas..., y 44 horas semanales, ya por no hablar de cómo se realizaba la..., de cómo se realizaba la jornada. Es decir, la gente tenía unas ganas de mejora de sus condiciones enormes y de no perder..., y de no perder poder adquisitivo. Entonces, es normal, es decir, que los líderes sindicales plantearan los temas y tendrían a la gente detrás. Yo recuerdo en la calle San..., calle San Bartolomé, ahí frente a La Perla, cuando empezaron las afiliaciones, yo recuerdo que en bloque, pero en meses, en meses, la afiliación de la UGT llegó a 24000 en Guipúzcoa. En meses, es decir, no daba..., no daba..., no daba para imprimir carnés.

**E.: Eso fue generalizado en toda España.**

A.A.: Me imagino que sí y que fue generalizado. Pero yo recuerdo el tope: 24000. Aquello era que no podías entrar en el sindicato, porque todo dios te venía con sus necesidades, todo dios te venía con sus ganas de plantearlas y tal y cual. En fin, joder, claro... Y entonces, fueron unos años, vamos, pues yo creo, un poco de..., de..., de..., de asentar las conquistas de la..., de la..., de la negociación colectiva.

#### **CAPÍTULO IV- EL COMIENZO DE LA MILITANCIA EN UGT. SECRETARIO GENERAL DE LA CONSTRUCCIÓN**

02:11:42:

**E.: ¿Cómo fue su entrada en UGT? ¿Con quién contacta y cómo se fue dando este paso hacia la entrada en UGT?**

A.A.: Bueno, yo en UGT..., yo a UGT contacto de..., a través de gente de construcción. En construcción sí había gente de UGT, en la huelga..., en la huelga de construcción. Y luego ya Eduardo, ya era secretario..., secretario general del metal.

**E.: Eduardo Guillán.**

A.A.: Eduardo Guillán. Y entonces, en toda esa efervescencia sindical pues y de reivindicaciones y tal y cual, pues muchas veces ibas con la gente a la UGT, aunque tú no fueras de la UGT. Eras un histórico que habías movido muchas cosas, iba con ellas. Entonces veías el..., veías el sindicato. Y entonces, me propone Eduardo y Ramón Jáuregui el entrar. “Oye, ¿tú qué haces, joder?, pero si tú vienes con todo este historial, tú nos vienes más bien..., nos vienes más bien que ...

**E.: ¿Cuando Ramón Jáuregui era secretario general de aquí?**

A.A.: Secretario..., sí, sí. Era secretario general aquí. No se me olvidará nunca, era una discoteca en la calle..., en la calle San Martín que abrían a las tardes me invitó pues no sé si a un café o algo y ahí me planteó. Digo “pues sí, yo no tengo ningún..., yo no tengo ningún problema”. Algunos compañeros sí tenían, decían “este, pero si este nos..., este nos ha dicho perrerías en la huelga de..., en la huelga de la construcción”. Entonces, entré siendo secretario general de la construcción.

**E.: Directamente.**

A.A.: Directamente, sí, secretario general de la...

**E.: En el 79.**

A.A.: En el 79 en Guipúzcoa.

**E.: ¿Y usted sabía la situación que en ese momento había en la UGT de Euskadi, cómo estaba la relación de fuerzas?**

A.A.: En ese momento, no. En ese momento, no. Yo era..., yo era mucho de acción, es decir, pues si es construcción de donde venía, pues organizar el tema. Luego había muchas empresas que con el cumplimiento del convenio había que pelear un montón. Hicimos cosas singulares, es decir, había unos 300 ó 400 trabajadores de Irún, de la construcción, que pasaban a trabajar a Francia, siempre, todos los días. Cruzan el puente internacional y pasaban a trabajar a Francia. Eran trabajadores transfronterizos. Y tenían unos..., unos problemas, es decir, de cobros, de pagos, de cumplimiento de la legislación francesa y tal y cual. Y bueno, pues a través de construcción, también era fuerte UGT en construcción, vamos a ver a los trabajadores fronterizos. Joder, vamos a ver a los trabajadores fronterizos. Aquello se llenó, allí estaban los 400. Pero los 400. Y decir “pues oye, vamos a crear un sindicato de trabajadores fronterizos, el carné es diferente, el de la UGT, pero trabajadores fronterizos”. 400 carnés. Todos,

absolutamente todos. Y eran cosas singulares. Pues yo recuerdo que el franco estaba a 24,5 pesetas. Entonces, bueno, las entidades bancarias no se lo pagaban a 24,5. Bueno, pues lo tenemos muy fácil, es decir, con aquella entidad bancaria que nos pague, con aquellos van los 400. Joder, que si negociaban las entidades bancarias. Es decir, es decir, que la gente decía “hostia, que mis problemas..., oye, joder, que estoy ganando esto en Francia, pero cuando vengo a España tengo una pérdida de poder adquisitivo por las putas entidades bancarias”. Y esto es muy fácil, si estamos unidos es más fácil que dios. Aparte que era gente con mucha iniciativa, es decir, que no había que..., te venían ellos con un montón..., con un montón de ideas.

Y luego los problemas que tenían en Francia, de cumplimiento del convenio, que si obras, que si contratos y tal y cual, llegamos a un acuerdo de asistencia jurídica con la CFDT. Y luego nos dimos cuenta, ya mucho más tarde, que esta experiencia que había sido natural, natural, natural, era una experiencia muy fuerte en Europa, los sindicatos transfronterizos europeos, que ya entonces, a partir la UGT, lo primero que me dice, bueno, pues en Barcelona, para crear el de Perpiñán y en Cáceres para crear el de Portugal. Y entonces, ahí ya no era oye, de que..., de vamos a crear un sindicato transfronterizo y tal y esto es así.

**E.: Eso fue a través de la CES ya, ¿no?**

A.A.: Sí, sí, sí. Y ya ibas con el sindicato creado, con la historia que tenía. Y yo ahí es donde..., donde me movía. De Euskadi, de no sé qué, de no sé cuál. Luego ya Ramón da el salto a Euskadi.

**E.: Sí, le quería preguntar, a ver, que se me ha ido..., era una cosa que le quería preguntar al hilo de lo que me estaba contando. Ah, sí, si fue usted elegido en congreso en la federación. Elegido en congreso.**

A.A.: Sí, sí, sí, sí.

**E.: ¿Ya ejercía antes?**

A.A.: Ejercía porque era el referente de..., de toda la movida de construcción. Para ellos era, es decir, coño, que el de Comisiones.

**E.: ¿De San Sebastián o de Euskadi?**

A.A.: De San Sebastián, de San Sebastián. Para ellos era que el de Comisiones Obreras se viene con nosotros. O sea, para la gente de UGT de la construcción pues era que..., aparte que no había dirigentes. Es decir, lo que había era mucha afiliación y luego, dentro de esa afiliación había gente que iba más por el sindicato, a plantearte temas y tal y cual y tal y cual. Podían ser representantes de su empresa. Pero lo que se vivió es “oye, que el de Comisiones se viene con nosotros”. Es decir, aquello fue la firma. Quitando de que alguno..., alguno protestó, pues era decir, coño, una buena adquisición ¿no?

Y luego ya sí se plantea la secretaría general de..., de la provincia, y entonces ya, en razón de eso, participas en la de Euskadi y en el confederal. Y entonces, conozco ya un poco la situación de la UGT..., la UGT de Euskadi, con Sebastián, con Jaime San Sebastián y..., y que si los USO, que si los grupos sindicales, empiezas a ver esa problemática.

**E.: Bueno, un poco ya superada ¿no?, porque cuando ya eligen a Ramón Jáuregui, ya se ha superado un poco esta dinámica.**

A.A.: Sí, a Ramón Jáuregui..., sí, eso es, eso es.

**E.: Entonces, ¿Eduardo Guillán era secretario de Organización con Jáuregui?**

A.A.: Y secretario general del metal, sí.

**E.: ¿Las dos cosas?**

A.A.: Sí, yo creo que sí, pregúntale a él. O yo creo que fue por muy poco tiempo..., general y luego fui yo.

**E.: No, él debió de ser muy poquito tiempo, yo creo que interinamente hasta que llegara el II Congreso, por los datos que yo he podido recabar.**

A.A.: Eso es, eso es, eso es, él fue interino. Sí, me imagino que cuando ya se da el paso a Euskadi.

**E.: Usted es elegido, entonces, esto sí lo tengo comprobado, en el II Congreso.**

A.A.: En el II Congreso, en Tolosa.

**E.: Eso es, en el 81.**

A.A.: En el 81, que también volvió a salir el tema de Comisiones Obreras, porque ya no solamente era en construcción, sino ya “cómo le vamos a poner de secretario general”. Y entonces a la gente que juró y perjuró por mí y tal y cual. Eso fue en Tolosa.

**E.: Durante el periodo de su secretaría general en la Construcción ¿cuáles fueron los hitos más importantes de su gestión?**

A.A.: Bueno, pues la negociación de los convenios, la negociación de los convenios, ya te digo, con unas inflaciones de pelotas, la organización del sindicato de trabajadores fronterizos, que era prácticamente..., era tener toda la construcción de..., toda la construcción de Irún y de la frontera y elecciones sindicales, que era muy difícil, es decir, podíamos tener muchos afiliados, pero tener gente de referencia para presentar a las elecciones sindicales era un tema..., era un tema complicado. En los primeros tiempos, no tanto. Había mucho voluntarismo y cualquier persona que se presentaba, se presentaba. Y luego, la formación de toda esa gente, es decir, porque claro, los delegados sindicales que..., que salían, te venían al sindicato con los problemas más..., más peregrinos y con problemas que no entraban dentro del cauce sindical. El tema de

la construcción era muy complejo porque decía, “no, es que le han echado a este. Bueno, estaba un poco borracho”. Hostia, y qué hago y qué haces. Cosas de este estilo ¿no? Los destajos: “no, es que me han pagado mal”. Pero es que no hay ningún acuerdo, es que el tema del destajo es un acuerdo verbal. “Bueno, entonces, ¿no me podéis defender?” Pues muy complicado porque el acuerdo..., el acuerdo es verbal, es decir... Había..., diríamos que ahí había un voluntarismo de traer todos los problemas, absolutamente, que es lógico, me acabo de syndicar, la libertad sindical, yo puedo plantear mis reivindicaciones, de traer..., de traer todo ¿no? , de traer todo eso.... Y luego, con una infraestructura mínima, es decir, si la ejecutiva de..., de..., de construcción, éramos 5 ó 6, es decir, menos yo, que estaba en el sindicato, los otros 4 ó 5 eran nominales, el secretario de organización, eran trabajadores de la construcción...

**E.: ¿Usted estaba liberado?**

A.A.: Sí, yo estaba liberado.

**E.: ¿Le pagaba UGT?**

A.A.: Sí, yo estuve liberado desde el primer momento, sí.

**E.: No la seguridad social, supongo ¿o sí también?**

A.A.: Sí, sí, sí, también, también, también.

**E.: Tuvo suerte.**

A.A.: Bueno, yo creo que hubo unos años de que no se pagó la seguridad social pero luego se nos reconoció.

**E.: Como tiene ahí la vida laboral, puede comprobarlo.**

A.A.: Sí, sí, sí, mira. 14 del 4 del 80 hasta 3 de octubre del 87.

**E.: Ja, ja, sí, sí.**

A.A.: Sé que hubo algún descubierto, pero luego se nos..., luego se nos reconoció, luego se nos reconoció.

Menuda pelea con Paulino Barrabés para que se nos reconociera..., para que se nos reconociera esto, joder.

**E.: ¿Se coordinaban con la construcción de otras provincias vascas o de otras zonas de España?**

A.A.: Sí, sí, sí, sí, sobre todo con..., sobre todo con Vizcaya. Aquí, ya, en el seno de la UGT, sobre todo con..., sobre todo con Vizcaya.

**E.: ¿Y con la federación nacional, que estaba en ese momento Garnacho?**

A.A.: Sí, entonces, luego ya era pues eso, era Garnacho el gran referente. Garnacho estaba con una disponibilidad total, te venía y te calentaba, lo que vamos a hacer, lo que no vamos a hacer, tal. Y ya claro, en esa etapa, aunque fue corta, eras miembro del comité federal de la construcción. Y entonces, veías lo que era la UGT en Cataluña, la fuerza que tenía en la construcción, la UGT-construcción Madrid, que también tenía una fuerza..., que también tenía una fuerza enorme, los primeros convenios estatales, etcétera, etcétera, es decir... Lo que pasa que aquí siempre ha sido otro mundo, es decir, pues el convenio estatal pues al final, si decían que había que votar que sí, votabas que sí porque aquí estabas en otra dinámica. ¿Entiendes? Es decir, bueno, si aquí..., si le llevamos..., le llevamos 70 kilómetros de..., de ventajas. Pero sí participabas de..., participabas de esa..., participabas de esa..., de esa UGT, que empezabas a conocer tanto en Euskadi como en España ¿no?

Coincidió también en..., en el 81, o sea, prácticamente al año y medio o dos, el triunfo de Mitterrand en Francia y, bueno, pues yo recuerdo la..., lo celebramos en casa de Fernando Múgica en Igueldo y entonces, joder, vino medio Toulouse, entre ellos Paulino Barrabés, Garnacho...

**E.: No, Paulino ya estaba aquí.**

A.A.: Sí, Paulino ya estaba aquí, sí. Eran las referencias de... Aquello ya era..., aquello ya era la incorporación total en el aparatazgo, eh, la..., la..., el triunfo de Mitterrand aquí.

Y luego, fue una época..., bueno, la posterior, si quieres, de..., hablar el tema... Aquellos era la negociación colectiva, donde te jugabas un..., donde te jugabas un montón, donde las medidas de presión no eran muy necesarias, es decir, se hicieron, pero había mucha fuerza sindical. El empresario se la vio venir toda la ola y se conseguían muchos temas.

Y luego ya temas más complejos. Es decir, el tema del Estatuto de los Trabajadores en Euskadi fue muy duro, muy duro. Porque pues era un poco la gran traición al movimiento obrero vasco, ya con la fuerza que tenía..., con la fuerza que tenía ELA y defender el Estatuto en las empresas fue muy difícil. Sobre todo porque el discurso que tenías que hacer no era un discurso sencillo..., es decir, era un discurso complejo. Lo que tenía que hacer muy sencillo para que la gente lo..., para que la gente lo entendiera. Pero aquí la contestación en más de una y dos..., en más de una y dos asambleas era que lo mismo que no habían venido los romanos, no vendrá el Estatuto de los Trabajadores a Euskadi ¿no? Y yo les decía: "Os equivocáis, eh, porque la calzada romana pasa por Aizgorri, eh". Pues, y en la Universidad no entrará. Pues es una pena, joder, porque entraron los árabes cuatro siglos antes en la universidad española.

Y bueno, y qué vamos a decir de toda esa batalla para que ahora... Es decir, si algo tiene que dismantelar la derecha es el Estatuto de los Trabajadores. Es decir, que es lo que está dismantelando. O sea, más de uno tendría que decir, joder, que nos lo dejen quieto, que nos lo dejen como está.

**E.: También hubo una cierta división dentro de UGT Euskadi sobre este tema ¿no?, porque incluso se llegó a convocar en la manifestación contra el Estatuto de los Trabajadores, se llegó a convocar una..., un llamamiento por parte de la UGT de Euskadi, que dirigía en aquel momento Jaime San Sebastián. También los militantes de Álava estaban bastante quejosos. Entonces, digamos que aquí no fue el territorio más fácil para defender el Estatuto.**

A.A.: No fue el más fácil, lo que pasa que..., es decir, Guipúzcoa, con Ramón Jáuregui, conmigo, es decir, enseguida participamos un poco de lo que era la UGT. Es decir, y lo que venía de Nicolás, lo que venía de Paulino Barrabés, lo que venía de Garnacho, lo que venía de José Luis Corcuera, de..., de..., del de USO, Zufiaur, es decir, los comités confederales, es decir, había mucho razonamiento en todos esos..., en todos esos temas. Y con eso nos bastaba para defenderlo y no entramos en ningún tipo de batalla. Desde luego, Guipúzcoa en ninguna. Eso pasó, no existió. Quizás habría otras batallas en Vizcaya. Y en..., en..., en Álava era evidente, eso se reflejaba en los comités federales con los..., con los militantes, hasta que les teníamos que quitar la palabra. “Oye, macho, es que llevas una hora. Y no me vas a convencer, joder, vamos a votar ya de..., ya de una vez ¿no?”. Pero no fue el caso de..., no fue el caso de Guipúzcoa. Es decir, en Guipúzcoa éramos conscientes e incluso, ya te digo yo, entusiastas de que el poder del sindicato llegara a esos niveles, de sentarse a negociar la legislación laboral. Es decir, es que esto era impensable dos años antes, es decir, de qué estábamos hablando, si estábamos hablando de negociar algunos convenios y de avanzar en algunos temas. Y estábamos hablando de que nuestros dirigentes iban a negociar..., iban a negociar la legislación laboral. Luego estaba pues eso, todo el tema comparativo, el Estatuto del Trabajo en Francia, el de..., el de..., el de Italia, es decir...

Y luego, yo no recuerdo, a lo mejor si me pongo a pensar sí, pero yo no recuerdo críticas sustanciales. Es decir, esto es malo por esto, esto es malo por lo otro. No..., no tengo conciencia de críticas sustanciales. Es decir, lo que sí tengo conciencia es de razonamientos que sustentaban ese..., que sustentaban ese tema.

Lo que sí ocurre es que eso era difícil de vender aquí, como eran difícil los ANEs, los AES, porque eso era españolismo, “no tiene nada que ver con nosotros”... Pero desde luego, era mucho más difícil de vender en Guipúzcoa que en Vizcaya. Por ahí no creo que vendría el motivo, porque desde luego donde era difícil era aquí. No..., menos que allá. Luego independiente estaba el problema de los militantes, en Navarra y en Álava, sobre todo, donde, claro, ahí el sindicato estaba totalmente dividido en esos..., en esos temas.

**E.: Sí, y su vinculación política. ¿Usted se afilia al PSOE en aquel momento? ¿En qué año?**

A.A.: En el 78.

**E.: O sea, más o menos a la vez.**



A.A.: Igual, igual, sí, a la vez, a la vez, a la vez.

**E.: Más o menos lo mismo. Aquí..., en Vizcaya el gran problema, yo creo, era precisamente la relación partido-sindicato. Digamos que la ortodoxia del partido no se vio representada en la elección de Jaime San Sebastián, que se alió con unas personas que no estaban, digamos... ¿Aquí eso no sucedió en ningún momento? ¿Hubo identificación partido sindicato?**

A.A.: No, aquí la identificación era total, eh, la identificación era total, pues de los cuadros sindicales de Guipúzcoa, de los eibarreses, de los eibarreses, digamos. Y luego siempre se..., es decir, un poco, el referente..., el referente del partido en el sindicato, para nosotros por lo menos, siempre fue Antón Saracíbar. Y ahí, sin..., sin una militancia dirigida en el seno del sindicato, pues sí era un..., sí era un referente. Y ahí, sí saltaban los problemas de Vizcaya, ahí sí debía haber una pelea en ese tema ¿no? Y de hecho, nosotros, es decir, yo y algunos compañeros de Guipúzcoa, siempre hemos tenido el sambenito de..., de partidistas, de decir “vosotros sois el *apparatchik* de..., de tal”. Y por otro lado, nos daban de collejas porque no éramos suficiente partidistas. Es decir, Nicolás Redondo y el otro nos daba de collejas porque no éramos suficientes... Pero eso en Guipúzcoa ha sido un tema total y absolutamente lateral ¿no? No existía en ningún, en ningún, en ningún..., en ninguno de los..., de los sitios ¿no?

Ha podido existir en algún momento, entre los años 80 y 90, algunos roces, porque como era un territorio prácticamente aislado, es decir, la gente que se oponía a los grupos sindicales, la gente de USO, es decir, no tenía presencia en Guipúzcoa. Entonces, sí ha habido intentos y hechos de..., de..., de..., de entrar ¿no?, de entrar, es decir, si eran elementos ajenos, es decir, si aquí había una estructura y una dinámica, entrar aquí ¿a qué? Es decir, si ya lo..., si ya lo..., si la yo teníamos ¿no? Y luego, un poquito, pues eso, los sambenitos que podías tener, este es de uno y este es de otro. Pero en Guipúzcoa no se vivió en absoluto..., en absoluto nada de eso.

**E.: ¿Gente que se hubiera incorporado de USO, que tuviera responsabilidades en el sindicato, recuerda?**

A.A.: Aquí en Guipúzcoa, no.

**E.: Ninguno.**

A.A.: Ninguno, ninguno, ninguno. Aquí la gran incorporación..., pero es ya fue muy posterior, jo, cómo se llama este, luego me recordaré. Este llegó a ser secretario confederal de Organización, de Comisiones Obreras y se afilió a la UGT. Luego preguntaré el nombre, secretario confederal, eh, de Comisiones Obreras. Es un guipuzcoano, que vive aquí en San Sebastián y se afilió a la UGT. No me acuerdo el nombre, luego te diré. Y sigue en la UGT.

**E.: Sigue todavía en la UGT.**

A.A.: Sí.

## **CAPÍTULO V- SECRETARIO GENERAL DE GUIPÚZCOA**

02:31:35:

**E.: Del segundo congreso de Guipúzcoa, en el que es usted elegido, ¿qué recuerda? Coménteme lo que crea destacable, qué fueron las ponencias. ¿Su candidatura fue única?**

A.A.: Sí, fue única.

**E.: Cuénteme todo lo que recuerde de aquel congreso.**

A.A.: Sí. Bueno, pues era..., eran unos congresos que..., eran unos congresos que mimetizaban, a escala cada vez menor los congresos... Los congresos eran mimetizados. Es decir, hasta ponencias ¿no? Plantearse en una provincia un congreso con ponencias... Bueno, pues era un congreso con ponencias, fundamentalmente relativo a la negociación..., a la negociación colectiva, todavía en aquella época no se discutía el tema de las estructuras territorial y..., y..., y profesional. Es decir, era..., el máximo organismo era el provincial. Las federaciones tenían muy poquita fuerza, no estaban estructuradas. Fundamentalmente estaban en Madrid, pero no en..., no en la periferia. Luego, la dinámica se generaba en torno al... Pero, bueno, ya figuraba el tema de las federaciones ¿no? No todavía el tema de la comarcalización, pero sí el tema de las federaciones. Por lo tanto, eso sí reflejaba también en la ponencia, diríamos, aparte de la parte sindical, la parte..., la parte organizativa ¿no? Luego, en ese momento, claro, con ese aluvión de trabajadores y de..., y de demandas, es decir, jugó un papel muy importante los servicios jurídicos, la constitución de los servicios jurídicos. Porque en los primeros años, aquello era ir allá y si cogían algunos, si le cogían a Jáuregui o le cogían a otro, “oye, tú y tal”.

**E.: Siempre tenía una tradición de unos abogados laboristas importantes en San Sebastián, en Guipúzcoa, en general.**

A.A.: Importantes y tal. Pero estábamos desbordados. Había que crear unos..., unos servicios jurídicos propios, en plantilla propia, con unos mecanismos de acceso, con unos servicios, con una negativa de servicios, esto es para esto, no es para otras cosas. Es decir, si te vas a divorciar no vengas aquí, si has tenido una pelea en la calle no vengas aquí. O sea, el sindicato no valía para todo. Aquello había que..., aquello había que..., aquello había que organizarlo.

Luego estaba también todo el tema de la infraestructura, de los liberados. Es decir... En la ejecutiva casi no había liberados, es decir, yo creo que era el único, eh, de los 7 u 8, porque todo lo demás eran gente que tenían sus..., tenían sus trabajos y yo creo que no, era el único. Era el único, era el único. Pero bueno, del resto de federaciones, los locales, etcétera, etcétera. Y luego también un planteamiento de extensión territorial. Bueno, pues es decir, no tenemos sede..., no tenemos sede en Irún o no tenemos sede en el Alto Goyerri. Es decir, eso fue..., eso fue, es decir, el panorama que decías, bueno, pues esto tiene que ser el siguiente paso, seguir haciendo frente a la movida sindical y

reivindicativa, todo el tema estructural, de servicios, ese fue..., esa época fue eso. Luego salió una ejecutiva donde la gente, pues quien no trabajaba en una empresa trabajaba en otra, pero con una entrega absoluta, es decir, podían trabajar en la empresa pero aquí estaban todos los días.

**E.: ¿A quién recuerda usted que fuera parte importante de ese equipo?**

A.A.: Pues Fernando Velasco.

**E.: ¿Fernando?**

A.A.: Fernando Velasco.

**E.: Velasco.**

A.A.: Velasco, sí. Fernando Velasco

**E.: ¿Que estaba en qué área?**

A.A.: Fernando Velasco trabajaba..., era secretario de Organización. Luego José Mari Díez, que es el que hemos saludado, que todavía sigue. José Mari Díez era el de Administración, José Mari Díez era el de Administración. Estas dos personas, es decir, y todavía siguen. Es decir, siguen de liberados y siguen viniendo todos los días. Acabamos de ver a uno. Estas dos personas jamás han cobrado del sindicato. O sea, jamás. Uno estaba liberado de su empresa, el otro también se llevó...

**E.: ¿Y ya entraron en el 81, con usted?**

A.A.: Sí, sí, estos ya entraron conmigo. Yo recuerdo Fernando Velasco, trabajaba en una empresa de instalaciones eléctricas, no sé si era ITT, ITT o algo así. Yo recuerdo que fuimos a buscarlo, estaba ahí de cuclillas, haciendo unas..., unas conexiones telefónicas. Digo “¿qué haces tú aquí? Venga...”. Y hasta..., y hasta..., y hasta hoy. Y José Mari también. Luego había un chico joven que era Víctor Acedo, que ese era un poco también el de... Era abogado. Venía de..., ese venía de las Juventudes Socialistas, madrileño, pero de aquí, luego vivía ya aquí, de las Juventudes Socialistas. Y este era un poco de los servicios jurídicos, etcétera, etcétera. Y luego lo demás ya eran vocalías, ya eran vocalías. Pues de construcción, Peliken Pérez, que luego fue concejal del Ayuntamiento de Rentería de la época, de la época dura. Es decir, eso fue, es decir, más o menos el programa venía marcado por las necesidades tanto organizativas como de servicios o de estructuras.

**E.: Ya sé que es difícil, pero ¿podríamos hacer una división aproximadamente hasta el 83, de cuáles fueron los logros, la gestión que hizo usted, y después la siguiente que tiene que ver ya con otro periodo de la historia del país? Respecto a la afiliación, ¿cuál fue la evolución que hubo en ese periodo, en el que fue secretario general?**

A.A.: Bueno, la evolución..., yo creo que rondaba los 24.000, es decir, fue un periodo..., un periodo de auge, que todo dios, a partir del 76, a partir del 76 a afiliarse. Luego, pues me imagino que un cierto desengaño de que la gente vino al sindicato y no es lo que pensaba, es decir, que aquí no llevamos divorcios, aquí no llevamos broncas. Recuerdo que hubo un bajón a 18.000..., a 18.000..., a 18.000 afiliados. En las elecciones sindicales andábamos en torno a 1100-1200 delegados en Guipúzcoa. Ya con problemas con el nacionalismo radical, es decir, los delegados estaban señalados, eh, por la izquierda abertzale, todavía no era LAB, pero estaban señalados en las fábricas, estaban señalados como españolistas, como ugetistas, las asambleas eran muy problemáticas y empezó a ser difícil encontrar delegados. De hecho, luego bajamos del orden..., a los 800 delegados. Incluso, hubo gente que se marchó de aquí porque no aguantaba la presión en las..., no aguantaba la presión en las..., en las empresas ¿no?

En..., en aquella época el..., diríamos, irradiar..., irradiar el potencial que estaba concentrando en San Sebastián. Es decir, aquí estaban estructuras sindicales, aquí estaban estructuras organizadas, identificadas, aquí estaban los servicios. Y en menor nivel, Éibar también siempre ha seguido el tema ¿no? Pero claro, había grandes poblaciones donde lo único que había era una Casa del Pueblo donde se tomaban vinos y donde había un cuadro del PSOE, un cuadro de UGT y un cuarto. No había nada más. Entonces, yo creo que en aquella época el gran éxito es decir..., era trasladar todo ese potencial y toda esa estructura y todos esos servicios que teníamos en San Sebastián a localidades como Irún, a Rentería, a Zumárraga, Zumaya, etcétera. Es decir, de que..., vamos, el trabajador no podía venir aquí a ser servido. Y no podía ir a la Casa del Pueblo solamente a tomar vino y que no hubiera..., y que no hubiera nada más ¿no? Entonces, ese fue principalmente el esfuerzo. Con una lucha fuerte en aquel momento por el patrimonio..., por el patrimonio sindical, con dos hitos importantes. Es decir, una madrugada nos llaman por teléfono, la 1, las 2 de la madrugada, de que Comisiones Obreras y ELA ha tomado la Casa del Pueblo de Éibar. Tomar la Casa del Pueblo de Éibar es como si te violan a tu hermana. Oiga, qué ha hecho usted. Bueno, conectamos con Vizcaya... Bueno, pues nos presentamos del orden de 5 ó 6 autobuses a las 5, a las 4 ó las 5 de la mañana, 300 tíos. Bueno, nada más vernos les entró el pánico, porque íbamos con la espuma. Es decir, no se les ocurrió otra cosa que entrar a la Casa del Pueblo de Éibar para decir que estoy hay que repartirlo. Vamos, salieron en volandas hasta hoy. Hasta hoy, hasta hoy.

Y también fue otro problema, es decir, yo recuerdo que hasta aquel entonces la UGT estaba en la Plaza de Guipúzcoa, la UGT estaba en la Plaza de Guipúzcoa de San Sebastián.

### **E.: ¿Un edificio histórico?**

A.A.: No, no, no, no. En la oficina de un..., en la oficina de un concejal del PSOE, de Carlos García Cañibano, que es también de una familia republicana socialista de San Sebastián. “¿No tenéis dónde ir? Pues veniros aquí”. Una vieja oficina, pues sería un piso de 80 metros, ahí no entrábamos absolutamente nada, pero es que encima con la

broma de que nosotros estábamos en el segundo piso, pero en el primero estaba Herri Batasuna. O sea, teníamos que cruzarnos permanentemente, aquello era insostenible.

Luego además, llevarle a la gente al centro de la ciudad, dónde aparcaba, a un primer piso, 80 metros, que no entrábamos. Es decir, como mucho teníamos una mesa, no teníamos local absolutamente ninguno ¿no? Y entonces yo ahí me sublevé..., me sublevé. Dije: “Patrimonio sindical. Coño, esta.” Esta, en la que estamos..., la que estamos ahora. Y firmé. Me echó un chorreo el..., el..., el secretario general de Euskadi, el..., joder, cómo se llamaba...

**E.: Alberto Pérez.**

A.A.: Alberto Pérez. Me llamó a..., me llamó a..., me llamó al confesionario. Digo: “Mira, Alberto, ya lo sé, tú tienes una estrategia para toda el patrimonio sindical de Euskadi, que si aquí ELA, que si aquí LAB, que si Éibar, que si tal, que si cual. Pero han pasado tres años y esto es insostenible”.

**E.: Porque aquí, ¿era todo el mundo junto? ¿Todos los sindicatos? ¿O cómo quedaba?**

A.A.: No, no, no, esto quedaba libre.

**E.: Solo para UGT.**

A.A.: Había..., había..., había tres locales. Comisiones Obreras está al otro lado de la..., de la..., de la autovía. Y había otro local para LAB..., ELA, LAB no había. Luego, en San Sebastián había tres locales. Pero Alberto dice: “Ni se te ocurra firmar. Porque el problema está en el patrimonio sindical de Vizcaya. Entonces, mientras no haya nada en conjunto...”

**E.: Ah, ese es el caso. Pensé que le regañaba por...**

A.A.: ...mientras no haya nada en conjunto, no podemos llegar a ningún tipo de acuerdo porque hay que provocar el conjunto”. “Tengo local, Alberto. No se puede, es decir, dos, tres años... ¿Qué me prometes? O sea, dentro de siete años, que me vas a solucionar el problema. Que yo ahí no atiende a la gente, que la gente no va ni al sindicato, si no podemos, si es un piso de 80 metros cuadrados”. Y firmé y hasta el día de hoy. La bronca que me echó el tío fue bárbara, vamos, no sé cómo no me expulsó. Pues éramos así, dice “oye, mira, no..., las cosas son como son”. Y luego que muy bien, que estábamos muy a gusto, joder, qué local. Bueno y hasta hoy, hasta hoy. Pues esto casi me cuesta la expulsión de... Había que esperar al patrimonio sindical de Vizcaya, y no se podía firmar..., no se podía firmar absolutamente nada.

Luego, esos tres primeros años fueron así. Es decir, un poquito de..., de estructurar el sindicato en todas sus vertientes, vamos. La presencia física, los servicios, las propias estructuras en toda la provincia, para lo cual, necesitabas encontrar gente que se haría responsable. Cuando digo responsable es dejar de trabajar e ir..., ir al sindicato, porque,

es decir, tenía que tener sus... Luego vino la comarcalización, por lo tanto, también se necesitaba gente para la comarcalización, etcétera, etcétera ¿no?

Luego, bueno, pues todo el tema de..., es decir, de formación obrera, formación política, formación sindical pues muy pocos. O sea, todos los demás eran de olfato, es decir, estoy en la UGT, estoy tal, estoy cual y había que empezar desde el ABC, de charlas, reuniones.

**E.: Para la formación ¿contaban con la formación general que se daba a través del confederal o cómo hacían su formación sindical aquí?**

A.A.: Fundamentalmente a través de la..., de la..., de la del confederal, eh, fundamentalmente. Pero en aquella época, es decir, donde más se trabaja era sobre los textos productos de los grandes acuerdos. Es decir, joder, solamente con analizar y estudiar y sacar todo lo que tiene el Estatuto de los Trabajadores es que tienes para un curso, para un máster, es decir... O un ANE o un AES. Es decir, fundamentalmente a través de eso. Porque después ya lo que sería seguros sociales, nóminas, historia del movimiento obrero, es decir, historia de la UGT, es decir, eso eran cosas colaterales, es decir, eso eran cosas colaterales. Es decir, aquí estaba claro que se necesitaban..., que se necesitaban cuadros pues para la negociación colectiva y para la reivindicación sindical, fundamentalmente. Porque se daba la paradoja de que en muchos casos, es decir, estábamos en mesas de negociación que no tenía nada que ver. Es decir, yo he estado en mesas de negociación de empresas importantes del textil. Pues porque la estructura que teníamos de UGT en la fábrica era incapaz de llevar bien una negociación. Entonces, tenías que ir tú. O a la madera, o a la cerámica o a tal. Y estabas de secretario general. Pero dices “bueno, pero ¿aquí cuánta gente hay para negociar convenios, interpretarlos, poder transmitirlos, que se entienda en qué posiciones estamos”. Pues poca. Es decir, y entonces, fundamentalmente, el ir dotándote de esa gente que vaya..., que asumiendo esas tareas pues fue la tarea de todos estos..., de todos estos años. Que después ya si fue desarrollada por las federaciones..., por las federaciones estatales y, diríamos, por la estructura vertical. Pero al principio, no. O sea, es decir, al principio no había la estructura..., la estructura vertical, estaba en Madrid. La estructura del metal estaba en Madrid, construcción estaba en Madrid. Aquí lo que estaba era el comité provincial de la construcción. El comité provincial de la construcción era lo que era. Es decir, pues bueno, eso siempre, el metal ha podido negociar su convenio, construcción ha podido negociar su convenio. Bueno, ya te metías autoescuelas, limpiezas, fábricas importantes de químicas, que tienen convenio estatal pero tienen convenio de empresa. Y tenías que atenderlo todo desde..., desde aquí. O sea, todo desde aquí. Y luego ya se juntó el tema de los primeros expedientes fuertes de regulación de empleo, donde ya lo que necesitabas que en la mesa estaría un abogado, que habría un economista que..., que viera los motivos del..., los motivos del expediente. Pero luego, al final, siempre tenía que ir un poquito alguien significativo de..., del sindicato, que si lo había en la estructura, bien, y si no, pues te caía todo, de hacerlo. Eso serían los...

**E.: Las cosas más importantes que se hicieron. ¿Respecto al 23-F qué recuerda? ¿Cómo se vivió aquí en Guipúzcoa?**

A.A.: Sí, bueno...

**E.: Usted aún... Sí, ya era recientemente elegido ¿no?, secretario general.**

A.A.: Sí, sí, sí. Entonces ya..., el 23-F estábamos..., la sede era la del Paseo Colón de ahí..., de Gros y, bueno, saltó la noticia por la radio, qué pasa, qué pasa, qué pasa. Joder, qué pasa, pon la radio. Y ahí estaba el..., el guardia civil pegando tiros y dando gritos. Coño, esto es un golpe de Estado. Y..., y entonces, bueno, pues se toma la decisión de cerrar inmediatamente la sede y que la gente estaría en contacto, durante la noche con teléfonos que pudiéramos llamar y entonces se decide, es decir, nosotros nos vamos: Enrique Casas, en representación del partido, Ramón Jáuregui de la UGT de Euskadi y yo como representante de..., de Guipúzcoa a casa de Enrique, a casa de Enrique Casas. O sea, que si es golpe de Estado estábamos escondidísimos, macho, eh.

Y..., y nada, pues, allá durante..., hasta la 1 y media o las 2, que el rey da el discurso, pues lo que hacemos es..., es cada uno ponernos..., ponernos en contacto con nuestra gente. Pues yo con mi ejecutiva: “Oye, ¿dónde estás?” “Pues estoy aquí o estoy allá”. “Estate al teléfono, ya veremos mañana. No descuelgues, estate atento...”. Es decir, y tal. Y luego a la 1 y media, creo, cuando fue el discurso del rey, vino Enrique Casas, dice (*silba*): “A la cama, todos a la cama”.

Y nada, quedamos a primera hora de la mañana. Hubo una reunión, recuerdo, con Comisiones Obreras, con el PNV, con el Partido Comunista y los sindicatos, creo que fue en la sede del PNV, en..., por San Bartolomé o la calle Prim. Comisiones Obreras y el PCE planteaban huelga general y movilización general. Que no, que esto no da para eso, es decir, que no es para tanto, que parece que está controlado. Que mira, que la democracia es la democracia y el rey juega su papel. Y nada, lo que se convocó es una gran manifestación a la tarde, una gran..., una gran manifestación a la tarde, en la cual, es decir, en la calle Miracruz, no, en la calle San Martín, cuando ya estábamos llegando hacia..., hacia..., hacia el bulevar, no hacia el bulevar, hacia la Iglesia del Buen Pastor. Es decir, creo que fue a Txiqui Benegas y a José Luis Corcuera..., no, a Carlos Corcuera –José Luis era el de Bilbao-, por no pararse, por no hacer caso a la policía, que nos dijeron que se pararan aquí, los pusieron finos, joder. O sea, los pusieron..., los pusieron finos. No, que nosotros seguimos, sí, que ustedes siguen, no. Y no fue a más, lo que sí fue es una..., una gran..., una gran movilización.

**E.: ¿No destruyeron documentación ni la escondieron ni nada?**

A.A.: Nada, nada, en absoluto. Nada, nada, nada, en absoluto. Allí no dio tiempo, porque no sé si fue a las 5 o a las 4 y media o las 5, lo que hicimos es ir a casa de Enrique Casas y, sobre todo, mantenernos en contacto, mantenernos en contacto, mantenernos en contacto.

Y la verdad que ni planteamos, porque ahí en la sede están todas las actas de los nombramientos y..., y todo eso ¿no? Hombre, la verdad es que...

**E.: Hombre, en algunos sitios sí se hizo.**

A.A.: No, no... Hombre, aquí, también, es decir, a esas alturas ya, en el año 81 ya había llovido bastante de la transición, también tenía ese carácter esperpéntico de la cosa, pero, claro, nunca sabes..., nunca sabes..., nunca sabes cómo va a terminar.

**E.: Las relaciones con el sindicalismo nacionalista, con ELA y con sus ideas de crear un marco propio para el País Vasco en las relaciones laborales ¿cómo han sido durante este periodo?**

A.A.: Bueno, en el periodo mío menos radicalizado que ahora. Es decir, ahora sí está radicalizado porque solamente de un contexto de..., de autodeterminación y de independencia y necesitan su mayoría sindical para ello y eso es un referente para ellos que se mezcla en todo ¿no? En el tema..., en el tema de aquella época no era tanto, eh. Es decir, más que nada era la oposición a todo lo que vendría de las mesas negociadoras de Madrid, es decir, los convenios estatales, los acuerdos estatales, etcétera, ¿no?

**E.: Además es la época de los grandes pactos.**

A.A.: Es..., es..., es la época..., es la época de los grandes..., de los grandes pactos. Pero luego se daba la paradoja de que..., es decir, también la patronal, también la patronal en Euskadi y más en Guipúzcoa, no hacía defensa de esos pactos. O sea, no hacía una gran defensa de esos pactos. Poco, una patronal muy mediatizada por el..., por el nacionalismo, no hacía defensa de esos pactos. Con lo cual, en la mesa negociadora, prácticamente no salían esos..., esos pactos, se seguía la dinámica propia del convenio del metal de aquí, del convenio de la construcción, del convenio..., del convenio de la madera. Es decir, era más un poquito del tema..., del tema propagandístico, porque nosotros tampoco en ningún momento en asambleas, en empresas o en la propia negociación colectiva hemos planteado los..., hemos planteado los pactos. Como mucho lo que hemos planteado en aquellas cuestiones, es decir, además siempre lo decíamos, es decir... Bueno, si algo tienen estos pactos es que es de mínimos, es decir, pues de aquellas cosas positivas que no estén recogidas, es decir, no vamos a renunciar. Es decir, si a mí un convenio de tal me habla de que va a reducir la jornada 15 horas en 3 años y aquí no se contempla, pues hay aspectos del pacto general que se puede contemplar. En esos niveles, claro, eso era como poner una ortiga en el brazo de un nacionalista, es decir, era..., era..., de ese estilo ¿no?

Y entonces, la batalla se confrontaba..., se confrontaba ahí, es decir... Luego también hemos estado, es decir, la justificación de esta gente no se encuentra por ningún lado, es decir, salvo que no sepan estar en minoría. Es decir, hay una relación de fuerzas: UGT, Comisiones Obreras, sindicato gallego, ELA-STV, donde hay un convenio estatal. Cada uno tiene su representatividad, pero bueno, tú tienes una representatividad minoritaria, como yo la puedo tener en Guipúzcoa con respecto a ti. Hay que saber estar en mayoría



y hay que saber estar en minoría. Claro, tú no vas a ir allá diciendo que esto es una mierda, y que yo no quiero... Terminas no estando, al final terminas no estando y tienes que justificarlo el no estar, diciendo que es malo, que no sirve, que es tal, que se podían hacer otras cosas. Pues efectivamente se podían hacer otras cosas, pero estamos en el 2012 y no se han hecho. O sea, todo lo que se podía hacer, no se ha hecho. El marco autónomo de relaciones laborales, pues sí, suena..., suena muy bonito, pero no se ha hecho. O sea, lo que tenemos es el Estatuto de los Trabajadores y una estructura de negociación colectiva desde el estatal hasta la última empresa. Esa es la realidad, lo otro es propaganda, lo otro son hipótesis, lo otro son profecías. Es decir, no..., no..., no son otra cosa. Claro, me puedes decir de que hay mejor negociación..., mejores resultados de la negociación colectiva en Guipúzcoa que en otros sitios. Sí, por la estructura empresarial de Guipúzcoa, por el nivel de vida de Guipúzcoa, también el metro cuadrado está a 3000 euros el metro cuadrado y en Cáceres está a 1200. Es decir, una cosa son los resultados de la negociación colectiva y otra es el nivel que tengan los trabajadores aquí. Que es más fácil en empresas punteras y con mucha dinámica conseguir mejoras salariales que en otras. Es decir, oiga, es que ves la estructura industrial de una provincia y dices, joder, si hay dos empresas grandes y 700 de dos trabajadores. En Extremadura o en donde sea ¿no? Es decir, no me vendas..., no me vendas eso como mejor. Lo que tienes que saber es estar en unos sitios en minoría y negociar. Pero eso no..., eso de estar en minoría no..., no cuadra con su visión del mundo y de la nación ¿no?

Entonces, ahí, en ese sentido no ha sido más que una guerra, pues eso, de propaganda y de comunicaciones..., y de comunicaciones en empresas, comunicados, etcétera, etcétera. Porque, por la propia dinámica de la negociación colectiva, esos acuerdos no lesionaban ningún..., ningún derecho, ni ningún interés de los trabajadores guipuzcoanos. No se podía decir “mira, ¿ves lo que te han hecho por ese..., ves lo que te han hecho por ese acuerdo? ¿Ves lo que te han hecho por ese acuerdo?”. No, eso no podía funcionar porque no ha sido así. Es decir, no hay ningún caso de decir “no, pero es que estos acuerdos lo que plantean..., lo que plantean es moderación salarial”. Dice, bueno, sí, plantean moderación salarial porque en este momento la moderación salarial para la recuperación económica puede ser..., puede ser importante. Pero no pone ningún vínculo que la negociación colectiva hacia abajo el aumento salarial tenga que ser este. Oiga, que no, que puede haber empresas donde no necesiten moderación salarial porque ya la han tenido otras veces o no la necesitan. Es decir, también ellos tenían la dificultad de demostrar de que esto es malo, ves, esto es malo por esto, esto es malo por esto.

Y ya, con el Estatuto de los Trabajadores ni te digo, es decir, tratar de demostrar la parte negativa del Estatuto de los Trabajadores para los trabajadores vascos o guipuzcoanos en este caso, lo tenían complicadísimo. Entonces, se quedaba en el exabrupto, es decir, pues en el españolismo, lo que están es dirigidos desde Madrid, donde no representan los intereses de los vascos, sino de otros intereses, los de la España cañí. El cuento de siempre. Todavía estamos por ver..., estamos por ver...,

estamos por ver el “marco autónomo de relaciones laborales”. O menos, el convenio del metal de Euskadi.

**E.: Vamos a parar un poco.**

A.A.: Sí.

*(corte de grabación)*

**E.: Le quería preguntar por los comienzos de la reconversión industrial, cuándo arranca aquí, cuáles son los sectores que están implicados, bueno, todo lo relacionado con..., con la reconversión industrial y de qué manera influyen o trabajan ustedes en ese tema.**

A.A.: Bueno, pues diríamos que de la época donde hemos dejado, del 83 en adelante, pega mucho la crisis del 73, del petróleo, que aquí llega en el 75 y la del 79 que aquí llega del 81 al 83, es decir, pues la reconversión..., de muchas empresas ¿no? En algún caso, sectores. Es decir, relacionados con la automoción, pues todo el sector de la tornillería, todo absolutamente todo el sector de la tornillería se queda..., se queda obsoleto. Es decir, que si hay 20..., 20 fábricas de tornillería pues se quedan..., se quedan totalmente obsoletas las 20, pues porque puedes comprar..., hacer los tornillos en Marruecos, Rumanía o donde..., o donde sea ¿no?

Luego empresas total y absolutamente descapitalizadas. Es decir, lo que te encontrabas..., lo que te encontrabas era con unas deudas institucionales enormes a la Seguridad Social y..., y a la Hacienda. Pero bestiales. Unas deudas bestiales. Y con..., con unas empresas, en muchos casos, casi en la mayoría de los casos, familiares, que no había forma humana de continuar con el tema. Es decir, ahí no había..., no había una peseta para meterlas y reconvertirlas. Por lo tanto un abandono por parte de los..., de los propietarios, eh. Por lo tanto, la reconversión tenía unos perfiles de..., bueno, qué se puede salvar de la empresa en materia..., en materia de puestos de trabajo, en qué condiciones puede remontar, de financiación, etcétera, etcétera, y de equipos. En muchos casos los equipos venían de fuera, pues empresas que se dedicaban a reestructurar. En general, no venían muy capitalizadas, lo que venían eran gestores a sacarlas..., a sacarlas adelante. Y el gran problema de los activos con los cuales partían ¿no? Porque claro, por un lado había que ajustar plantillas para el proyecto, por lo tanto, estaba el tema de las indemnizaciones, y luego que eran unas empresas con unas deudas importantísimas. En la mayoría de los casos, Seguridad Social, Hacienda y FOGASA, deudas enormes. Entonces, claro, es decir, o entablabas negociaciones con esas entidades o no había salidas ¿no? Entonces, eso consumió un montón de años, para los cuales, además, era un sindicalismo totalmente nuevo, es decir, ahí no servía que yo sea un buen negociador, un buen dinamizador, un buen cuadro, un tal. Es decir, es que tengo que negociar deudas institucionales con la Seguridad Social, con la hacienda foral, es decir, que era un tema complejo. Que en la mayoría de los casos fue llevada por..., por la..., por la ejecutiva provincial, pues prácticamente por mí, con alguna

ayuda de Víctor Acedo, y en algunos casos el metal que sí tenía respuestas, gente para responder a esos temas ¿no?

Entonces, claro, la jugada era de..., si había deudas salariales o si no se generaban vía indemnización, es decir, indemnización que no se podía pagar, pss, hay deudas salariales y deudas de indemnizaciones y según el Estatuto de los Trabajadores, son créditos preferentes a la hora de liquidar. Por lo tanto, había que poner todo eso por delante de Seguridad Social, de Hacienda, de FOGASA, de créditos bancarios. Es decir, una negociación técnica de cojones. Es decir, cómo pones ese crédito preferente, decir: "Eh, que lo primero..., lo primero son estas deudas y luego pon de acuerdo a todas las partes". Porque normalmente tenían que hacer quitas para..., para poder llegar a un acuerdo. Bueno, pues el resto, esto para la Seguridad Social, esto para FOGASA. O sea, unas negociaciones complejísimas, que en la mayoría de los casos salieron, es decir, se redujeron mucho las plantillas, se ajustaron mucho las empresas. También desaparecieron cantidad en sectores como tornillería, pues prácticamente..., prácticamente..., prácticamente casi todos ¿no?

Le afectó mucho también al sector del..., al sector del mueble. Le afectó mucho al sector, lo que le llaman afines en construcción. Construcción y afines, todo el tema de estructuras prefabricadas, cerámica, todo eso se quedó obsoleto, es decir, se había desarrollado muchísimo más en otras zonas de España todo el tema de los afines de construcción que aquí. Aquí, que habían quedado residuos, pues estoy poniendo Porcelanas de Bidasoa, etcétera, etcétera. Maquinaria herramienta, es decir, maquinaria-herramienta que también se había quedado... Bueno, ya había grandes multinacionales de maquinaria-herramienta, aquí se había quedado esto pues bastante retrasado. Algunas salieron, como Patricio Echevarría, Bellota, que dio un vuelco, se internacionalizó, Palmera cascó. Entonces, claro, era una situación muy complicada, es decir, qué trabajadores se quedan, qué trabajadores se tienen que ir. En qué condiciones se van, en qué condiciones se quedan. Y sobre todo los recursos para poner todo eso en marcha ¿no? Eso consumió años y años y años y años de... Y además con unos problemas pues muy desagradables ¿no? Porque claro, la asamblea no era reivindicativa. Es que veías 140 tíos, yo me imagino, como estará pasando ahora en muchísimas empresas ¿no? La asamblea es que se nos viene esto abajo y si pueden..., y si pueden..., y si pueden sobrevivir 20 ó 30 ¿no? Entonces, eso fue..., eso fue duro..., eso fue duro. Lo único positivo es de que la única referencia que tenían los trabajadores era el sindicato, es decir, ahí no había nadie, no había otra manera de..., de enfrentarse a esos temas. No hay otras estructuras en la sociedad para enfrentarse a la reconversión industrial aparte de los trabajadores, que no sea el sindicato. No hay sociedad civil que los ayude, es decir, no, es que este..., este instituto nos va a ayudar.

Entonces, eso consumió..., eso consumió muchísimos años, eso consumió muchísimos años. Con éxitos y con fracasos, es decir, con éxitos y con fracasos. Bueno, pues te apuntabas la medalla del éxito y te apuntabas la medalla del fracaso. Y luego, pues eso, con, diríamos..., es decir, quizás con Comisiones Obreras con una gran dosis de colaboración y de racionalidad, pero por otro lado, pero por parte de sindicatos

nacionalistas, poquísima colaboración, es decir: “esto no se cierra, la culpa no la tenemos..., la culpa no la tenemos los trabajadores y ahí estamos”. Pues como están ahora, ya dos meses en Aceros Corrugados, ya sabemos que la culpa no la tienen los trabajadores, pero como no negocies, tú verás lo que..., lo que va a pasar ¿no?

Eso consumió cantidad de energías, eh, eso consumió cantidad de energías, es decir, casi, casi, el equivalente a lo que podía consumir antes todo el tema de la negociación colectiva, eh, el tema de las reestructuraciones. Y cayendo sobre muy poca gente, cayendo sobre muy poca gente. En algunos caso, donde, bueno, pues estaba claro el vínculo, con el tema de la automoción, pues podían venir gente del metal, de Madrid, que ya habían negociado, pues Valladolid, Cataluña, Valencia, los temas de..., los temas de la automoción, pero en la mayoría de los casos con personal..., con personal de aquí, eh, la mayoría de los casos con personal de aquí. Y con..., y con..., y con una incertidumbre en las salidas, en aquellos sitios donde se encontraban salidas, si efectivamente iban a salir, iban a ser salidas reales. También ha habido muchas salidas que han sido fallidas, es decir, parecía que había salida y luego a los dos o tres años se ha visto que no, pues porque no había mercado, porque estás descolocado total..., totalmente. El tema de la reconversión.

Con el agravante en Guipúzcoa de no tener grandes sectores de reconversión, es decir, aquí no había siderurgia, aquí no había naval, aquí no había...

**E.: Claro, el problema es distinto.**

A.A.: Aquí no había minería. Por lo tanto, no participábamos de las ayudas y de lo que se insuflaba a esas..., a esas..., a esas reconversiones. Entonces, por lo tanto, es decir, los trabajadores salían peor parados desde luego. Luego te enterabas, no, es que ha habido acuerdo de jubilaciones anticipadas en la naval o en la siderurgia de no sé qué. Joder, dónde hay que firmar, dónde hay que firmar. Claro, aquí, empresas medianas, pues de 100, 50, 70 trabajadores, familiares, con esos pasivos y sin una estructura de..., ayudas, pues..., pues..., pues muy difícil. En algunos casos...

**E.: ¿No hubo una cobertura de ayudas estatales importantes?**

A.A.: En algunos casos, sí, eh, en algunos casos..., yo recuerdo ahí encima..., ya era ministro Enrique Múgica, de Justicia. Nos echó una mano muy importante en Industrias..., en Industrias españolas, pues una línea..., una línea de ayuda. Que, por cierto, se reestructuró y ahí siguen las dos o tres empresas que salieron de la empresa matriz, todavía están..., todavía están en..., en..., todavía están en vigor ¿no?

La mayoría de las ayudas es de que, pues donde se soltaba el nudo gordiano, en la mayoría de los casos era en Madrid. Es decir, aquí, pues podía haber muy buena voluntad en la Seguridad Social o en el..., en el FOGASA o en... Bueno, la Hacienda Foral sí que había que negociarla aquí, no se podía negociar en otro lado. Pero bueno, los viajes a Madrid eran constantes a negociar..., a negociar con esas..., con esas

instituciones. Y ahí, hombre, ahí efectivamente tenía más peso la estructura estatal que nosotros, a la hora de poner el problema encima..., encima de la mesa ¿no?

Pero vías de..., vías de ayudas, pocas, porque no eran sectores declarados en reconversión. Lo que sí hubo, fue por parte del Gobierno Vasco, en la época de Maturana y de Ramón Jáuregui, que era lo que se llamaba el “3R”<sup>5</sup>: la reconversión, reestructuración y reconversión. Ahí si hubo ayudas..., sí hubo ayudas importantes, tanto para las condiciones de salida de los trabajadores, como para las necesidades de puesta..., de puesta en marcha, que después había que devolverlas, etcétera, etcétera. Y para el tipo..., y esas sí estaban diseñadas para el tipo de empresas de Guipúzcoa. Es decir, que no eran sectores declarados en reconversión, porque eran empresas de todos los pelajes. Y tiramos con el “3R” y tiramos mucho, eso sí que fue una ayuda directa, pues como todo, es decir, pues a lo mejor el “3R” pues tardó 3 ó 4 años en formalizarse, mientras que ya llevábamos todo el tiempo.

**E.: ¿Para cuándo se formalizó estos acuerdos?**

A.A.: El “3-R”, puff. Tendrías que mirar, o si no, miras..., si no miras en Internet.

**E.: Bueno, lo puedo mirar. Sí, sí, sí, no, se puede mirar.**

A.A.: Las ayudas..., las ayudas del “3-R”, yo creo..., te estoy hablando entre..., entre el 85 y el 90, pero podría ser entre el 86 y el 88... Del 83 en adelante, en concreto, cuándo se materializó el “3-R” pues no sabría decirte, pero era eso, se llamaba “3-R” porque era reconversión, reestructuración y reindustrialización. Y esas ayudas sí vinieron, sí vinieron muy bien. Además, eran unas ayudas con unas partidas presupuestarias importantes y directamente para esa problemática, directamente para esa problemática.

Y luego, bueno, pues ahí se quedó, que se les aplicaba la subsidiariedad a las empresas, con las deudas que todavía no..., no habían sido..., no habían sido resarcidas. Es decir, problemas técnicos muy complejos. En la mayoría de los casos, es decir, se consiguieron negociar en las altas instancias, es decir, aunque vuelvo a decir que aquí las instituciones tenían muy buena voluntad, por ejemplo, la Seguridad..., la Tesorería de la Seguridad Social de Guipúzcoa. Otra cosa es que luego el margen, oye, el reglamento me dice esto..., esto tiene que ser..., tiene que ser una medida discrecional pues que la tomen donde la puedan..., donde la puedan tomar ¿no? Y luego, eran problemas..., eran problemas largos. Es decir, una negociación colectiva, entre que preparas la negociación colectiva y..., y la desarrollas y la terminas y la difundes, pues te puede durar dos meses. Pero un problema de estos te podría durar dos años y encima con una situación de deterioro y de tensión enorme. Es decir, que no era un tema..., no era un tema fácil. Es decir, dices, joder, pero si es que llevamos año y medio..., llevamos año y medio con este tema. Es decir, eran unos problemas, la dedicación tenía que ser intensiva. Eso sí, nos hicimos unos expertos de pelotas.

---

<sup>5</sup> El “3 R” es un plan de apoyo extraordinario del Gobierno Vasco (rescate, reestructuración y reorientación laboral de las empresas), que comienza en 1991 y termina en 1992.

**E.: ¿Y repercutió en la afiliación, de alguna manera?**

A.A.: Sí, sí.

**E.: Hubo bajada de afiliación.**

A.A.: Hubo una bajada grande de afiliación. Luego también porque coincidió, es decir, nos tocó mucho en las zonas..., en las zonas diríamos nuestras, es decir, toda la zona de Éibar, Vergara, Placencia, donde estaban las..., todo ese tipo de..., todo tipo ese de industrias, tal, no... Y..., y luego, otro factor que..., otro factor que influyó es que nosotros no nos escapábamos del problema, es decir, hacíamos frente al problema y nos poníamos enfrente. Por lo tanto, asumíamos ahí una responsabilidad de sus resultados. Y entonces, como los resultados nunca eran, aunque la salida sea positiva, los resultados no eran buenos porque se habían ido 40, se habían ido en estas condiciones, encima no sabemos todavía el seguro y tal y cual... Es decir, eso tiene un coste, eso tiene un coste. Es decir, podíamos haber jugado a otra cosa, es decir, pues que lo solucionen otros, este no es nuestro problema, es problema del capital o aquí hay más sindicatos que pueden hacer algo y tal y cual. En fin, nosotros desde el primer momento dijimos “es que es otro problema más”. Y luego, además, claro, éramos conscientes de que cuando no hacíamos nada, el tema se caía. No podías decir “bueno, yo no hago, a ver quién lo soluciona”. No, no, pero si es que si no haces y no hace nadie, el tema no se soluciona. Es decir, que había muchas fábricas, oye, que han cerrado. Y ya cuando habían cerrado, habían cerrado con todo, es decir, sin el crédito prioritario de los trabajadores, es decir, con las instituciones pegándose por los pasillos que tenían ahí metidos y tal. Entonces, eso, claro, eso tiene un precio. Es decir, aunque hayas salvado 80 puestos de trabajo, pero se han ido 40 y el que has cerrado y el que has reconvertido eres tú, y encima luego no ha salido lo que has dicho, es decir, era un precio..., era un precio muy fuerte. Y luego además, es decir, es una época..., es una época donde se juntan los años de plomo, de..., los años 80 son los años de plomo, es decir, de casi tres muertos diarios. No, de..., ciento y pico muertos al año, donde los ataques a la UGT eran furibundos por el..., por el nacionalismo. Sin ningún motivo, es decir, quemar de Casas del Pueblo. Es decir, pues vete y dale la vuelta al tema. Y nos quemaron pues todas, no sé si habrá alguna que no. Y algunas hasta 6 ó 7 veces, como Hernani, Rentería, no sé la de veces ¿no?

Si eso se junta en un momento donde encima estás al frente de una reestructuración, no sé qué, no sé cuál, es decir, eres el judío responsable, es decir, pues más motivo para darte..., para darte..., para darte un cachete ¿no? Entonces, claro, era una situación, por un lado, de unos problemas de mantenimiento del empleo difícilísimos y por otro lado, de acoso por parte del nacionalismo radical al..., al sindicalismo. Que en este caso, es decir, en este caso en particular, pues el 90% de los cachetes son para la Unión General de Trabajadores, no para Comisiones Obreras, no por nada, lo que ha sido, ha sido así. Entonces, claro, eso se juntaba, eso se juntaba. Porque veían, es decir, no, estos son los que vienen a reestructurar, vienen a despedir, joder, y encima son los de fuera. A por ellos y con todas las ganas que tenemos... Pues se podía justificar ¿no?

**E.: ¿Usted personalmente o alguien de su equipo tuvo alguna amenaza durante este tiempo?**

A.A.: Sí, es decir, el..., el..., el..., vamos a decir, personalmente no fue una amenaza directa, eh, personalmente no fue una amenaza directa. Lo que ocurría es que determinadas personas salían en el *Eguin*, que era el periódico de HB, que después se ha demostrado judicialmente que el comité de investigación dirigido por Reig, Pepe Reig, no era más que un..., un nido..., un nido de dar consignas y, entonces, claro, era peligroso salir en el..., salir en el... salir en el *Eguin*. Y en estas fases, es decir, yo salí dos veces, como que están limpiando las deudas de la Seguridad Social, cuando había que negociar todo estos temas ¿no? Y ahí hicieron una campaña que también se juntó con una campaña contra Fernando Múgica, que luego pasó lo que pasó ¿no? Y entonces ahí se encendían las alarmas..., se encendían las alarmas, es decir, se encendían las alarmas, es decir, pues Antxón has salido, has salido dos veces, ten cuidado, no sé qué, no sé cuál. Pero duró un día. Yo tenía que ir a casa por un camino, aquí detrás. Y en un muro, pues ahí aparecía la diana y Aso, y me pusieron escolta, pero aquello era un cristo por donde yo vivía y tal y cual y dije que no, ni una, ni una, o sea, diríamos que un día y no..., y no..., y no amenaza directa, sino decir bueno “Estás donde la diana que están poniendo”. Yo no he tenido ninguna amenaza, no he tenido ninguna amenaza directa. Y a mí me cubrió..., me cubrió gente del sindicato, no escoltas, eh. Me cubrió gente del sindicato y muy bien cubierto, sin tener que decir nada más, con los medios..., con los medios necesarios..., con los medios necesarios para cubrirme. Y así fuimos tirando ¿no? Se juntó la muerte de..., el asesinato de Enrique Casas que prácticamente fui el último que le despedí. Vino a decirnos alguna cosa, estábamos comiendo en la Casa del Pueblo, se iba, había una pinza y le puse la pinza en el abrigo. Y luego, hubo que..., “bobo, que te vas con la pinza”, quitársela, y a los 20 minutos nos llaman que..., que habían asesinado a..., que habían asesinado a Enrique Casas, ¿no?, que era un hombre vinculadísimo a la..., a la Unión General de..., de Trabajadores de Guipúzcoa, ¿no?

Y luego, zonas y focos donde el enfrentamiento era claro, es decir, nosotros éramos una fuerza sindical potentísima y lo seguimos siendo, potentísima, en el puerto de Pasajes de San Sebastián, muy potente, prácticamente mayoritarios toda la vida, creo que seguimos siéndolo, ¿no? Y esta gente tenía algún interés con el puerto de Pasajes, no sabemos cuál pero tenía algún interés en dominar el puerto de Pasajes. Hombre, nos imaginamos, ¿no? Carga, descarga, a 12 kilómetros..., a 12 kilómetros de aguas internacionales francesas. Tenían un interés y ahí sí hubo violencia física, ahí sí hubo amenazas permanentes durante mucho tiempo, quemar de..., de..., de coches, etcétera, etcétera, lo que pasa que se encontraron con un hueso duro, es decir, porque nuestra gente, que eran estibadores, era gente muy dura. Era gente muy dura y aguantó, aguantaron absolutamente todos. Pero porque era gente..., era gente durísima y dijeron “no nos preocupéis, que nosotros iremos a por ellos, es decir, lo mismo que ellos vienen a nosotros ¿no?

Y luego, lo que sí hubo una sangría fue en las candidaturas electorales, es decir, en las candidaturas electorales habían..., es decir, quitaban toda la propaganda de la UGT en

las empresas, toda la..., toda las reuniones, es decir, presiones, insinuaciones, de que tu marido..., llamadas de que tu marido no se presente y tal, yo no sé con cuántas mujeres he hablado para convencerles de que tranquila que no... Muy complicado, muy complicado, y gran bajada de delegados sindicales, porque claro... Es que aquí daba lo mismo ser parlamentario del PSOE, concejal del PSOE que delegado de UGT, es decir, era..., era prácticamente..., era prácticamente lo mismo. Y entonces ahí...

Y eso yo creo que nunca se ha entendido, siempre hemos dicho: “Oye, que allí necesitamos otro tipo de ayudas, es decir, ahí hay que invertir para hacernos fuertes”. Y más o menos, no sé, el planteamiento era de que “ya lo sacaréis adelante”. Tampoco pensabas que iba a durar tanto..., o que iba a ser tan..., o que iba a ser tan grave ¿no?, el enfrentamiento.

**E.: ¿Pero no ha habido el suficiente respaldo confederal?**

A.A.: Palmadas en la espalda, sí, pero luego, es decir... No es que no ha habido, sí, sí ha habido, eh, pero lo que no ha habido la comprensión de que no se nos podían pedir los mismos resultados. O sea, no se nos podían pedir los..., es que no se puede pedir los mismos resultados. Es decir, si hay..., si hay una bajada de delegados sindicales, por poner un ejemplo, en Guadalajara, pues a lo mejor puedes analizar qué es lo que has hecho bien, que es lo que has hecho mal, pues no nos hemos estructurado, nos hemos dormido, nos hemos tal, nos hemos cual. Dice, oiga, pero es que aquí tenemos unos problemas serios de presentarnos. Y segundo, de que no se nos caigan..., de que no se nos caigan los..., los candidatos, y aún y todos somos fortísimos en cantidad..., en cantidad de sectores y de empresas, es decir, eso fueron, pues eso, años durísimos, durísimos.

**E.: Dos cosas le quería preguntar ya para terminar, las distribuye usted con el tiempo que quiera. Una de ellas, la huelga general y el proceso de ruptura entre el PSOE y la UGT, en torno al 88, cómo se vive aquí, que aún es usted secretario general, hasta el 90 ¿verdad? Y otra su función política como parlamentario vasco. Con eso, pues más o menos... Bueno, y como representante en la Comisión Europea. Estas dos cosas.**

A.A.: Sí, sí. Bueno, el..., el tema de la huelga general. Yo no sé si tendrás acceso, pero al comité confederal que la convocó, yo creo que era el secretario de actas. Yo hice aquel acta, estoy convencido, como ha habido varias convocatorias de huelgas, pero yo estoy convencido que soy el secretario de actas, es decir, el que..., el que hizo..., y que por cierto, no ponía huelga general, sino movilización general que es lo que se..., lo que se decidió. Si puedes entrar y saberlo...

**E.: Sí, sí.**

A.A.: Yo creo..., yo creo que sí. Es decir, hombre, ahí lo que se vivió, eh, sobre todo para determinadas personas, es decir, había mucha gente en el sindicato que no se hacía la pregunta, es decir, oye, pues hay un retroceso, se lesionan determinados derechos, es



decir, y contra eso hay que pelear. Y otros pues bueno, pues que teníamos el alma dividida, no lo teníamos..., no lo teníamos tan claro ¿no? Y entonces, ahí lo que hubo es un proceso de decantación, es decir, pues mucha gente tuvimos que decantarnos. Y en el caso mío pues me decanté por el tema del sindicato y de la huelga, de la huelga..., y de la huelga general con todas las..., con todas las consecuencias ¿no? Por lo tanto, empieza a haber ya un desmarque y un..., y un alejamiento, que todavía es peor en el tema de la..., en el tema de la segunda movilización, de la reforma de las pensiones que también hubo movilización general. Entonces, en esa ya nos coge a Alberto Pérez y a mí como parlamentarios vascos, o sea, no ya como militantes socialistas, sino como parlamentarios vascos ¿no? Entonces, pues también, pues lo mismo, toda la lupa puesta, la decantación y tal y cual y lo mismo, nos decantamos, oye, que estamos en la pancarta, que estamos en la movilización..., en la movilización..., en la movilización general. Y entonces, pues pierdes toda la..., vienes a perder toda tu prestigio, toda tu imagen en el PSOE. Es decir, yo llegué a la sede del PSOE al día siguiente, que había fotos de la pancarta, y yo tenía unos cuernos en la foto del periódico, a mí me habían puesto unos cuernos. Y fue, creo que donde Eguiguren o donde Maturana a protestar. Digo, oye, esto no lo he visto yo jamás en la sede de..., en la sede de..., en la sede de la Casa del Pueblo que a un militante socialista le pongan unos cuernos. Es decir, a ver quién es el bestia que ha hecho esto. Quitaron la foto, tal y cual, pero bueno, a partir de ahí, ya, evidentemente no sé si te ponen una equis o no te ponen una equis, pero dejas de contar como contabas hasta entonces ¿no?

Con una batalla, vamos, que quizá yo no sé si ahí nos equivocamos, es decir, con una batalla interna donde gastamos muchas energías en las asambleas del partido, explicando la postura nuestra, cuando a lo mejor no teníamos que haber metido ningún minuto y explicarla más en otros sitios y no en las asambleas del partido. Pero bueno, aquello era como una lucha de carneros, es decir, bajaba gente del grupo parlamentario a explicar las medidas del Gobierno y las pensiones. Y nosotros, como militantes socialistas, estábamos en la asamblea y dábamos..., dábamos nuestro criterio ¿no? Pues un gran..., un gran consumo de..., un gran consumo de energías. Y luego, bueno, pues con toda la leyenda que se puede poner, pues eso, de debilitamiento. Que luego las cosas llegan a su sitio, es decir, todos estamos en el mismo sitio, estamos dispuestos para..., estamos dispuestos para todo, para cualquier cosa, pero que tuvo su precio total.

Bueno, hasta tal punto, yo me imagino que en toda España, más o menos, hasta tal punto que salimos de todas las Casas del Pueblo de Guipúzcoa, salimos. Creo que no sé si quedó Irún, me parece que es la única que ha quedado. Es decir, pero empezando por Zumárraga, empezando por..., por el Alto Mondragón, ya era la sede de..., era la sede de la Unión General de Trabajadores y en algunos sitios donde el Partido Socialista estaba flojo pues se mantenía ahí en la sede nuestra. Pero en los sitios..., en los sitios fuertes nada. Y de hecho, esto..., con el patrimonio sindical y de donde..., y de dónde terminamos, eso fue automático. Es decir, llegamos a salir de todas las..., de todas las sedes, de no compartir ya..., de no compartir ya las sedes.

**E.: ¿Dentro de la UGT tuvieron alguna..., algún problema con personas que estuvieran en la dirección, por ejemplo? ¿Alguien que saliera de la UGT por no estar de acuerdo con la huelga?**

A.A.: No, no, no. No, no, no, no. Ten en cuenta que aquí, en la ejecutiva de Guipúzcoa, porque en la Ejecutiva de Euskadi yo era el representante de Guipúzcoa, ahí había otra..., otra composición, y todos los miembros de la ejecutiva eran del..., eran del..., eran del PSOE. Es decir, eran del PSOE además, de los que participaban en militancia, es decir, estos que te he dicho, Velasco, José Mari Díez y tal y cual. Y nada, lo único que se dio fue la batalla..., la batalla allá donde te dije, en las asambleas, pero el abandono, el abandono, no.

Alguno sí, si no en ese momento, posterior, inmediatamente, sí abandonaron concejalías. Algún dirigente de UGT sí abandonó concejalías, es decir, encima no voy a estar aquí. Sí hubo abandonos..., sí hubo abandonos de concejalías.

**E.: Sobre el otro tema que le preguntaba de su función como parlamentario socialista vasco y como miembro del comité...**

A.A.: Bueno, en el Parlamento vasco, era el momento del gobierno de coalición, o sea, Ramón Jáuregui vicelehendakari, responsabilidades en Educación y en Trabajo, Maturana, Rekalde en Justicia y tal y cual. Por lo tanto, muy involucrados en los temas de..., en los temas de gobernabilidad. Yo no tuve un papel..., no tuve un papel..., no tuve un papel reseñable en el grupo parlamentario vasco porque la mayoría del grupo parlamentario se dedicaba a esas actividades y yo bastante tenía con Guipúzcoa, con Euskadi, ser miembro del confederal y en Europa. Por lo tanto, no tenía una carga de trabajo designada. Por lo tanto, era uno más allá, del grupo, salvo en casos concretos de temas..., de temas laborales ¿no?, donde el gobierno pues en la defensa de los presupuestos o en algunos casos concretos pues tenía un posicionamiento y era yo el que defendía ese posicionamiento o hacía gestiones. Recuerdo la más singular, fue un conflicto que se creó en Ondárroa, el conflicto de los tostartekos, se llaman. Es decir, eso era derecho consuetudinario, es decir, tradicionalmente una parte de la pesca, otra parte de la pesca es para el patrón del barco y otra parte de la pesca era para la marinería. Luego se vende el pescado y se reparte el dinero y esa era la forma de, históricamente, derecho consuetudinario. Entonces, claro, eso en este momento, pues chocaba ¿no?, entonces, trataron de meter otro tipo de derechos, bueno, pues las condiciones de los trabajadores salariales y tal y cual. Y por lo visto, salían peor perdidos que con el derecho consuetudinario ¿no? Y claro, eso se llevó al Parlamento Vasco. Y claro, hacer la jugada entre el derecho consuetudinario, el convenio colectivo de la pesca, los trabajadores, que estaban reclamando un derecho que yo creo que ni ellos mismos entendían, el derecho consuetudinario. Pues tipo de esas cosas te..., te caían.

Y luego, la defensa de determinadas partidas..., de determinadas partidas presupuestarias. Pero en general, no tenía una carga como..., como parlamentario, pues sí era más, pues en actos públicos, pues en campañas, es decir, más en eso, más en eso.

Y luego, ya en el 86, cuando España entra en la Comunidad Económica Europea, bueno, pues ya estamos dentro. Y a mí se me ocurre en un comité confederal, digo “oye, llevamos ya un tiempo en la Comunidad Económica Europea, pues un año o año y medio y no hemos hecho absolutamente nada. O sea, ni hemos hecho un análisis, ni ha habido un pronunciamiento de la Unión General de Trabajadores. Es decir, desconocemos las políticas de ..., sociales de la Comunidad, no estamos al tanto de ellas y tal”. Aclamación general: “Qué razón tienes, la hostia. Nos has cogido..., nos has cogido a todos con el pie cambiado. Te ha tocado”. Entonces empecé a colaborar con el que todavía es secretario de Internacional, Bonmati.

**E.: Sí, sí. Justo empieza él en el 86.**

A.A.: En el 86. Entonces empiezo a colaborar con Bonmati, dentro de un área, que era lo que se llamaba el Comité Económico..., Comité Económico y Social de la Comunidad Europea, que al final era una reunión donde estaban la Confederación Europea de Sindicatos, los ministros de todos los países y..., y miembros de la Comisión Europea, entonces allá nos reuníamos, en una sala enorme. Me tocó la época de..., de Almunia como ministro de Trabajo y Chaves como ministro de Trabajo, es decir, fueron los dos en aquella época, en las reuniones. Chocante, porque los dos habían sido asesores de la UGT de Euskadi, es decir, y allá nos encontrábamos. Y luego, bueno, pues aquello fue otro mundo ¿no? Aquello, vienes con otra mentalidad, porque tú estabas acostumbrados a mesas negociadoras donde, dependiendo de la fuerza, tratabas de sacar unas condiciones, y aquello era horas y horas y horas para consensuar un texto. Y decir, no, no, aquí no se impone nada, aquí se consensúa todo. Y decías, hostia, esto es otro mundo, macho, esto es..., esto es otro mundo.

Pero bueno, pero ya había unas políticas muy definidas, que si región 1, región 2. Estaba muchísimo más desarrollado lo que habíamos hecho aquí de las zonas transfronterizas, las condiciones de trabajo de las zonas transfronterizas, dices, coño, yo que creía que habíamos inventado algo aquí y resulta que estaban... Claro, las zonas de Italia con..., de Italia con Suiza, de Alemania con Austria, todo eso estaba muy..., ya estaba muy desarrollado y nos vino muy bien.

Y luego sobre todo de..., es decir, de cicerone, porque empezaron a ir ya estructuras de la UGT, bien territoriales o bien sectoriales, a reuniones allá. Pues que si los del metal, que si los de la automoción, que si los de la pesca, que si los de tal. Y entonces, bueno, más o menos tú eras una figura bastante permanente allá, y bueno, pues cómo funciona, cómo son los temas, cómo es tal, cómo es cuál.

Y luego también un poco alimentar documentalmente a la ejecutiva confederal. Es decir, oye, pues que ha habido esta política comunitaria, que tiene que hablar Nicolás del tema, oye, pues esto es así, esto es asao. Y entonces, ahí fueron..., fueron cuatro años y, vamos, pues también, a hacer lo que te mandaban. Dices, joder, abrí la boca y me mandaron..., me mandaron allá. Fue una experiencia, fue una experiencia buena, fue una experiencia buena.

**E.: ¿Por qué...? ¿Se presenta usted a la reelección o sale directamente en el 90?**

A.A.: No, desaparece la estructura provincial.

E.: No, me refiero... Ah, bueno, sí, ah, en San Sebastián, en Guipúzcoa, sí.

A.A.: En Guipúzcoa.

**E.: Ya en el 90 es.**

A.A.: Sí, en Guipúzcoa desaparece la estructura provincial y entonces diríamos que lo que había sido la figura del secretario general provincial de la estructura territorial, que era una figura que todavía era representativa, era asamblearia, es decir, tenías que ser elegido en un congreso, pues ya no es así. Es decir, va a ser un poco coaptada. Es decir, la futura ejecutiva de Euskadi pues puede coaptar a la persona que cree que puede ser el representante de Guipúzcoa, que es, de hecho, como está ahora ¿no?

**E.: Sí.**

A.A.: Entonces, bueno, pues si le quieren mucho será representativa y si no le quieren nada será una coacción de un tío, que nos lo han colado..., que nos lo han colado..., que nos lo han colado aquí. Y, luego, por otro lado, yo ya llevaba 22, 23 años en el..., en el tema ¿no? Y entonces, pues dije, oye, no me gusta el panorama, es decir, tener que seguir aquí, que tienes que estar peleando para que entres en una ejecutiva, para que te elijan, para seguir en el sindicato y tal y cual. Entonces, ya, yo venía más un poco de la representación directa, es decir, te eligen y te eligen. Pero ya que sí alianzas, que si grupos y que si tal y cual, no..., no veo, no me veo ahí yo. Luego, lo he reflexionado, es decir, yo ahí en ese sentido, no he tenido esa ambición. Es decir, porque podías decir, no, no, a mí esto me interesa, quiero, lo ambiciono y participo como cualquier otro, no es un tema..., no es tema negativo, ¿no? Bueno, pues serán alianzas, serán grupos, serán lo que sean, tú estás o no estás, te eligen o no te eligen pero no me..., no me gustaba.

Y luego también ya un poquito la edad. Dices, oye, con estos años con estos años estar en un sindicato, que te eligen, que no te eligen, que no sé qué, no me vendría mal la empresa privada. Y luego también, quieras que no, pues son 23 años donde has dejado un montón de cosas. Porque esto era una barbaridad, era desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche, estabas aquí todo el día. La gente venía a las 6 ó las 7 después de trabajar, es decir, tengo que hacer hueco a otro tipo de cosas, a la mujer, a los hijos, la consideración de que tú ya..., bueno, pues yo ya he dado lo que he dado, puedo seguir colaborando. Y sobre todo, que no me gustaba la idea esa de decir, joder, a mí mira, si me quieren y me eligen, bien. Pero si tengo que estar zascandileando para seguir, no me gusta..., o no sirvo. No me gusta o no sirvo.

**E.: Claro, es que para esas cosas hay que servir.**

A.A.: No sirvo, no, y entonces, tranquilamente. La gente se quedó sorprendida. Pero qué, pero ¿te han echado? Que no, que tranquilos que ya veréis. Luego nos seguimos

viendo un montón porque entré en una empresa que asesoraba en reconversiones industriales, o sea, que estuve 6 ó 7 años que los veía todos los días. Porque iba, diríamos, al otro lado de la mesa..., al otro lado..., al otro lado de la mesa.

Y entonces, no fue nada... bueno, yo sigo siendo militante de la Unión General de Trabajadores, con el carné al día. Pero fue algo así como decir “yo creo que es el momento”. Y nada más, y nada más. Evidentemente, satisfecho, vamos, de todo. Es decir, yo siempre he dicho lo mismo. Digo, mira, hasta los 15 años la universidad ha sido la calle y a partir de entonces ha sido el sindicalismo. Y es todo lo que has..., todo lo que has aprendido. Es decir, pues ya está. Es decir, no terminé la educación básica, pero luego he tenido..., luego he tenido otro montón. Luego he tenido otro montón. Y nada más. Pues en el congreso ese, yo creo que fue junio..., junio del 90, el..., diríamos que coaptaron a Fernando Velasco, que fue el que quedó ya de representante de..., de la UGT de Guipúzcoa en..., en Euskadi. Es decir, que teníamos ahí al segundo a Velasco. No seas tonto, no hagas pucheritos, eh, y quédate y estate..., y estate tú. Y hasta hoy. Y yo creo que acerté porque luego gané..., luego gané en muchas más cosas, pues ves las cosas un poquito desde más lejos, más..., más..., pues menos pasional, más frío. Sigues estando o crees seguir estando donde has estado siempre. Entonces, eso fue.

**E.: ¿Alguna cosa más que me quiera comentar?**

A.A.: No, así en particular, yo creo que hemos hablado de...

**E.: Bueno, seguro que se nos han olvidado un montón de cosas.**

A.A.: Sí, sí, seguro que se nos han olvidado, sí, sí, pero...

**E.: Pero si ahora no surge ninguna, pues damos por terminada la entrevista y estamos en contacto para cualquier otra cosa. ¿Sí?**

A.A.: Yo creo que no. Si miramos así..., no.

**E.: Muy bien, pues muchas gracias, entonces, Antxón.**